

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS URBANOS**

**ECONOMÍA INFORMAL: INCIDENCIAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN
LA REPRODUCCIÓN DEL SUBEMPLEO EN BOGOTÁ**

DIANA MARCELA PORRAS DÍAZ

FEBRERO 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS URBANOS**

**ECONOMÍA INFORMAL: INCIDENCIAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN
LA REPRODUCCIÓN DEL SUBEMPLEO EN BOGOTÁ**

DIANA MARCELA PORRAS DÍAZ

ASESOR DE TESIS: Dr (c) MARCO CÓRDOVA MONTÚFAR

LECTORES: Dr. GUSTAVO DURÁN SAAVEDRA

Dr. JUAN FERNÁNDEZ SASTRE

FEBRERO 2015

DEDICATORIA

*A los emigrantes colombianos internos y externos,
que han presenciado y enfrentan como foráneos,
los trastornos que directa o indirectamente, se
dan por la perpetuación de una “patria boba”.*

AGRADECIMIENTOS

El agradecimiento más especial lo tengo hacia Dios, por su amor y ayuda incondicional; a mi esposo José Augusto por su consagrada dedicación para apoyarme en este proceso; a mis padres Elvira, Martha y Rafael y a mis hermanas Karina y Victoria, quienes me brindaron sus invaluable aportes.

Extiendo mi gratitud a la FLACSO, por darme la oportunidad de cursar esta maestría, permitiéndome a significado acercarme al significado los estudios urbanos, con todos sus matices y realidades, que hasta antes de entrar a este curso, era desconocido para mí; a mis profesores y compañeros por su realimentación desde enfoques académicos y vivenciales, que sin duda enriquecieron nuestro saber urbano.

ÍNDICE

Contenido	Página
RESUMEN	11
INTRODUCCIÓN	13
HIPÓTESIS	16
CAPÍTULO I	17
TRANSFORMACIÓN DEL EMPLEO Y SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA INFORMAL	17
1.1. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO	17
1.1.1. <i>El trabajo antes del capitalismo social</i>	17
1.1.2. <i>El Capitalismo Social</i>	19
1.1.3. <i>Pauperización del Trabajo</i>	22
1.1.4. <i>Precarización Laboral en Latinoamérica</i>	25
1.2. LA ECONOMÍA INFORMAL	27
1.2.1. <i>Denominación de Economía Informal</i>	30
1.2.2. <i>Acepción de Subempleo</i>	33
1.2.3. <i>Surgimiento de la Informalidad</i>	33
1.2.4. <i>Ausencia de Políticas públicas Orientadas a la Economía Informal</i>	34
CAPÍTULO II	38
MIGRACIÓN INTERNA	38
2.1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNA	38
2.2. INTERNA, CATEGORIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN	42
2.3. OTROS FACTORES DE EXPULSIÓN QUE ACENTÚAN LA MIGRACIÓN	44
2.4. DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA	45
2.5. BOGOTÁ, PRINCIPAL COMUNIDAD RECEPTORA	50
CAPÍTULO III	55
COMERCIO INFORMAL EN BOGOTÁ	55
3.1. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS VENDEDORES INFORMALES EN BOGOTÁ	55
3.2. CARACTERIZACIÓN DE LOS VENDEDORES INFORMALES EN BOGOTÁ	60
3.3. DINÁMICAS DE LAS VENTAS INFORMALES EN BOGOTÁ	61
CAPÍTULO IV	64
ESTUDIO DE CASO: CHAPINERO	64
4.1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA A CHAPINERO	64

4.2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y DIVISIÓN POLÍTICO – ADMINISTRATIVA DE CHAPINERO.....	65
4.3. CONFIGURACIÓN COMERCIAL-ESPACIAL DE CHAPINERO	67
4.4. LOS VENDEDORES INFORMALES EN CHAPINERO.....	70
4.5. COMERCIANTES INFORMALES DE CHAPINERO, ¿MIGRANTES INTERNOS?.....	73
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	94
ANEXO 1.....	97
ANEXO II.....	98

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Localización Vendedores Informales Bogotá.....	53
Mapa 2: Unidades de Planeación Zonal Chapinero.....	60
Mapa 3. Localización de Chapinero.....	61
Mapa 4. Usos del suelo Chapinero.....	62
Mapa 5. Estratificación socio económica de Chapinero.....	63
Mapa 6. Unidades productivas Chapinero.....	64
Mapa 7: Distribución espacial de los ambulantes en la carrera 13.....	69

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Determinantes y consecuencias de la migración.....	39
Imagen 2. Redes de Migración en Colombia.....	49
Imagen 3. Los Vendedores ambulantes en las aceras de Chapinero.....	67
Imagen 4. Kioscos asignados en Chapinero.....	77

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Factores de migración.....	37
Cuadro 2. Clasificación de los vendedores informales.....	54
Cuadro 3. Identificación de los vendedores informales en Bogotá.....	56
Cuadro 4. Ponderación de variables que intervienen en migración.....	70
Cuadro 5. Estimación de vendedores inmigrantes en Chapinero.....	71

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Recepción de personas desplazadas en Bogotá y Cali.....	46
Gráfico 2. Distribución de las ventas informales en Bogotá por Localidad.....	58
Gráfico 3. Proporción inmigrantes reportada por las personas entrevistadas.....	71
Gráfico 4. Lugar de las residencia vendedores informales entrevistados.....	74
Gráfico 5. Antigüedad en el sector informal.....	79

RESUMEN

En razón de determinar el vínculo entre el sostenimiento y reproducción de la economía informal y la migración interna, se toma a este tipo de migración como factor de incidencia sobre el desempleo y por tanto en la proliferación de economía informal, siendo ésta la más utilizada alternativa de sobrevivencia por parte de quienes no logran ser absorbidos por el mercado laboral formal. La presente investigación está compuesta por cuatro capítulos que articulan al origen de la economía informal a causa de la precarización y escasez del empleo, siendo la migración interna no sólo un agente que la agudiza, sino un factor causal de la misma.

De este modo se muestra a la migración interna, ciudad-ciudad y campo ciudad, como determinante en la alta concentración de población económicamente activa en las ciudades con mayor desarrollo económico, elemento que dificulta la superación de la economía informal; sin que las grandes ciudades latinoamericanas puedan frenar este desbordado flujo migratorio, ni tampoco consigan tener tan numerosas plazas de empleo formal como se requiere,

De tal manera, el primer capítulo empieza haciendo un abordaje histórico de la evolución del empleo, pasando por la precarización y flexibilización del trabajo que se ha vivido a nivel mundial, mencionando las realidades latinoamericanas en términos de informalidad, hasta llegar a este fenómeno en la actualidad, revisando también, imprecisiones semánticas que giran en torno a dicha informalidad, descubriendo que las tipologías de empleo informal van más allá del comercio que se ejerce en las calles, aunque éste sea el más emblemático y el que se aborda a lo largo de este trabajo.

En el segundo capítulo se exponen en términos generales, los factores que inciden en la migración interna manifiesta en los países latinoamericanos, pasando por la fuerte concentración administrativa y comercial de las ciudades capitales, la falta de oportunidades y dotación en servicios en ciudades intermedias y zonas rurales y, la situación más dramática que es el conflicto armado interno: flagelo visible en Colombia, para comprender mejor esta problemática, se identifican cronológicamente las causas de violencia que desde el siglo XIX, han aumentado la migración interna en este país.

Tras el barrido histórico de migración interna, el tercer capítulo hace una aproximación al caso Colombiano de comercio informal, particularmente concentrado

en Bogotá; señalando cómo la aparición y permanencia del comercio informal ha sido inquietud tratada ampliamente desde la administración pública, a través de soluciones esbozadas en la más reciente década, sin llegar a ser exitosas, pues oscilan en planteamientos que van desde la concentración en el interés institucional por recuperar el espacio público físico, apartado de garantizar el derecho a la ciudad y generando formas de marginalización sobre la población que ejerce este tipo de economía informal en la ciudad y; las miradas economicistas que buscan resaltar la connotación negativa de la economía informal sobre la economía formal.

Como estudio de caso se eligió a Chapinero, una de las unidades administrativas que conforman al Distrito Capital de Bogotá, siendo éste contenido del cuarto y último capítulo de la presente investigación, llegando a un nivel micro de las problemáticas desatadas por la carencia de empleo y de cómo el subempleo puede llegar a ser consecuencia de la migración interna; por medio de los testimonios de vendedores informales semi-estacionarios, tras los hallazgos, estudio y procesamiento de la información obtenida, mediante el acercamiento a la población informal que utiliza como espacio comercial las calles de Chapinero. Siendo este último capítulo fundamental en la construcción de conclusiones, parte del cuerpo de este trabajo en dónde se explicita cuál es la relación que se ha encontrado entre la migración interna y la economía informal.

INTRODUCCIÓN

Las calles de la ciudad de Bogotá, capital colombiana que ostentan una densidad demográfica de cerca de 8'000.000 de habitantes, históricamente se han visto pobladas de vendedores ambulantes. En la actualidad, aproximadamente 50.000 de ellos ocupan las aceras de Bogotá en lo que el común de la gente ha llamado “El rebusque”, es decir la búsqueda de recursos para el sustento diario, a través de la venta de todo tipo de productos en el espacio público físico. Siendo estas ventas informales, expresión de diversas problemáticas socioeconómicas no sólo de la ciudad capital, sino de toda Colombia, las que tienen una afectación palpable sobre el espacio público físico, el cual ve afectada su connotación de público, cuando es utilizado como espacio para actividades económicas que benefician a actores privados.

En búsqueda de dar una solución contundente a las ventas ambulantes, las cuatro más recientes administraciones distritales de Bogotá, han apostado por el desvanecimiento de este tipo de ventas, pasando por diferentes enfoques que van desde los que se concentran en la recuperación del espacio público físico, con la preocupación particular de la reivindicación de colectividad de los espacios que se denominan públicos, hasta las iniciativas que han tenido como objetivo fundamental hacer que los comerciantes informales migren hacia la formalidad y centran su interés en la complejidad que supone la falta de oportunidades dentro de la economía formal, e identifican a las ventas informales como una de las formas alternas de subsistencia.

Estos comerciantes precarios, sin establecimiento fijo, se encuentran distribuidos por diferentes zonas de la ciudad, en su mayoría aledaños a las zonas de gran afluencia de personas como centros comerciales, centros empresariales, centros administrativos, universidades, entre otros. La actividad de los vendedores ambulantes que ha sido identificada por la administración pública distrital, como economía informal, afecta a la economía general de la ciudad porque “genera baja productividad, disipa y disminuye la inversión, hace ineficiente el sistema tributario, ralentiza el progreso económico, contribuye de forma decisiva a la degradación e insostenibilidad económica y ambiental, dificulta la formulación de las políticas públicas y; multiplica los costos de planificar, diseñar, ejecutar, dar seguimiento y evaluar un desarrollo social y territorial

sostenible adecuado desde el punto de vista del desarrollo humano” Castañeda y García (2007:58).

A pesar de los efectos nefastos de la economía informal y de la complejidad de los orígenes de este fenómeno: síntoma de desempleo y precariedad laboral en Bogotá, no ha sido posible implementar un tratamiento radical que permita al mismo tiempo garantizar los derechos básicos de los ciudadanos y eliminar de manera permanente la actividad de las ventas ambulantes. Las tímidas intervenciones a nivel político han dado lugar a un sentimiento de inconformidad entre los vendedores ambulantes y la ciudadanía en general, puesto que dichas intervenciones se han limitado a planes de relocalización de los comerciantes informales, haciéndolos desplazar sucesivamente de unas zonas hacia otras sin más beneficio que desalojar las primeras zonas ocupadas, pero perpetuando invariablemente su presencia en lugares donde hasta el momento estos profesionales del “rebusque” estaban completamente ausentes.

Para entender mejor el apareamiento de la economía informal en este trabajo se hace un recorrido teórico relativo a la transformación del empleo en el S. XX y cómo la pauperización de éste ha dado lugar a formas alternativas de ingresos, pasando por los efectos de la modernidad y los diferentes ambientes económicos en que el empleo ha sufrido cambios hasta perder su estricta connotación de formal, particularmente los estragos que se han evidenciado en Latinoamérica y cómo resultado de dichos cambios, ha ido quedando atrás la expectativa de estabilidad vinculada al empleo y las garantías relativas a la seguridad social que anteriormente lo acompañaban.

Teniendo en cuenta que los cambios en el empleo no son la única causa de la economía informal y que diversos factores intervienen en ésta, es indispensable pensar a Bogotá dentro del contexto nacional, lo cual se conecta directamente con la misma causa que hace de Bogotá la mayor receptora de la población inmigrante proveniente de las diferentes regiones del país, debido de un lado al anonimato que en ésta se puede encontrar, constituyendo una buena alternativa para quienes escapan del conflicto armado interno; e indiscutiblemente por ser la ciudad con mayores oportunidades, puesto que además de ser la capital, es la ciudad con mayor fuerza industrial y económica del país. De este modo se propone a la migración interna como variable explicativa de la economía informal en Bogotá, para lo que se hace un barrido histórico-teórico de lo que ha significado la migración interna en Colombia, revisando sus causas

y su evolución y cómo esta migración interna dirigida mayoritariamente a Bogotá ha dinamizado múltiples problemáticas asociadas a la alta concentración de personas, complejizando las medidas que buscan atender las necesidades básicas de la población.

Para efectos del presente estudio que busca explicar la reproducción de la economía informal, se ha decidido focalizar el estudio de caso sobre la localidad de Chapinero (la segunda de las 20 que componen administrativamente a Bogotá) que ha sufrido una severa transformación en unas pocas décadas en términos de actividades socioeconómicas, para así llegar a determinar de qué manera la migración interna que se vive en Colombia, es responsable de la expansiva informalidad presente en Bogotá. Esta localidad que en el comienzo del siglo pasado fue una distinguida zona de la urbe naciente, cuna de la élite capitalina, caracterizada por su arquitectura ecléctica inspirada en las últimas tendencias europeas de la época y habitada por la burguesía bogotana.

Progresivamente Chapinero fue cambiando su concepción, al pasar de ser zona residencial a un centro empresarial, los empresarios seducidos por la arquitectura y la amplitud de las construcciones decidieron invertir en la transformación de las casas en oficinas. Y en su historia más reciente, Chapinero se ha convertido en una zona comercial donde las edificaciones fueron rápidamente compradas por artesanos de calzado, bancos, boutiques, e inclusive pequeños supermercados. A la par de los cuales los vendedores ambulantes fueron llegando poco a poco, constituyendo así a Chapinero en uno de los íconos de la economía informal.

Tomando como premisa, que la migración interna: ciudad-ciudad y campo-ciudad, incide en que progresivamente se rompa el equilibrio que podría existir en una ciudad, absorbiendo a la población económicamente activa en su aparato económico; se hace un acercamiento al nivel micro de esta problemática, es decir, específicamente a los comerciantes informales, que la Sentencia T-772 de 2003, denomina vendedores informales semi-estacionarios, quienes hacen uso parcial del suelo urbano, utilizándolo como espacio de interacción comercial.

Este acercamiento micro, busca escudriñar, ante todo, si hay relación entre el comercio informal y la migración interna, yendo más allá de las fuentes secundarias, para conocer si existe tal relación, desde una fuente directa, es decir de los vendedores informales semi-estacionarios; conocer de cerca las razones que los ha impulsado a asumir esta tipología de empleo; y así aproximarse a responder las preguntas que

orientan la presente investigación, siendo el eje central explicar ¿De qué manera se relaciona la migración interna y la economía informal?, requiriendo contestar también ¿Cómo han evolucionado los parámetros de la migración interna? y ¿Cuáles son los factores determinantes para la alta concentración de inmigrantes, que convierten a la capital en principal receptora?

Hipótesis

En la capital colombiana, se evidencia un constante ejercicio de la economía informal que se ha instalado instalada indefinida en el tiempo, los esfuerzos de la administración pública orientados hacia la formalización de esta economía parecen vanos. Ninguna de las acciones emprendidas para palear este fenómeno ha tenido el impacto esperado, ni disminución y aún menos en su desaparición. Las acciones, programas y proyectos formulados e implementados han atendido esta situación de manera sistémica, focalizándose prioritariamente sobre el efecto que la economía informal puede tener sobre el espacio público físico.

Mientras que los comerciantes informales son vistos como una amenaza para el comercio formal, el accionar administrativo plantea soluciones reduccionistas del problema (de una magnitud mayor) como campañas que generen un cambio de conciencia en los vendedores informales para que no continúen ocupando las aceras a través de planes de relocalización, pero no con una perspectiva de inclusión social necesaria puesto que la masa de vendedores ambulantes es principalmente alimentada por las fluctuaciones de inmigrantes internos que llegan a la capital en búsqueda de oportunidades para mejorar su calidad de vida.

En este sentido, el presente trabajo propone a la economía informal como variable dependiente de la migración interna. Ya que mientras no existan medidas que contengan los flujos migración hacia Bogotá, la ciudad contará con un crecimiento desproporcionado de la población, sin llegar a tener capacidad para la inclusión laboral ni social que ésta requiera; de modo que la economía informal trasciende la connotación de problemática social para convirtiéndose en problemática nacional.

CAPÍTULO I

TRANSFORMACIÓN DEL EMPLEO Y SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA INFORMAL

1.1. Evolución del empleo

Tradicionalmente el trabajo ha sido considerado eje estructural de la sociedad, por medio del cual las personas se organizan tanto individual como grupalmente, el trabajo permite determinar la identidad de las personas, siendo éste una construcción social, a través de las relaciones de poder, que lo identifican como una institución fundamental en la distribución y redistribución del poder social y así mismo permite la inserción social. Sin embargo, en la actualidad el trabajo ha sufrido cambios importantes respecto a las garantías conjuntas que se ofrecían al trabajador, cambiándose los paradigmas como los fines relativos al bienestar social; no obstante como consecuencia del discurso de la globalización, el trabajo en la actualidad se ha vuelto flexible, planteando un nuevo modelo de producción económica y de desregulación social.

Teniendo en cuenta que las relaciones laborales han tenido una gran transformación durante los últimos años, cabe precisar que los actuales problemas del trabajo son consecuencia de una serie de alteraciones de orden social y económico que se han llevado a cabo durante el transcurso de la historia; como elemento de análisis de estos cambios, se hace imprescindible revisar los antecedentes que precedieron a la situación laboral moderna del trabajo y las principales causas del visible declive actual.

1.1.1. El trabajo antes del capitalismo social

Antes del siglo XX, la estructura generalizada de la empresa privada a nivel mundial apuntaba hacia inestables condiciones laborales de la época, ya que no se garantizaba la protección de los trabajadores al no tener políticas de organización interna, y además la falta de una estructura consolidada hacía que las fábricas se encontraran en condiciones de desequilibrio que aseguraban el hundimiento de las mismas, lo cual ocasionaba la desocupación de la mayoría de la población.

Hecho que ha sido conocido como capitalismo “primitivo”, ya en términos generales, la organización social en relación al trabajo, marcó un puente que creó una diferencia en materia de derechos para la población, al darle lugar a dos tipos de

jurisdicciones que ayudaron a consolidar la brecha entre las clases sociales de la época, esta se encontraba dividida en dos grupos, en primer lugar se encontraban las personas que estaban sometidas a trabajar y su trabajo se convertía en una necesidad absoluta que a su vez era una condición indignante, donde sólo estaban en función de las órdenes de sus superiores; estos trabajadores que representaban gran parte del asalariado de la época, fueron expuestos a la miseria y despreciados por la sociedad.

De modo que estando estas personas sujetas a la subordinación, de hecho se originó una legislación especial para trabajadores jornaleros, temporeros, peones reales o urbanos y los artesanos, lo que dio lugar a una expresión incipiente de Código de Trabajo el cual implicaba una reglamentación puramente represiva, que estaba basada en obligar de manera legal a las personas a trabajar, debido a que sólo contaban con el trabajo para subsistir en la sociedad. En esta estructura no había cabida para la libertad de las personas, ya que los trabajadores estuvieron totalmente sometidos, condenados a la precariedad, a la miseria y forzados al trabajo.

En un segundo nivel, se ubicarían los trabajadores que lograron la unidad a través de la agremiación, que contaron con ciertos privilegios administrados por la profesión y garantizados por el poder real, este grupo de oficios se beneficiaban con garantías a través de las reglamentaciones corporativistas, las que consistían en: poder mantener un ingreso, seguridad en el empleo y protección contra los cambios, cabe resaltar que estos “privilegios” sólo se aseguraban con la permanencia en el gremio, garantizando así el mantenimiento de estas personas en el grupo y representando una nueva forma de coerción, ya que el trabajador se encontraba sometido y dominado por el gremio.

A este “Capitalismo primitivo”, en términos generales se le reconoce por el carácter autoritario que tuvo sobre el trabajador, poniendo como prioridad la utilidad económica del trabajo, sobre la utilidad social. Esta lógica de sistema no logró sobrevivir política ni socialmente, ya que su carácter represivo generó altos grados de inconformidad en los trabajadores que se unieron para rebelarse, sentando su voz de protesta ante las desigualdades sociales que lo caracterizaron, al tiempo que la empresa privada fue encontrando nuevas formas de organización que le fueron permitiendo tanto la posibilidad de brindar estabilidad a sus trabajadores, como mayores rendimientos económicos, dando de este modo la pauta para un nuevo orden social.

1.1.2. El Capitalismo Social

Tras la Segunda Guerra Mundial, se crea el Estado de Bienestar Social con el fin de generar la reconstrucción social y económica, generando niveles de vida dignos para los asalariados, con la meta de disminuir los niveles de pobreza y cerrar las brechas sociales y en general eliminar la sobre-explotación de los trabajadores, esto fundamentado en la intervención del Estado y en el principio de solidaridad, al reconocer el progreso social como parte esencial del desarrollo, por tal razón se creó un proceso por medio del cual se buscaba relacionar el crecimiento económico con el mejoramiento social, mediante la distribución de la riqueza a través de los sistemas de protección social (Alonso, 2006).

En este sentido, se enfatiza la importancia del trabajo indisoluble del núcleo institucional en que se incrusta en el ciclo que se inicia en la salida de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo es inseparable de su juridificación pública (superando la relación contractual privada) y, por tanto, de su conversión en un derecho de ciudadanía que asociaba titularidades y bienes públicos. Con esto, el trabajo y sus representantes institucionales quedaron formalmente consolidados dentro de un sistema regulador que intervenía parcialmente tanto en la reordenación de los procesos económicos en los que se incluía el proceso productivo, las relaciones mercantiles, los sistemas retributivos, como en las políticas sociales que lo enmarcaban (Marshall, 1998).

Con estos precedentes, se dio paso al derecho laboral como medio para intervenir y regular el mercado laboral, reforzando el contrato laboral el cual había sido antes de la segunda guerra mundial, el principal ente regulador de las relaciones laborales, este fue creado con el fin de garantizar la libertad de las personas, disminuyendo la servidumbre y el trabajo forzado, creando una relación laboral sobre el principio de reciprocidad, sin embargo no logró disminuir la subordinación y la explotación de los trabajadores, dado que este no era más que una negociación entre individuos, una simple acta de intercambio en donde se ofrecía el trabajo por una remuneración monetaria, sin tener en cuenta la utilidad social de éste. Por el contrario el derecho laboral, era una legislación pública que garantizaba que el trabajo estuviera reglamentado por las diferentes instituciones jurídicas (Sennet, 2006).

Con la suma de estos factores como la regulación en derecho público del trabajo y el derecho laboral, se originó el capitalismo social como lo denomina (Sennet, 2006), el cual está fundamentado sobre el progreso social y económico establecido por un

orden burocrático estudiado por Max Weber, que está organizado en una estructura jerárquica de forma piramidal, permitiendo la incorporación al añadir trabajadores en diferentes categorías establecidas por las habilidades y talentos de cada grupo, generando de este modo categorías socio-profesionales homogéneas, por medio de las cuales se logró la inclusión de todos los trabajadores al sistema, permitiendo a su vez la división del trabajo dentro de las compañías.

A nivel organizacional, las empresas crearon un cambio estructural mediante un modelo que se encargó de garantizar la estabilidad del trabajador en el cargo de trabajo asignado, asegurar la conservación de las compañías y el incremento en la cantidad de empleos; a través de este método de estructura, se aplicaron al capitalismo modelos militares de organización, como lo denominó Max Weber: “las empresas operaron cada vez más como ejércitos, en los que cada uno tenía un lugar y cada lugar una función definida” (Weber, 1978: 88) lo que convirtió al trabajo en el medio a través del cual los individuos encontraron una posición en la sociedad.

Cabe resaltar que, la acogida del modelo militar dentro de las instituciones en esta época, además de dar una organización más estructurada y clara, permitió un gran crecimiento económico, en que grandes empresas se consolidaron, donde la organización del tiempo en la práctica de las labores, las funciones estáticas y fijas dieron paso a la conformación y crecimiento de un sistema más práctico, unido e independiente, en la que la pirámide burocrática unificaba, centralizaba y se concentraba (Sennett, 2006).

Simultáneamente, el orden burocrático condujo a la sociedad occidental al panorama de posiciones salariales diferentes e interdependientes, lo que se denominó como la sociedad salarial, que permitió la comparación y la distinción entre las grandes categorías, generando competencia entre distintos grupos profesionales, en donde las categorías inferiores buscaron ascender de manera colectiva, para estar en un eslabón superior en la jerarquía burocrática (Sennett, 2006).

A través de estas alianzas se produjo una reconstrucción de la unidad de asalariado, con lo que la sociedad salarial permitió que se llevara a cabo un compromiso de intereses divergentes, a pesar de la superposición de los empresarios, que encontraban en la relación salarial, una relación de subordinación que los trabajadores deberían aceptar, pero del lado del mundo de los trabajadores, la condición salarial se

consolidó y estaba rodeada de protecciones, lo cual significaría que el asalariado ya no trabajaría para su empleador, sino que una parte de su salario volvería a él para el financiamiento de su seguridad social (Castel, 2009).

Dando paso así a la disminución de las desigualdades que caracterizaron al periodo anterior de la Segunda Guerra Mundial, debido a que los cambios estructurales en las empresas permitieron la estandarización de la producción y se desarrollaron organizaciones laborales con base en las categorías socio profesionales, creando regulaciones colectivas garantizadas por la ley o un estatuto laboral, visibles en el establecimiento de derechos laborales y la protección social. Este derecho colectivo influyó en que el trabajo se reconociera como un acto colectivo que iba más allá de la realización de tareas de individuos separados, fue reconocido como un acto social el cual generó reconocimiento social trascendiendo la utilidad económica.

Puestas así las condiciones, la sociedad iba garantizando a gran parte de la comunidad, las condiciones de base para obtener mayor independencia económica y una seguridad social extendida, garantizando el derecho al trabajo que reducía las arbitrariedades laborales, y le garantizaba protecciones eficaces contra enfermedades y la jubilación. El asalariado permitió que se le pusiera a disposición de la fuerza de trabajo por medio de una relación contractual, a cambio de los beneficios que traía el derecho y las protecciones sociales. Además el derecho permitía que se le garantizara un empleo a tiempo completo, y que estuviera programado para durar a través de un contrato.

No obstante, el reconocimiento de derechos y las garantías no se extendió sobre toda la clase trabajadora, ya que las condiciones favorables estaban concentradas en una “clase burocrática” de trabajadores y se consideraron mayoritariamente para quienes tenían una organización definida con intereses colectivos claros, de ahí que la estructura del capitalismo social y el Estado de bienestar no pudo mantenerse en el tiempo, el sistema se concentró más en el auto mantenimiento pero no en la estabilidad efectiva, el asentamiento de la burocracia hizo que las personas esperaran una gratificación diferida es decir, que esperaran una recompensa futura, pero en esta burocracia las satisfacciones futuras prometidas no llegaban nunca por lo que las personas vivían de algún modo frustradas con este estilo de vida (Weber, 1978).

1.1.3. Pauperización del Trabajo

A finales del siglo XX, surgieron grandes cambios a nivel económico, específicamente los intercambios se empezaron a hacer globalmente, se generó la libre circulación de capitales y mercancías, más puntualmente se globalizó la economía, aspecto que repercutió en la predominación de la competencia económica en los países, y por lo tanto que ya todas las decisiones tanto económicas como sociales estuvieran suscritas en el plano internacional, lo que tuvo como consecuencia que los Estados perdieran autonomía sobre las decisiones sociales y económicas, ya que se empezaron a imponer las disposiciones que desde el exterior ejercían una fuerte presión.

En este contexto internacional, surgieron tres aspectos importantes que según (Sennett, 2006), fueron de gran influencia en la vida de las personas dentro de las instituciones, la primera hace referencia a la transferencia del poder que se vino dando durante esta época, ya que se creó la posición de los accionistas dentro de las organizaciones, la segunda es que estos nuevos inversores empezaban a pensar más en los aspectos a corto plazo que a largo plazo, lo que implicaba que se generara mayor presión en las empresas para que no sólo se mantuvieran activas dentro del mercado, sino que fueran más atractivas para estos inversionistas.

Así es como surge un nuevo paradigma dentro de las instituciones donde la estabilidad empieza a ser objeto de negatividad y la inestabilidad se convierte en lo realmente novedoso, innovador, positivo y sobre todo atrayente para los nuevos negocios que surgieron a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, esta transformación hizo que las empresas tuviesen la habilidad de poder enfrentar los cambios, desarrollando la capacidad de desestabilizar la organización, ahora los cambios continuos serían la oportunidad de negocio, “reorganizarse y reinventarse continuamente era ahora lo efectivo para no perder en el mercado” (Sennett, 2006: 79).

Un tercer aspecto de gran importancia fue la tecnología de la comunicación y de la fabricación; la revolución tecnológica que permitió la desestabilización de la forma piramidal con la que se sostenía el “capitalismo social” y su sistema burocrático; puesto que ya no era necesaria la contratación masiva de personas en su base, sino que por el contrario se iba reduciendo cada vez más, las instituciones empezaron a prescindir de los servicios que requerían de las personas sustituyéndolos por maquinaria, lo que a su vez permitía que los empresarios no sólo se ahorraría tiempo dentro de las operaciones,

sino que se ahorrarían costos en la producción, así los trabajadores que dependían de un salario pero que no eran especializados en alguno de los sectores productivos, eran excluidos del mercado laboral siendo esta población la más vulnerable de la sociedad.

Estos aspectos junto con la oferta global del trabajo, el envejecimiento y en especial la automatización dieron paso a un nuevo modelo en la forma del trabajo lo que dio lugar al fantasma de la “inutilidad automatizada” como lo llama (Sennett, 2006), que se refiere a que las personas se convertirían en seres inútiles a medida que avanzaba la automatización ya que las máquinas lograron resultados de masificación en la producción, trayendo como consecuencia el aumento en la tasa de desempleo y migración de los puestos de trabajo, lo que debilitó en gran medida al Estado de bienestar, siendo éste incapaz de contrarrestar las consecuencias generadas por la automatización, ni capaz de contemplar a quienes iban quedando por fuera del mercado laboral; mientras los gobiernos nacionales eludieron esta responsabilidad, los sindicatos no tomaron seriamente esta transformación por lo que se concentraron en proteger el empleo existente más que en darle forma a la estructura del trabajo (Senett, 2006).

Mientras la capacidad del Estado como principal empleador iba debilitando, el empleo se trasladó a las zonas donde se encontrara muy buena calidad de mano de obra, capacitada y productiva pero pagada de forma precaria, el capitalismo entonces empezó a buscar la fuerza de trabajo en donde fuera más barata, independiente de las habilidades, y capacidades existentes de los trabajadores e inclusive con bajos salarios respecto a la calificación del trabajador, en tanto la acelerada expansión demográfica, también iba contribuyendo a la reducción de oportunidades laborales para satisfacer las necesidades básicas de las personas, teniendo en cuenta una mayor competencia en la oferta del empleo (Sennett, 2006).

Como otra variable de exclusión laboral aparece la edad, en la que se diagnostica envejecimiento a edades prematuras, en respuesta a que el capital cuenta con la posibilidad de escoger a trabajadores más jóvenes cada vez que cuentan con mayor capacitación, las empresas empiezan a deshacerse de las personas mayores dentro de la organización con el fin de atraer más jóvenes con talento y con condiciones salariales más baratas, en cierto sentido la experiencia es un gran aporte para las instituciones pero las empresas consideran que la edad afectaba a las habilidades de los trabajadores, el joven representa para estas instituciones mayor ahorro y menores complicaciones, lo

que dio paso a que la población más vieja se viera obligada a ocuparse en subempleos, debido a la marginalidad que este sistema brindaba.

De esta manera se llega al panorama actual, en que el pleno empleo del que se hablaba en la era del “capitalismo social” pierde hegemonía, de hecho gracias a la automatización de las tareas, se genera un desempleo masivo el cual permite que empiece a crecer la importancia de diferentes empleos atípicos, generando así actividades que están por debajo del pleno empleo, es decir empleos de duración limitada como trabajos de medio tiempo o tareas temporarias, por lo cual se resalta que en la actualidad predominan este tipo de empleos atípicos, que han generado una sociedad de plena actividad, en donde dichas actividades pierden los privilegios esenciales que están vinculados por medio de empleos estables (Castel, 2009).

Hoy en día hay personas susceptibles de no encontrar un empleo, debido a que el mercado no está en la capacidad de absorber toda la población activa que se encuentra buscando un empleo, el capitalismo industrial no está en la capacidad de equilibrar la oferta y la demanda, por lo cual se ha generado un excedente de oferta que ha sido cubierto por una nueva clase de empleos precarios, los cuales no están inscritos en los marcos de pleno derecho, debido a que trasgreden las garantías del estatuto del empleo, en cuanto a la duración, la remuneración y a la protección social (Castel, 2009: 38).

Bajo esta lógica el trabajo se ha vuelto concreto, generando competencias personales en donde los trabajadores compiten unos con otros, el trabajo se ha desligado de la concepción de colectividad, como respuesta al nuevo modo de producción el cual ahora está organizado en pequeñas unidades que auto administran su producción, en general dentro de la estructura organizacional de las empresas las tareas se han individualizado, al igual que las iniciativas de generación de ingresos, llevándolo a individualizarse cada vez más, lo que ha provocado que las personas sólo piensen en el beneficio o utilidad propia más que en el colectivo, perdiéndose así la connotación social de éste, los individuos interactúan por espacios cortos de tiempo, las empresas cada vez optan por los trabajos temporales, practicando la tercerización de las laborales a gran escala.

Esta individualización que ha generado el nuevo capitalismo industrial, ha formado enormes desigualdades, dividiendo a la sociedad entre quienes cuentan con las capacidades para afrontar el nuevo orden mundial, y los que no tienen los soportes necesarios para poder garantizar su independencia económica; en general la sociedad

asalariada perdió su hegemonía, principalmente porque se desvanece el ideal de que el trabajo es generador de utilidad social, específicamente en lo que se refiere a las regulaciones o los derechos que se generaban del trabajo, debido a que por efectos de una economía globalizada, la prioridad de todos los países es ser más competitivos, enfocados en la rentabilidad económica y no en garantizar los derechos laborales.

Así los Estados sugieren, que el bienestar para los trabajadores proviene de las bondades del libre mercado, dentro de la lógica de la sociedad de consumo neoliberal, el concepto de “crecimiento económico” va unido al reemplazo de puestos de trabajo estables por “mano de obra flexible”, a la sustitución de la seguridad laboral por contratos renovables, en últimas, las reestructuraciones y la racionalización implican reducciones de personal. El éxito de los ejecutivos de las multinacionales está ligado a la maximización de las utilidades a costa de la supresión o reemplazo de mano de obra, de miles de puestos de trabajo (Bauman, 2000).

1.1.4. Precarización Laboral en Latinoamérica

Tras la oleada neoliberal, posterior a la década de los 80 y con el intento fallido de industrialización latinoamericana, las condiciones de empleo formal se transformaron, hasta llegar a unos cambios que reflejan precariedad e insuficiencia, tanto en calidad como en cantidad que respondiera a las necesidades de la población latinoamericana, lo cual también afectó directamente la calidad de vida, lógicamente el restringido poder adquisitivo e inclusive la inestabilidad financiera imposibilitan la vinculación a sistemas de seguridad en salud (Salazar, 2000).

Entendiendo que el empleo informal, surge como consecuencia de la tendencia internacional de degradación del empleo y ante la imposibilidad por parte de los Estados de garantizar los Derechos Económicos y Sociales – DESC¹, en donde están contemplados los derechos relativos al trabajo y a condiciones favorables para el empleado, surge la necesidad de generar fuentes propias de ingresos, dándose así cabida al empleo informal, realidad que está presente en toda Latinoamérica, en donde según

¹Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, son los que se encargan de garantizar elementos básicos para la dignidad humana como la alimentación, la salud, la vivienda, el trabajo, la educación y el agua.

datos de la OIT (2007) la informalidad representa el 75% de los empleos, convirtiéndose ésta en la mayor creadora de empleo.

Es posible encontrar esta relación directa entre deterioro de condiciones laborales y detrimento en la calidad de vida de los ciudadanos. De acuerdo con (Bosch, 1999) la degradación laboral no se limita a las faltas de garantías en cuanto a permanencia, sino que también involucran las condiciones emocionales del trabajador, pues al no existir un panorama de ascenso, va quedando a un lado la motivación por desempeño que redundase en mejoría en funciones, tanto como la referida a las bonificaciones y demás incentivos salariales y monetarios

Cambios en el modelo de contratación afectan seriamente la solidez del empleo en Latinoamérica, con la introducción de contratos de prestación de servicios, que evidencia magníficamente la flexibilización laboral y ubica al empleado en el rol de agente externo de la entidad para la cual trabaja, desequilibrándose así la balanza hasta el punto de que el “empleado”, ya sin muchas de las características que definían generalmente a éste, pierde las garantías sociales que tradicionalmente hacían parte de las responsabilidades del empleador.

En América Latina, progresivamente se ha vuelto más frecuente el tipo de contratación sin vinculación laboral indefinida y a medio tiempo, lo que no sólo implica la reducción en horas de trabajo; sino también, una importante reducción del salario; imposibilitándole al empleado manejar un proyecto de vida viable y sostenible, con todo lo que esto implica como proyectos de estudio o cualquier tipo de adquisición que represente una afectación importante en las finanzas personales, como lo define (Morillo, 2006) “empleo atípico”, que paradójicamente se va volviendo más común y en el panorama laboral actual, parece que lo más atípico podría ser la vinculación laboral a término indefinido y provista de garantías laborales.

Elementos de degradación laboral pueden ser difícilmente identificables debido a que vienen acompañados de remuneraciones más altas que los trabajos que ofrecen estabilidad laboral, en donde ésta incluye el auto-pago de las afiliaciones a seguridad social en el denominado salario integral, lo cual exime al contratante de cualquier responsabilidad con el empleado, factores tenidos en cuenta por los organismos internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo, manifiestan que es posible encontrar esta degradación sin que haya precarización salarial.

Sin embargo estas prácticas que disimulan la existente precariedad de las condiciones laborales no son consideradas ilegales, puesto que con la introducción del neoliberalismo, la empresa privada ha ganado progresivamente mayores libertades para fijar las condiciones laborales, mientras que el Estado por su parte, además de haber relegado sus funciones como principal empleador y haber cedido muchas de sus funciones a empresas privadas, ha dejado de ser el regulador principal del sistema de contratación adoptando rápidamente las iniciativas de la empresa privada, observándose este fenómeno en la proliferación de contratos a término definido o de prestación de servicios en las empresas públicas.

Con estas tendencias queda en entredicho la esencia que definía a los tradicionales contratos, como un acuerdo de voluntades, ahora los contratos de trabajo pasan por un sesgo unilateral en donde se sobreponen las condiciones del contratante sobre el contratado, estableciéndose términos en los que usualmente se les aplica solamente las normas establecidas por la legislación civil o mercantil y por los contratos celebrados, los cuales, en la práctica son unilateralmente impuestos por la entidad contratante a los trabajadores (Cifuentes, 2001). Largas jornadas laborales e insuficiencia del poder adquisitivo de los salarios, son características de los empleos latinoamericanos, admitidas por la OIT (2008).

A estas condiciones se suman trabajos en los que su sostenimiento requiere de parte del empleado un extenuante desplazamiento y/o la forzosa condición que exceden las 40 horas semanales de trabajo, hacen parte de las nuevas condiciones “normales” de trabajo para quienes desean sentirse en un empleo real y; para quienes no cuentan con la formalidad de las jornadas completas, está el subempleo que subutiliza la fuerza, la capacidad productiva del empleado a la vez que lo sitúa en un limbo laboral, pues al tener comprometido parcialmente su tiempo no se le consideraría desempleado, pero tampoco cuenta con ingresos suficientes para solventar sus necesidades, ya que este salario guarda proporción con la jornada laboral: “la jornada laboral es tan parcial como los ingresos”.

1.2. La economía informal

En los años 60, en las distintas ciudades latinoamericanas, se gestaron problemas de heterogeneidad socio-económica, como efecto del proceso de expansión industrial,

siendo este inacabado y presentando vastas diferencias respecto al mismo proceso adelantado en Europa o Norteamérica, puesto que no hubo un verdadero desarrollo industrial, quedándose esta iniciativa en un tímido acercamiento a la industrialización por parte de los países latinoamericanos que se tradujo en el modelo de Industrialización por sustitución de Importaciones –ISI- (Giosa, 2005), si bien no logró implementar industrias sostenibles, si incorporó, en cierta medida, tecnología a las formas de producción, lo que marcó así el momento en que se confirmara la teoría Marxiana de la destrucción del trabajo como consecuencia de la incorporación de nuevas tecnologías a los medios de producción, quedando así un rezago de trabajadores para los que no se dispondría de plazas de empleo.

Hacia 1970, la economía mundial sufrió grandes transformaciones, impulsadas por el capitalismo; fue así como los empleos asalariados descendieron, aumentando los trabajos precarios. Los países pertenecientes al G8² en tan sólo quince años (1979-1994), experimentaron aumento de desempleo, pasando de trece a veinticuatro millones de personas. Por su parte Japón sólo empleó el 30% de su fuerza laboral total al interior de su país. Así mismo Latinoamérica llegó a registrar el indicador más grave y desalentador del mundo, puntualizando que el 50 % de la PEA - Población Económicamente Activa, conservaba un trabajo (Contreras, 1997).

Ante la incapacidad del sistema capitalista por ofertar empleo, surgieron cuatro grupos que no fueron tomados en cuenta en un principio: Grupo que creó diferentes formas de sobrevivencia, Grupo que generó propia empresa, Grupo que laboró de forma temporal y Grupos marginados socialmente. Tras su formación estos grupos con poca organización, sufrieron diversas denominaciones, entre las que se encuentran términos como: sector informal, economía subterránea, economía paralela o economía negra, entre otros. En un principio no fue posible otorgar una clara definición acerca del nuevo sector, dado que se ha presentado de manera inesperada y no se contemplaba hasta la década de los años 70.

Pese a las consecuencias y el debate acerca del intento tardío de insertarse en la industria por parte de Latinoamérica, estos intentos no se quedaron en los 60, para los

² G 8 es la denominación que se ha dado a los 8 países que se consideran, política, militar y económicamente más importantes a nivel mundial: Canadá, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Japón, Alemania, Italia y Rusia, quien actualmente está excluido por encontrarse en crisis.

años 70, la OIT inserta la categoría “sector informal urbano” para referirse a quienes iban engrosando las filas del subempleo, iniciativas como el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe –PREALC-, empezaban a quedarse cortas para dar respuesta a una población que iba en aumento y para la cual sencillamente no existían la cantidad de puestos de trabajo que se requerían. Ante el inminente panorama de tensión en el mercado de consumo que al tiempo que iba incorporando tecnología y que prescindía progresivamente de mano de obra, se tejió la suerte de quienes no estaban siendo incorporados a las dinámicas laborales formales, mientras se acrecentaban las distancias entre quienes concentraban el ingreso y los que carecían de éste (Dedecca, 1990).

Ya para los años 90, se registran elevadas tasas de desempleo en los países en desarrollo, acompañadas de precarización y flexibilización laboral, esta situación presente en diversas ciudades latinoamericanas, demuestra la imposibilidad de mejorar los niveles de calidad de vida para quienes ya no cuentan con el empleo que además de ingresos, proporcionaría estabilidad y protección social (Roca, 2005). Situación que se manifestó como resultado de políticas macroeconómicas de estabilización y reformas estructurales al mercado y como consecuencia del rápido proceso de globalización experimentado por la economía mundial durante los años 90, generando que los países en desarrollo atravesaran y hasta ahora sigan atravesando por grandes cambios económicos e institucionales.

Los sistemas nacionales de producción de los países de Latinoamérica están experimentando una transformación profunda a través de la región, un régimen económico más abierto, desregulado y privatizado, que no ha derivado hasta ahora en un crecimiento promedio de la productividad más alto que en el pasado, no ha inducido una reducción significativa de la brecha histórica de la productividad que los países latinoamericanos presentan en comparación con los países desarrollados, sino que por el contrario desde hace dos décadas se ha venido incrementado el grado de heterogeneidad estructural de los países en desarrollo.

Los países de la región latinoamericana no han logrado crecer más rápido, ni han podido cerrar significativamente la brecha de productividad total de los factores que sufren en comparación con las sociedades más desarrolladas industrialmente, sino que ahora se ha vuelto más desigual que en el pasado, los cambios en la estructura

productiva han provocado que las exportaciones se concentren en las de más bajo valor agregado, forzando a la mayoría de las compañías en la región a actuar como “tomadores de precios” en mercados mundiales altamente competitivos para industrias procesadoras de recursos naturales y/o de actividades de ensamble de bajo valor agregado nacional (Katz, 2007).

1.2.1. Denominación de Economía Informal

A pesar de que el término de economía informal es frecuentemente utilizado para hacer referencia al trabajo que se realiza de manera autónoma y no cuenta con ningún tipo de registro, ni llena los requerimientos tributarios y generalmente se desempeña en las aceras y a la intemperie, el término carece de precisión conceptual; generalmente se busca referir con éste a las ventas ambulantes, este término se ha venido difundiendo en Latinoamérica, tras la gestación de los problemas de heterogeneidad socioeconómica, como efecto del proceso de expansión industrial.

De este modo el concepto de economía informal, se circunscribió básicamente en dos visiones, una visión “legalista” que relaciona a este tipo de economía informal con ilegalidad y marginalidad y; la otra visión de tipo “economicista”, que reconoce las causas estructurales de esta informalidad, atribuyendo incapacidad a la economía en un sentido macro, al no contar con facultad de crear tantas plazas de empleo formal como se requieran (Campos, 2008).

Frente a tan incipiente tema, empezaron a girar proposiciones en torno a éste, entre las que se encontró la vaga afirmación que sería la tónica de una nueva vía de acumulación de capital del siglo XXI. A su vez la Organización Internacional de Trabajo OIT, que luego de culminar una misión en Kenia en el año 1972, acervó de una manera más reconocida que el sector informal sería toda actividad que generara ingresos. Keith Hart, miembro de la OIT, quien trascendió el término de informalidad, lo definió como todo trabajador independiente que no cuente con formación profesional.

Bajo la connotación de ilegalidad, la informalidad se ha venido ubicando como la cara antagónica de la formalidad, refiriéndose a ésta como un sector evasor de impuestos, para lo que muchos economistas han tratado a través de modelos, de hacer migrar la concepción de informal a lo formal, sin lograrlo (Llamas, 2004). Como respuesta a la multiplicidad de acepciones que se originan respecto a la economía

informal, surge una definición del Programa Regional de Empleo en América Latina y el Caribe - (PREALC)

El sector informal está compuesto de una fuerza de trabajo que es creada por las limitaciones estructurales que han sido puestas a favor del sector formal. Dice que el origen del sector informal se ha dado como consecuencia del crecimiento urbano, que es incapaz de absorber la mano de obra. Es decir, los desplazados se encuentran sin tener trabajo en el sector privado y generan sus propias oportunidades de empleo (Martine, 1983:16)

Con esta definición el PREALC, atribuye características específicas al sector informal, remitiéndola a una extensión de la economía formal, en donde clasifican actividades de baja tecnología y en general formas de producción y comercialización de productos de manera precaria; sin embargo y aunque el PREALC, depende de la Organización Internacional del Trabajo OIT, es precisamente ésta, quien reconoce que la caracterización de la economía informal se la dio en la misión Kenia y que fue allí que se acuñó el término de Sector Informal Urbano SIU, el cual considera siete aspectos: 1) facilidad de entrada; 2) apoyo en recursos locales; 3) propiedad familiar de las empresas; 4) escala de operación pequeña; 5) tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo; 6) destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal, y 7) mercados no regulados o competitivos.

Se evidencia que las características carecen de dos observaciones relevantes, por lo cual no podría ser aplicable a nivel mundial, puesto que: nunca fue pensado como un sector de atraso, por el contrario se consideró como un sector paralelo al sector moderno; de otra parte no se tuvo en cuenta que la propuesta inicial se hizo basada en una Nación africana y es difícil trasladarla a realidades socioeconómicas latinoamericanas, perdiendo algo de realidad. De acuerdo con ello, PREALC en 1982 precisa el término, desde África hacia Latinoamérica, adaptándolo a las condiciones prevalecientes, agregando varios supuestos de la teoría estructuralista.

La heterogeneidad estructural, identifica a países en desarrollo, en los que existen dos ámbitos productivos: el primero es el moderno que cuenta con mayor incorporación de alta tecnología, de modo que ahorra fuerza laboral y el segundo es el ámbito productivo con baja introducción tecnológica, el cual requiere gran intensidad de fuerza de trabajo tanto técnica como humana; al enmarcar a América Latina en esta

heterogeneidad, se conciben nuevas características propias del sector informal: “1) el SIU está integrado principalmente por la fuerza laboral rural que emigró a las ciudades, pero que no encontró empleo en el sector moderno; 2) insuficiente capital físico y humano; 3) sin una clara división del trabajo y de la propiedad; 4) escaso capital comprometido; 5) relaciones sociales de amistad o parentesco al interior de la unidad productiva; 6) priorizan el ingreso sobre la utilidad, y 7) son generalmente empresas con 5 a 10 miembros.” (Contreras, 1997:4).

Sin embargo queda inconcluso y no se logra claridad para saber si el término informalidad se acuña propiamente al exceso de oferta en el mercado laboral, o si debe ser aplicado a los problemas productivos que surgen al crearse pequeñas y medianas empresas, del mismo modo para hacer referencia a la economía informal se ha utilizado el término de economía subterránea, con lo que se hablaba específicamente de la utilización ilegal del trabajo, manifestada en contratación de trabajo temporal o a destajo, en las micro y medianas empresas que se proliferaron a causa del estancamiento económico experimentado en los países latinoamericanos, especialmente a partir de los años setenta (Contreras, 1997).

Es justamente por la concepción tan amplia que tiene el término de economía informal, que es preciso aclarar que para efectos de este trabajo el término se refiere particularmente a los vendedores ambulantes que adelantan sus actividades comerciales en los senderos peatonales como aceras, callejones y entramado verde, situándose en esta caracterización de informalidad en la relativa al vendedor informal que no precisa pagar un precio de arriendo y por supuesto no requiere pago de impuestos.

Es importante puntualizar que la tipología de vendedor informal a la que se refiere la presente investigación es la del vendedor que además de evadir impuestos, tampoco paga permisos ni licencia y que para el caso de Bogotá (debido a que la alcaldía Mayor de Bogotá ha elaborado una propia tipología) se denomina vendedor informal semi-estacionario (pues no ocupa el espacio público físico de manera permanente); este tipo de comerciante informal se origina por una naciente terciarización reflejada en el surgimiento de la economía informal y la autogeneración de hábitat, en donde además del hábitat tiene total cabida la adopción del espacio público para fines comerciales

1.2.2. Aceptión de Subempleo

La aceptación de subempleo, también carece de uniformidad, ya que se le han otorgado diferentes matices, como los recibidos por el PREALC, para quien el subempleo se puede clasificar en visible: empleo en el que el trabajador tiene una jornada laboral inferior a las cuarenta horas semanales y; el invisible categorizado o disfrazado: que tiene que ver con la subutilización de la mano de obra y los bajos salarios y el potencial, en donde existe una sobreutilización de la capacidad productiva del trabajador debido a la falta de implementación de tecnología adecuada.

Frecuentemente la concepción de subempleo, está fuertemente relacionada con la lógica económica de acumulación en donde hay improductividad y se subutiliza la capacidad productiva de una parte de la fuerza de trabajo que no desarrolla sus actividades en el sector típicamente capitalista, esto un poco contrario al objetivo netamente de supervivencia del trabajador autónomo a quien no corresponderían los calificativos de ocioso o improductivo (Martine y Peliano, 1978).

Sin embargo, la definición del PREALC, incluye que "el subempleo se registra exclusiva y totalmente entre las personas que trabajan en actividades agrícolas tradicionales y urbanas informales y (...) por lo general, el subempleo no se presenta en actividades modernas, integradas al aparato productivo y con nivel adecuado de acumulación" (Martine, 1983: 14), de esta manera se equiparan los conceptos de subempleo con sector informal urbano. Mientras que la definición de esta informalidad económica de Naciones Unidas es "grupo de empresas familiares de generación de ingresos no registradas, incluyendo i) empresas propias que emplean familiares, y trabajadores externos ocasionalmente, y ii) empresas de pequeño tamaño y no registradas que emplean trabajadores informales" (UN-Habitat, 2007:01).

1.2.3. Surgimiento de la Informalidad

Son múltiples las causas que generaron la informalidad y las que siguen anidando esta situación de subempleo, a continuación se resalta las que tal vez sean las más relevantes y transversales a los países latinoamericanos. Referida a la migración interna de estos países en donde la población proveniente de pequeñas ciudades y de zonas rurales se empezó a agolpar en las grandes capitales, debido a que fue a éstas a donde llegó el desarrollo de la economía moderna; de la misma manera que estas grandes ciudades

constituían los escenarios en donde se reflejaba mayoritariamente la inversión gubernamental en cuanto a dotación y servicios (Sethuraman, 1985).

No obstante el ritmo del crecimiento de la economía era tan elevado y acelerado como el aumento de la Población Económicamente Activa - PEA, en las principales ciudades latinoamericanas, de ahí que la población migrante flotante para quienes no se alcanzaba la cobertura en materia de empleo, fue buscando la sobrevivencia a través de la informalidad y los trabajos poco calificados; esta idea ha sido expresada claramente por el PREALC, el cual reconoce que los ingresos rurales han sido significativamente inferiores al salario asignado a la mano de obra poco calificada en las zonas urbanas, lo que da lugar a la migración interna hacia zonas metropolitanas, que en muchas ocasiones no logran superar la condición de sobre remuneración al estar condicionados al subempleo e inclusive al desempleo.

Para hacer mayor precisión esta primera causa identificada del subempleo o economía informal, es provocada por el “desfase entre la oferta de empleos urbanos y la demanda de trabajo incrementada por el flujo migratorio” (Lazarte, 1987: 5), situación que se complejiza por la falta de preparación o formación profesional de los inmigrantes que llegan a las grandes urbes con una marcadas desventajas competitivas, que van más allá de su precaria formación, pues no cuentan con redes que les ayude a superar dichas desventajas.

1.2.4. Ausencia de Políticas públicas Orientadas a la Economía Informal

Al hablar de políticas públicas relativas a la atención y posible superación de la economía informal, independiente de la perspectiva que acompañe a estas políticas, es decir indistintamente, que se busque el tratamiento económico de la PEA para quien no hay suficientes plazas de trabajo, o visto bajo la óptica de la afectación que el ejercicio de la economía informal genera sobre el espacio público físico; se hace indispensable mencionar el derecho a la ciudad³, muy pertinente en este contexto puesto que

³“El derecho a la ciudad, como reto de la posmodernidad para garantizar la vida digna en los contextos urbanos exige no solo la vigencia de los derechos correlativos, sino un cambio paradigmático que se apoya en los postulados de la ciudadanía cívica, el gobierno urbano inclusivo, la prevalencia del interés público como valor fundamental de lo colectivo y de la vida social urbana y el proceso de desarrollo humano concebido como una construcción socio-cultural. Este derecho se refiere al acceso a la ciudad entendida como una integralidad de bienes, servicios y oportunidades. El acceso implica que todos

contempla la diferencia y apunta a garantizar el ejercicio de derechos para quienes constituyen las minorías que tradicionalmente han tratado de ser invisibilizados por la administración pública latinoamericana.

La perspectiva de derechos, es un factor que puede conducir a formulación e implementación eficiente de políticas públicas económicas y sociales que se encarguen de manera responsable de la población que se dedica ejercer la economía informal, a través de políticas orientadas a solventar: la inclusión social, incorporando extensión de la formalización en búsqueda de ampliar la cobertura de los beneficios de la formalidad y; contemplando el paulatino proceso de transición de informal a formal, sin pretender que el cambio se dé con inmediatez, es decir que requiere el acompañamiento de iniciativas de cambio cultural de los que ejercen la economía informal y de una eficiente reestructuración economía nacional.

Para dichos efectos se hace necesario que las políticas públicas económicas y sociales en Latinoamérica, generen sinergia entre el desarrollo de las unidades productivas informales como las relaciones laborales encubiertas que se encuentran en dichas unidades, la existencia de relaciones laborales atípicas en empresas formales y las que se desarrollan entre empresas interrelacionadas de manera difusa, lo que dificulta la identificación de derechos y el cumplimiento de las obligaciones y las políticas de protección social, cuya importancia es relevante para el conjunto de ocupados en la economía informal.

Este quinto pilar estratégico, como lo denomina Correa (2008) es el encargado de la protección social para los comerciantes informales, requiere de una perspectiva que visualice a los trabajadores informales en una categoría de ciudadanos, desprendida de la connotación económica, bajo el principio de universalidad, el cual en Latinoamérica se había venido trabajando de manera contraria, ya que sólo un país (Bolivia) en América Latina cuenta con afiliación a pensiones sobre una base no contributiva.

“La salud registra una cobertura mayor que las pensiones y alcanza la universalidad mediante la combinación de diferentes sistemas: seguridad social en Costa

los habitantes puedan beneficiarse de todo lo que la ciudad tiene para ofrecer, sin discriminación de ningún tipo”. (Correa, 2008: 29)

Rica que cubre a contribuyentes y, un sistema público en Cuba y un sistema mixto de instituciones públicas, y seguros privados en Uruguay, Brasil y Chile, entre otros países” (Tokman, 2010: 30). De este modo se lograría una ruptura entre la protección social y la inversión laboral, ayudando a garantizar mayor seguridad, al tiempo que se generaría a manera de externalidad positiva, aumento en el empleo que podrían reducir los déficits existentes.

Es por esto, que se resalta la importancia de identificar elementos en la formulación y aplicación de políticas públicas, pues la evidencia empírica demuestra que ha habido efectos contrarios dentro de los que se suman operaciones de reordenamiento puntual y relocalización de actividades informales, recuperación del espacio público, revalorización de inmuebles privados y, construcción de espacios análogos con el espacio público; encontrándose una desconexión de tipo social para el desarrollo de estas políticas, desenvueltas dentro de una perspectiva en que los comerciantes informales dejan de ser sujetos de derecho, y el carácter de público queda circunscrito a los espacios físicos que se espera recuperar.

En la misma dirección están los aspectos que resaltan la ausencia de políticas públicas por falta de dimensión en cuanto a lo largo que puede resultar el proceso de formalización y por el “temor” de los gobiernos a enfrentar la responsabilidad social que asume el Estado para dinamizar dicha formalización de lo informal, pues no se trata únicamente de recaudar tributos de quienes inmersos en la informalidad evitaran estas obligaciones tributarias. (Alter Chen, 2012)

Al respecto Alter Chen (2010), identifica que independiente de la categorización que pueda tener la economía informal, desde los empleados informales asalariados, hasta los vendedores ambulantes (visibles en diferentes ciudades del mundo), son víctimas de una ausencia de marco regulatorio, cuando no, de una regulación excesiva que no busca atenderlos, sino desaparecer este tipo de economía; siendo altamente nocivo para quienes ejercen la economía informal; el déficit de políticas que atiendan sus problemáticas (situación más frecuente), como una regulación excesiva: “desalajo, acoso y la exigencia de sobornos por parte de la policía, los funcionarios municipales y otros intereses particulares (...) Pocas ciudades del mundo han adoptado una política –o un conjunto de regulaciones– coherente” (Alter Chen, 2012: 14).

Lógicamente ni la falta de, ni la regulación excesiva representan soluciones aplicables a la fuerza laboral que se sitúa en la informalidad, lo cual afronta más que la necesidad palpable de una regularización prudente orientada a la formalización del sector informal, superar la contradicción que se ha generado entre la búsqueda de la regularización de quienes componen la economía informal y la creciente desregularización del trabajo formal a través de la flexibilización laboral, lo que se traduce en informalización de las relaciones de trabajo,

Hay un consenso creciente en los círculos de políticas de desarrollo en torno a estos objetivos amplios, especialmente en lo que se refiere al apoyo a los trabajadores pobres quienes constituyen la mayoría de la fuerza laboral informal. Pero hay un consenso limitado y un debate continuo con respecto a la manera en que estos objetivos deben implementarse (Alter Chen, 2012: 17).

En mayor medida está la ausencia de políticas públicas direccionadas a mitigar la situación de vulnerabilidad económica, que atiendan de manera profunda a la informalidad y busque erradicar las causas de ésta, tal como es el caso de la migración interna; puesto que iniciativas implícitas a las que se les puede atribuir la intención de redistribución de la población en el territorio, la desconcentración y descentralización administrativa y; reforma agraria presente en Latinoamérica, tuvieron un éxito relativo; políticas claras que intentaron frenar la migración campo – ciudad, no arrojaron un resultado contundente (Oberai, 1983).

Estas políticas explícitas que buscaban atender puntualmente la problemática de distribución espacial en los territorios latinoamericanos debido al éxodo hacia las grandes ciudades, no sólo no tuvieron el resultado esperado; sino que progresivamente han disminuido, quedando con esto en evidencia, además de la ausencia de políticas públicas conducentes a superar la economía informal, la falta de articulación entre las políticas públicas existentes, que pudieran direccionar soluciones de manera integral a problemáticas que tienen causas múltiples, como es el caso de la economía informal.

Si bien todavía existe un amplio margen de maniobra e interés público y privado por intervenir en los flujos migratorios, en la actualidad hay menos espacio político para los grandes programas de antaño porque el Estado tiene menos recursos y peso productivo, la economía depende más de las decisiones privadas y del mercado (Rodríguez y Busso, 2009: 40).

CAPÍTULO II MIGRACIÓN INTERNA

2.1. Consideraciones Teóricas Sobre La Migración Interna

Para el entendimiento de las repercusiones de la migración interna en los países de Latinoamérica es necesaria la revisión teórica respecto a la concepción misma de la migración y su repercusión sobre el empleo urbano, se reconoce este fenómeno con Lewis (1954) quien sostiene que la migración interna se generó con el desplazamiento campo ciudad, con lo que se marcaron dos polos importantes, uno asociado a la ruralidad que se podía concebir como fuente de producción pero no con progreso, puesto que la vida en el campo estaba asociada con estancamiento; mientras que se entendía que el progreso, es decir el “futuro dinámico” estaba en las ciudades, escenarios propios de la creciente industrialización.

También se encuentra que para S. V. Sethuraman (1981) las migraciones campo ciudad y de ciudades intermedias a las capitales son causas directas de la anidación de la economía informal, ya que es consecuencia de una informalidad en cadena, población que se asienta en muchas ocasiones de manera informal en el espectro urbano y de la misma forma se inserta inminentemente en la economía de manera informal, ya que ni la economía formal genera espacio para esta población inmigrante, ni la población cuenta con calificación y capacitación suficiente para postularse a empleos formales; en esta misma línea de análisis, el PREALC, identifica como principal dinamizador de la migración interna hacia las ciudades, la representativa ventaja en salarios que se vislumbra en las ciudades, comparado con los salarios percibidos en zonas rurales y en pequeñas ciudades.

Respecto a identificar la falta de calificación y capacitación como elementos que conducen a los inmigrantes a situaciones de informalidad, pobreza y periferización Lazarte (1987) sienta una clara objeción, fundamentando su desacuerdo en que las problemáticas a las que se enfrentan los inmigrantes en una ciudad de acogida no obedecen a situaciones particulares del individuo como en este caso (la falta de capacitación), sino que se trata de un origen estructural de tipo social, y si se le tomase con una visión simplista, redundaría en medidas asistencialistas dentro de la lógica de una inmigración que obedece a situaciones individuales y bastaría con reunir a los

individuos inmigrantes y mejorar su perfil laboral a través de profesionalizar su trabajo, de acuerdo con los requerimientos del empleo urbano; lo que Lazarte considera una manera de minimizar y enmascarar el problema.

De manera que Lazarte, rebate que las ocupaciones informales puedan ser transitorias y que la mejoría en las condiciones de vida para los inmigrantes dependen del tiempo de residencia en la ciudad de acogida, Lazarte se apoya en Martine (1983) quien defiende que la desventaja que acompaña a los inmigrantes no se diluye con la capacitación, pues cuando éstos alcanzan cierto nivel de capacitación, van cediendo lugar de mercado a quienes tenían una ventaja de calificación, ya existe población originaria de la de ciudad de acogida que tiene una mayor preparación, lo cual conduce a una nueva emigración como forma de evasión por hallarse con menor capacitación.

De acuerdo con Singer (1981) la migración interna se genera dentro de una lógica de acomodación de la población en la economía, los inmigrantes (expulsados del sector rural por la modernización y mecanización del trabajo rural) se dirigen a las ciudades para conformar un ejército de reserva laboral, es decir que desempeñan el papel de stock para el mercado, bajo la motivación de que recibirán ya sea de manera directa o indirecta, algún tipo de beneficio ya sea que se logren vincular al empleo formal y si esto no es posible, acceder a las subvenciones otorgadas por el Estado, pero que provendrían de la fuerza laboral ocupada en la economía formal, con lo que el remanente de trabajadores genera una depresión en los salarios y permite que se cuelen factores de informalidad.

Sin embargo Mathias (1981) contradice la teoría del ejército de reserva, aseverando que en América Latina, el ejercicio de la economía informal tiene unos factores de crecimiento propios que no se pueden explicar únicamente desde la migración interna, en tanto la relación entre el empleo formal e informal sería inversa, de modo que el crecimiento del uno generaría la disminución del otro, encontrándose la población que sale de uno y se incorpora en el otro, para lo que señala que no existen estudios que demuestren este comportamiento en la economía latinoamericana.

Para Lucas (1997) el éxodo campo-ciudad en Latinoamérica no sólo no fue impedido, sino que esta migración se iba facilitando, hasta que se hizo evidente que se había excedido la capacidad de las ciudades para acoger a foráneos e incorporarlos a las dinámicas productivas; hasta que definitivamente la desbordada migración campo

ciudad, generó desempleo urbano y permitió la aparición de la informalidad, como alternativa para los migrantes que no podían acceder a trabajos formales cuando se produjo un estancamiento de salarios frente a la excesiva oferta de trabajadores.

En el mismo sentido que fue tomada la migración para Harris y Todaro (1970), pues señalan que la migración genera desequilibrio sobre el empleo urbano, al estar la oferta de empleo condicionada por la lenta expansión de la productividad en ciudades pequeñas o intermedias, mientras aumentan los movimientos migratorios hacia las grandes ciudades, que al no tener la posibilidad de integrar su fuerza productiva a los nuevos pobladores que alberga, se convierte en el lugar propicio para desarrollar la economía informal.

A estas consideraciones, Aroca (2004) complementa que no se trata únicamente de la migración interna campo-ciudad; sino de la progresiva migración ciudad-ciudad, por las características aglutinadoras de las ciudades capitales o ciudades con gran potencial productivo y de desarrollo económico sobre las ciudades pequeñas o intermedias, e inclusive en un espectro más pequeño referido a las migraciones dentro de una misma ciudad y la migración del sector formal al informal que pueden hacer los trabajadores.

En la misma connotación económica se desenvuelve la explicación acerca de la migración expresada por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social – ILPES (2007), exponiendo que, la terciarización a la que buscó integrarse Latinoamérica, originó un rezago debido a la vocación eminentemente agrícola de la mayoría de países latinoamericanos, lo que hizo perder cuota de mercado a nivel internacional e ir un paso atrás dentro de la inminente globalización, situación que redundó en el achicamiento de las capacidades de los Estados de estos países para regular sus propias economías.

Cediendo así, funciones de regulación al capital privado trasnacional que se esparció al compás de la globalización lo que produjo que la migración dejara de restringirse al desplazamiento campo- ciudad y fuera más allá, inclusive desbordando la migración interna hasta llegar fuera del país, ya que se condiciona por las oportunidades de vinculación al empleo y esto hace que los flujos se hagan “difíciles de predecir”, masificándose la migración entre ciudades y la posibilidad de habitar en zonas suburbanizadas, lo que intensifica la migración.

Por su parte, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe – CEPAL (2009), exalta que la migración que se refiere al éxodo del campo, está directamente relacionada con los factores de expulsión asociados al rezago en el que históricamente se ha circunscrito el campo respecto con los rasgos de crecimiento económico de las ciudades, causados por la concentración de la propiedad agrícola y la falta de accesibilidad a los avances propios de la modernidad; también a factores de expulsión asociados a desplazamientos masivos no voluntarios “un caso extremo, en principio ligado a un modelo de desarrollo desigual pero después separado de esta raíz estructural, lo constituyen los desplazamientos internos producto de guerras y conflictos civiles, siendo Colombia el ejemplo más grave de esta situación en la actualidad regional” (Rodríguez y Busso, 2009: 35).

También los autores reconocen como factores de migración a los agentes de riesgo de desastre ambiental, y por último identifican a los elementos de transformación de las exigencias de la economía mundial y sus incidencias en la producción agrícola que se ha ido modificando pasando del propósito original de alimentar a la población mundial, al requerimiento para la producción de biocombustibles, en donde campesinos de bajo nivel productivo no tienen cabida, teniendo éstos que migrar a las ciudades aunque esto suponga ubicarse en las zonas más deprimidas de las urbes (cuadro 1), migración motivada por el intento de acercamiento a las dinámicas productivas auspiciadas por el Estado; siendo el caso más dramático de expulsión, el sufrido por las comunidades indígenas en virtud de la explotación de recursos naturales.

Ya identificados los factores involuntarios que explican la migración hacia las ciudades Rodríguez y Busso (2009), muestran las construcciones sociales como otro factor determinante para la movilidad hacia éstas, debido a que representan un atractivo simbólico que trasciende la “racionalidad económica” de los migrantes, referida únicamente la relación costo beneficio e involucra las expectativas de ascenso social, mayores y mejores opciones de capacitación o educación y mejoramiento en la calidad de vida, incrementadas por la información recibida a través de las redes, quienes viabilizan la movilidad y la posibilidad de inserción en la ciudad de destino; indiferente de las razones que causen la migración hacia las ciudades, tendrían repercusiones sobre la economía urbana, específicamente generando desempleo.

Cuadro 1. Factores de migración

Fases del desarrollo		Factores de migración						
Brown y Sanders (1981)	Zelinsky (1971)	Diferentes factores de ingreso o de trabajo		Fuerza de atracción debido a educación y otras facilidades	Fuerza de expulsión	Migración en cadena	Efectos de los canales formales de comunicación	Modelo de migración
		Sector modemo	Sector informal o pequeña empresa					
Primer movimiento hacia la modernización	Primera sociedad de transición	Afecta solo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Afecta solo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Significativo para todas las clases sociales	Afecta solo a un pequeño segmento de la población	Rural-rural y rural-urbano
Movimiento final hacia la modernización	Sociedad en transición final	Significativo para las clases sociales más acomodadas	Significativo para las clases sociales menos acomodadas	Significativo para las clases sociales más acomodadas	Significativo para las clases sociales menos acomodadas	Significativo para todas las clases sociales pero en mayor grado para las menos acomodadas	Alguna significación para las clases sociales más acomodadas	Aumento en rural-urbano
Modernización	Sociedad avanzada	Significativo para todas las clases sociales	Afecta solo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Significativo para las clases sociales menos acomodadas pero con tendencia a afectar solo a un pequeño segmento de la población	Significativo para las clases sociales menos acomodadas pero con tendencia a afectar solo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Urbano-urbano y rural-urbano

Fuente: (Rodríguez, 2004)

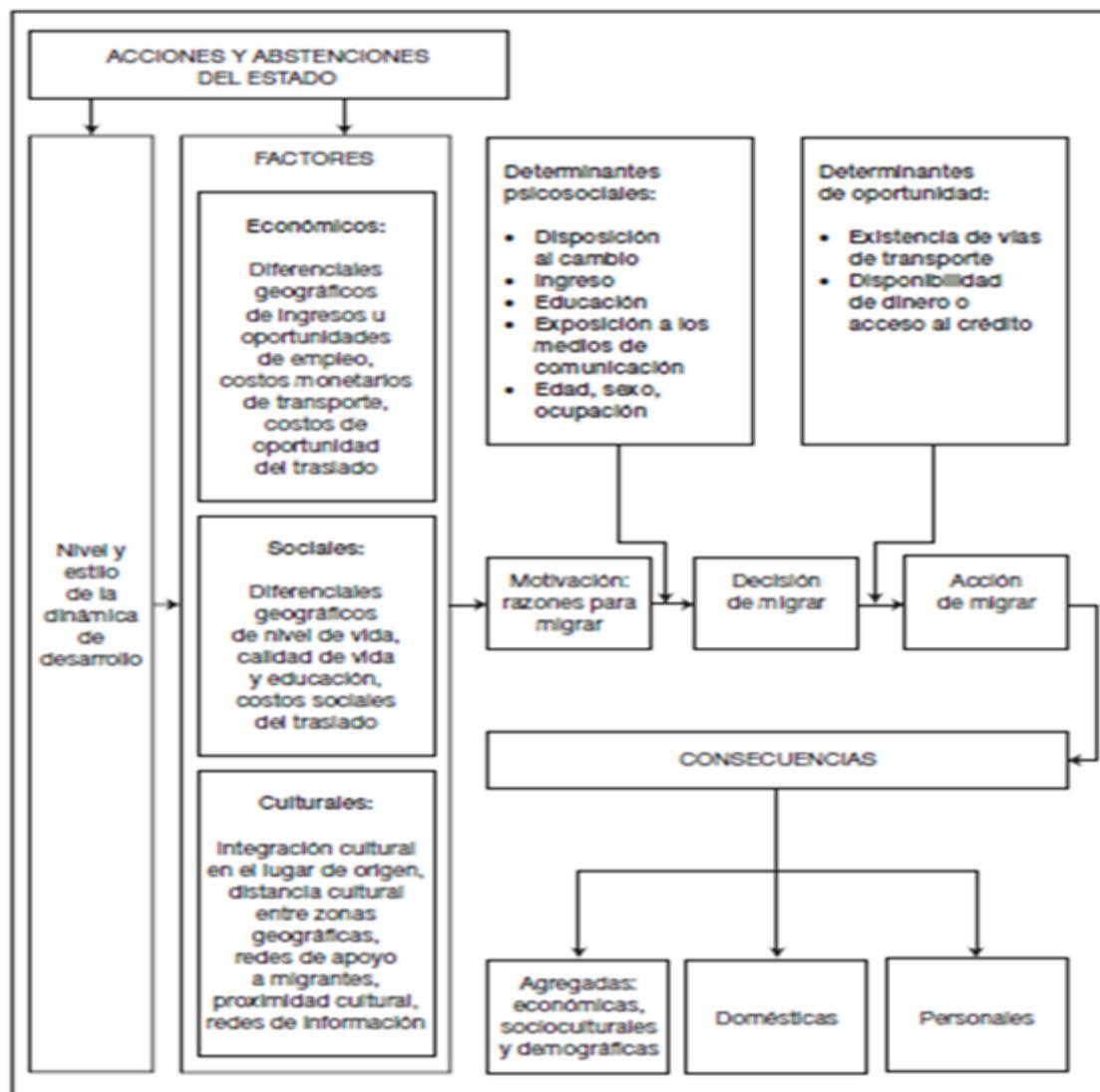
2.2. Interna, Categorización de la Migración

Quizá el más emblemático de los tipos de migración interna es la migración campo – ciudad, sin desconocer la migración campo- campo, ciudad- ciudad y ciudad- campo, tipos de migración que efectivamente se han presentado a nivel mundial; sin desconocer la significativa importancia las demás tipologías de migración, se aborda a la migración ciudad- ciudad; y campo-ciudad, no sólo por ser los tipos de migración que se han gestado en mayor proporción; sino porque son objeto de la presente investigación para llegar a determinar de qué manera tienen repercusiones sobre la economía urbana, específicamente, sobre la informal.

En Brown (1991) se encuentra una clasificación determinada por tres etapas; la primera referida al proceso de expulsión en el lugar de origen (generalmente el campo), que derivaba en búsqueda de oportunidades laborales, ya sea en ocupaciones informales o en microempresas; la segunda etapa tiene que ver con la migración de clases sociales altas hacia mayores y mejores oportunidades educativas, así como cercanía con la

modernización de la economía presentes en las grandes ciudades y finalmente, está la tercera clasificación que explica cómo la expansión formal de la economía y los medios de comunicación jalonan la migración de todos los grupos sociales.

Imagen 1. Determinantes y Consecuencias de la Migración



Fuente: J. Rodríguez, “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980–2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059–P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.

Haciéndose más entendibles los planteamientos de Brown, así como coincidencias y discrepancias de éste con otros autores, es como Zelinsk, quien postuló al desarrollo económico como factor determinante en relación con la migración, concluyen que no se

puede establecer una progresión que anticipe el comportamiento de la migración, pues si bien existe la relación migración-desarrollo, la evolución independiente de éste factor puede generar mayor aumento en unos tipos de migración, mientras disminuye otros; todo esto se articula en la imagen 1.

En Latinoamérica, han operado como fuerzas de expulsión, en primer lugar la modernización, que ha llegado tanto al campo como a ciudades pequeñas con notorias diferencias en el tiempo respecto a las grandes ciudades y; la segunda está relacionada con el estancamiento productivo, ya que, así como la modernidad tarda en llegar a los pequeños poblados y al campo, la concentración productiva no se aloja en estos lugares, lo que dinamiza la migración hacia grandes ciudades (CLACSO, 1972).

2.3. Otros factores de Expulsión que acentúan la Migración

Aunque las manifestaciones de modernidad se han anidado mayoritariamente en las grandes ciudades y esto ha marcado la migración campo-ciudad, este no es el único factor que explica la migración interna, precariedad estructural y un legado de latifundios han hecho que la pobreza extrema haya sido una constante en el campo Latinoamericano; a pesar de la reforma agraria que se intentó en los países de la región, ha sido difícil superar las condiciones económicas desfavorables para quienes habitan las zonas rurales, al igual que se ha retardado la dotación en servicios a estas zonas.

Esta pobreza, a la luz del desarrollo no tiene opciones de mitigarse, el desarrollo lejos de vislumbrar opciones de solventar las carencias de las que ha sido víctima el campo, introduce la mirada interesada del capital en el campo al comprobarse lo rentable que resulta invertir en biocombustible, con tecnología de punta en donde el campesinado no tiene cabida; de otro lado se encuentran factores de riesgo que aunque podrían ser tratados con medidas de planeación, se los sigue tratando como eventualidades naturales.

Por último está, el que quizá sea el más extremo de los factores que ha dinamizado la migración interna: el desplazamiento forzado, en el que por causa de conflictos internos, se mantiene un permanente estado de conmoción en lugares identificables y el único recurso para salvaguardar la vida es emprender la huida, generalmente buscando el anonimato propio de las grandes ciudades. “Un caso extremo, en principio ligado a un modelo de desarrollo desigual pero después separado de esta

raíz estructural, lo constituyen los desplazamientos internos producto de guerras y conflictos civiles, siendo Colombia el ejemplo más grave de esta situación en la actualidad regional”. (Rodríguez y Buzo, 2009: 37)

2.4. Desplazamiento Forzado en Colombia

Una de las múltiples variables que generan migración interna en Colombia está asociada con el desplazamiento forzado, considerándose desplazada a “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertades personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas”⁴

La situación de desplazamiento forzado ha sido recurrente en Colombia, diversos intereses de los grupos armados en conflicto (paramilitares, guerrilla y fuerzas militares) que luchan por el control de un territorio específico hacen que su población sea susceptible a intimidación y amenazas, principalmente en regiones dotadas con una geografía estratégica, es decir zonas que constituyen corredores fluviales o terrestres para el narcotráfico, o por estar dotadas de significativos recursos naturales (Zuluaga, 2004).

Siendo la disputa del control del territorio la razón por la que resulta involucrada la población civil, generando en estas personas una cooperación obligada por cualquiera de estos tres grupos en conflicto, que es asumida automáticamente por los otros dos como una forma de ponerse en su contra; lo que desencadena una reacción violenta que fuerza a esta población a huir, generalmente hacia las ciudades más grandes en búsqueda de anonimía.

Este tipo de migración, ajena a la voluntad de quienes se ven obligados a vivirla, deja consigo el resquebrajamiento de familias como resultado del traslado que arbitrariamente millones de personas deben emprender, un cambio de lugar de residencia para salvar sus vidas, marcando un antes y un después en hombres y mujeres jóvenes, lo que supone un cambio de sentido de pertenencia, de arraigo; por un sentido

⁴Artículo 1º Ley 387 de 1997 por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.

de incertidumbre en donde no es clara cuál puede ser la solución en cuanto a la ocupación ni de donde provendrán los ingresos necesarios para solventar las necesidades básicas, sumándose estas preocupaciones a la cadena de traumas que quedan como secuela del fraccionamiento familiar en el caso de que uno o varios miembros de una familia tengan que recurrir a la migración forzada, hayan muerto o desaparecido (Ruiz, 2008).

A pesar de que las señales más evidentes del desplazamiento forzado, se han puesto de cara, ante la población que tradicionalmente ha ocupado las urbes colombianas en las últimas tres décadas, el problema que es de vieja data, debiéndose a situaciones que quedaron inconclusas durante el Siglo XX, en donde una fuerte guerra bipartidista y otros conflictos, tanto económicos como sociales que no pudieron ser superados (Fajardo, 2002) y que por el contrario, continuaron avanzando discretamente, hasta alcanzar los efectos nefastos palpables en la actualidad; que aunque sean leídos como circunstancias recientes, tienen unas raíces muy profundas.

Es por esta naturaleza radical del conflicto colombiano, que se hace necesario referenciar los acontecimientos que han precedido y originado lo que constituye el escenario actual del país; Colombia bien puede remontar su historia de conflicto interno a la última década del siglo XIX, cuando se manifestó categóricamente a través de la guerra de los mil días (1899 – 1902), la cual se originó por las disparidades entre quienes querían adoptar al capitalismo como modelo económico y quienes se resistían a éste y quienes estaban a favor de preservar las dinámicas tradicionales de la economía ortodoxa, dejando como saldo casi un ducentésimo de víctimas civiles y cerca de sesenta mil combatiente (Villegas y Yunis 1978).

Tras esta guerra, Colombia continuó en un duro camino en donde se impuso la modernización a un alto costo, por contar con un andamiaje heredado de la colonia y unas desventajas considerables respecto a Estados Unidos que desde mucho tiempo atrás ya se perfilaba como líder industrial, irradiando una contundente influencia política, de manera que en los primeros treinta años del siglo XX, el país se dedicó a perseguir dicha modernidad, bajo la presión mundial de involucrarse en las nuevas dinámicas mundiales que se ponían a disposición de la industria y del mercado.

Alcanzando sus más grandes rasgos modernizadores, Colombia a mediados de la década del 30 genera grandes reestructuraciones desde la administración pública y la

organización del Estado, para demostrar que contaba con acciones de amplia envergadura como el replanteamiento de las legislaciones agraria y laboral (González, 1997) cambios que trajeron consigo la agilización de una propuesta industrial que pretendía llegar a niveles competitivos.

De este modo se dio paso a la apertura económica que se consolidó como principal atractivo en las grandes ciudades, con lo que la migración campo – ciudad aparece como factor determinante en la conformación de las capas sociales de las ciudades colombianas, en donde dependiendo del patrimonio, del lugar de origen y de la “suerte” con que contaran en la ciudad de acogida, los inmigrantes irían configurando las capas del “hojaldre” social, llegando a definirse mayoritariamente la clase media sin la que habría sido impensable la modernización.

Sin embargo, este proceso no se desarrolló en un contexto armonioso de totales acuerdos, muy por el contrario la inconformidad de lo que para muchos fue una adaptación forzada y en condiciones de desventaja al modelo capitalista, urdió una manifestación de desacuerdo, lo cual detonó en 1948, exactamente el 9 de abril cuando fue asesinado el candidato presidencial por el partido liberal: Jorge Eliecer Gaitán, dando paso al recrudecimiento del conflicto que había estado agazapado por más de 40 años.

Generándose una pugna bipartidista entre liberales y conservadores, que lanzaban acusaciones radicales los unos a los otros de la responsabilidad de los infortunios del país, viviéndose conflictos civiles de naturaleza cruel, ya que la militancia o simpatía por alguno de los dos partidos, significaba una dogmática guerra en contra del otro, viviéndose de manera más violentas y pronunciadas las discrepancias entre los dos partidos en las zonas rurales y las pequeñas poblaciones en donde se hacía más fácil distinguir la identidad política individual.

De esta forma Colombia vive de manera significativa el desplazamiento forzado, obligándose a una vasta población rural a llegar a las ciudades para huir del señalamiento y condena por su identidad política, con esto se dio paso una acelerada expansión urbana y se fueron marcando progresivamente los fuertes rasgos de modernidad que ya mostraba Colombia.

Del mismo modo que iban creciendo las raíces de resentimiento y malestar frente a una dinámica de inmersión en la modernidad gestada desde la violencia; sin

embargo la imagen de Estado moderno se vendía muy bien, no sólo para nacionales, sino para organizaciones internacionales, que además de ver los grandes potenciales del país vieron necesario apalancarlo para que continuara en el proceso, de este modo, pronto el Banco Mundial impregnó de sus iniciativas al ya moderno Colombia, a través de la misión Currie que quiso desconocer el carácter eminentemente agrario del país, mostrándole que esa vocación era obsoleta y que el camino hacia el desarrollo estaba en la transición hacia las ciudades (Kalmanovitz, 1986).

Aunque se quiso mostrar la cara más atractiva de un Estado moderno, pronto esa burbuja se reventó al quedar el país ante su desnudez tecnológica y baja competitividad, enfrentándose a una economía precaria que había consumido sus intentos por incorporarse a las exigencias de la economía capitalista, dejando a su paso un ambiente de gran incertidumbre económica y al descubierto el desgaste del proceso de sustitución de importaciones, que aunque benefició a la modernización económica, produjo funestos resultados sociales, visibles en la masificación de la urbanización en donde “el caos y los problemas cruciales de pobreza, desigualdad social y regional, y de heterogeneidad estructural, lejos de haber sido solucionados se muestran más complejos” (Corredor, 2001:16).

Con estos antecedentes, para los años 70, hubo una consolidación de grupos revolucionarios, que buscaban manifestar su inconformidad ante la oleada de miseria que iba quedando como resultado del gran salto hacia la modernidad, intentando penetrar en la política colombiana para obtener un reconocimiento tanto legal como legítimo, resultados visibles de tal intento fueron las acciones emprendidas por grupos como el M19 – Movimiento 19 de Abril, que mediante la toma al Palacio de Justicia en 1985⁵, encontró su extinción, aunque el grupo quedó casi extinto, quedan algunos rezagos, ex integrantes que ahora están adscritos a partidos políticos actuales.

Sin embargo el M- 19, no fue el único grupo subversivo que apareció en Colombia, durante la década del 70 diferentes grupos guerrilleros que habían gestado su

⁵La toma del Palacio de Justicia ubicado a una cuadra de la Casa de Nariño (casa presidencial), fue una acción emprendida por el grupo guerrillero Movimiento 19 de Abril reclamando al gobierno no haber respetado el acuerdo de Corinto. La toma Duró dos días en donde tanto la policía como el ejército rodearon el edificio, en principio con el propósito de rescatar a los cerca de 350 rehenes, entre los que se encontraban magistrados, servidores judiciales, empleados y visitantes. La contienda dejó como resultado 98 personas asesinadas y 11 desaparecidos (procuraduría General de la Nación Veinte años después, 2005).

conformación desde la década anterior, recorrían a lo largo y ancho el país, en búsqueda de reconocimiento del campesinado. Como respuesta a las movilizaciones guerrilleras el Estado Colombiano implementó la “Doctrina de Seguridad” con varias etapas: en 1962, el Plan Lazo, que buscaba erradicar los vestigios de las guerrillas liberales; en 1978 apareció el Estatuto de Seguridad y Defensa a la Democracia, creado con el fin de combatir a los grupos guerrilleros.

Arremetiendo contra las FARC – Fuerzas Revolucionarias de Colombia, ELN – Ejército de Liberación Nacional, M-19 y el EPL- Ejército Popular de Liberación; con lo cual la población civil resultaba víctima del conflicto Estado –guerrillas, por el cual el Estado Colombiano, debido a la recepción de múltiples críticas internacionales señalando la vulnerabilidad a la que se estaba exponiendo a los civiles, diseñó El Conflicto de Baja Intensidad siendo posible encontrar desde esta década los inicios de grupos paramilitares que tuvieron su inicio en una supuesta concepción de autodefensas, es decir, de la respuesta que desde la sociedad civil se daba a ideas contrarias y de resistencia a los grupos guerrilleros, hasta que en los 90 habrían crecido paralelamente con los grupos guerrilleros y ya tenían identidad bajo la AUC Autodefensas Unidas de Colombia (Velásquez, 2007).

De este modo es que la población civil ha tenido que incorporar la migración interna como estrategia de escape, como práctica forzada que le permita ponerse al margen del conflicto armado que progresivamente ha ido en aumento; siendo inicialmente Estado – guerrillas, hasta ir incorporando a nuevos actores como lo son las autodefensas e inclusive delincuencia común que suplantando a organizaciones al margen de la ley y apelando a la intimidación que sus nombres provocan en la población civil, han generado indistintos ataques a esta población, a la que no le queda otro camino que desplazarse, pensar en un reasentamiento, contando o no con redes de apoyo o suficiente información del lugar de destino.

Otro factor de expulsión de la población civil en zonas de conflicto, es el ambiente de incertidumbre y miedo que se propaga en la población por los enfrentamientos entre las fuerzas del Estado y los grupos armados al margen de la ley en zonas de monocultivos, como el de palma africana o industria de carácter extractivo, primordialmente en Chocó, Magdalena Medio y Llanos orientales, del mismo modo en las zonas en que operan los monocultivos cocaleros, en que al desplazamiento de la

sociedad civil se le agregan motivos tradicionales como la búsqueda de un mejor panorama económico en las ciudades del país, uno mucho más importante relativo al escape de las tomas de los municipios, y demás formas de coacción que manifiestan el riesgo que corren sus vidas. (Defensoría del pueblo, 2004).

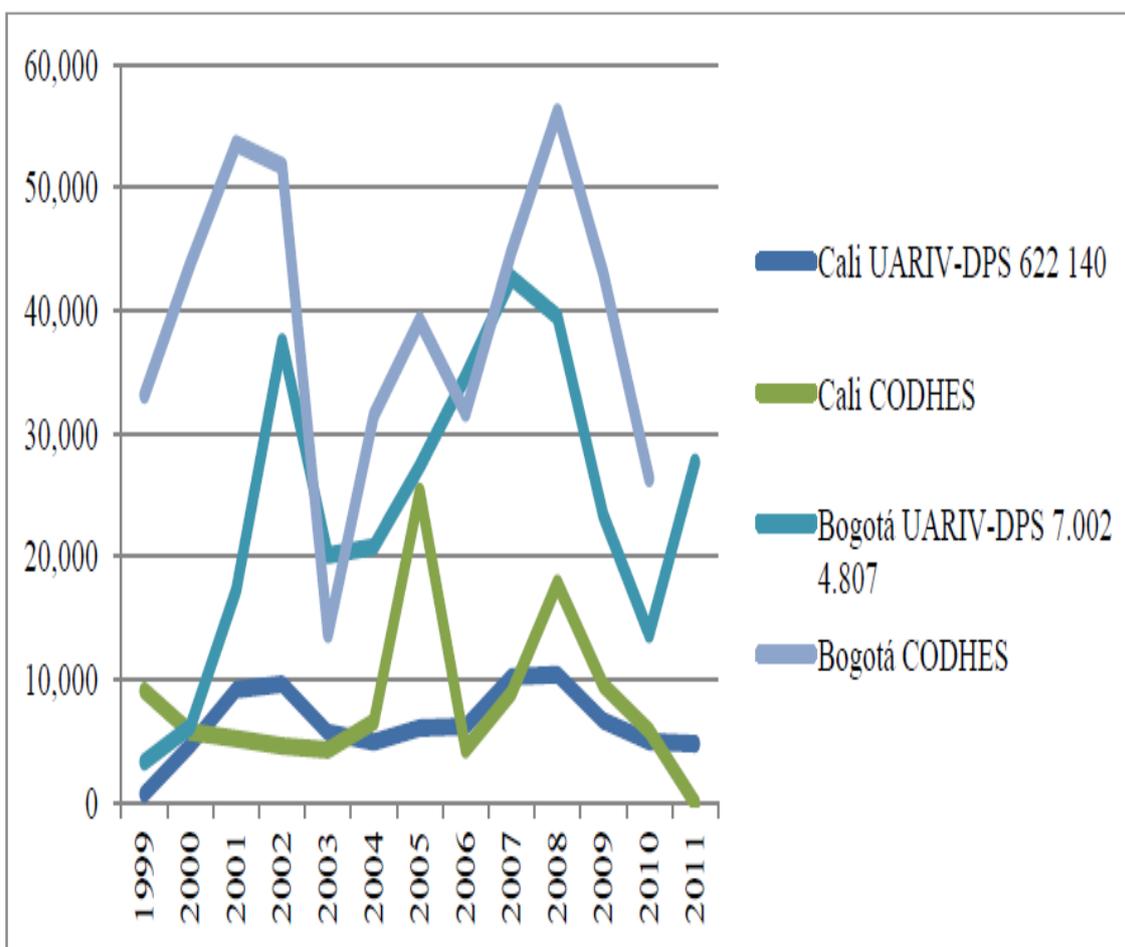
2.5. Bogotá, Principal Comunidad Receptora

Ante la inminente decisión de migrar, las personas buscan hacer su elección con base en la información que han obtenido de quienes los rodea, ya sean familiares conocidos o amigos; contando con las experiencias de personas que en algún momento han formado parte de su círculo social, el nuevo migrante se hace su propia configuración del espacio, entendiendo hacia qué zonas resultaría más seguro o beneficioso migrar y del mismo modo identifica cuáles son los lugares menos favorables, si se trata de un lugar en donde pueda encontrar a alguna persona conocida, esto facilitará el éxito de su estancia y adaptación al nuevo lugar; y son justamente a este tipo de conexiones a las que se les denomina teoría de redes y en donde se ubican a dos agentes dentro del fenómeno migratorio: migrantes y comunidad receptora (García, 2013).

Entre las expectativas tradicionales que motivan la migración Campo- ciudad y el desplazamiento forzado, en Colombia se hace difícil distinguir las causas que generan dicha migración por tratarse de factores ajenos a iniciativas personales, aunque la migración no esté directamente relacionada con la violencia y la vulneración a los derechos humanos en el espectro nacional, existen secuelas y daños colaterales como los impactos en la economía a consecuencia de las mafias como la del narcotráfico, que desde los años 90 ha generado terribles impactos como la inflación, siendo ejercida por los grupos armados al margen de la ley para obtener recursos y; la violencia de la que fue víctima principalmente la población del departamento de Boyacá con la explotación de esmeraldas en la década anterior.

En la búsqueda de definir el panorama de migración interna, Bogotá en sus más recientes programas de gobierno, ha ejecutado programas para el registro de víctimas del conflicto, sin que se pueda llegar a registros del 100% debido a que gran parte de la población inmigrante desconoce que puede recibir algún tipo de ayuda por medio de dicho registro y porque el programa está enfocado a brindar atención por unos cuantos meses, lo que no representa una solución estructural al drama de ser refugiado.

Gráfico 1. Recepción de personas desplazadas en Bogotá y Cali



Fuente: UARIV-DPS procesado por (Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios OCHA)

La mayoría de personas que llegan a Bogotá⁶, en un proceso de migración interna como se observa en el gráfico 1, ya sea por desplazamiento forzado o por otro factor, tienen la expectativa de quedarse; recurriendo a la informalidad en varias dimensiones; de un lado al contar con recursos limitados y desconocimiento del espacio físico que conforma la ciudad, los inmigrantes ocupan suelo periurbano que así sea foco de especulación resulta una solución a corto plazo, al tratarse de soluciones con una temporalidad relativa, este modo de vida informal en las periferias ha generado notorios cambios en la ciudad, extendiéndose ésta notoriamente, a través de un visible proceso de conurbación.

⁶ Bogotá es la ciudad con mayor recepción de población desplazada en el país en la actualidad. De acuerdo al Sistema de Población Desplazada de Acción Social (SIPOD) a Septiembre 30 de 2011 había en el país un total de 3.775.416 personas en situación de desplazamiento forzado, equivalente a 867.756 hogares. De este total entre 1997 y 2011, Bogotá ha recibido 320.518 personas, (82.637 hogares), lo cual significa que la ciudad ha recibido cerca del 8,3% frente al total de población Nacional. (Alcaldía Mayor de Bogotá, Ficha de Estadística Básica de Inversión Distrital EBI-D, 2014)

Las repercusiones sobre la ciudad no se limitan a cambios físicos como extensión de fronteras urbanas; la configuración del empleo se ve afectada, ya que la población inmigrante puede pasar hasta dos años “desde que se produce el desplazamiento hasta que se recibe la primera ayuda humanitaria. Esto agota la paciencia de los desplazados, muchos de los cuales prefieren, por tanto, canales de ayuda informales” (Ceballos y Albuja, 2010: 11). El panorama desalentador en cuanto a la opción de ingresos que enfrentan los inmigrantes en Bogotá, se acentúa ante la difícil competencia laboral que puede ubicar a éstos en una significativa desventaja; con lo que se hace indispensable incursionar en alguna dinámica que no suponga complicados requisitos de formación, abriéndose un abanico dentro del que se perfila el ejercicio de la economía informal como la forma más digna de ocupación y generación de ingresos.

Esta problemática tiene aún más complejidad en definir responsabilidades, ya que no se tiene precisión frente a quién le compete la atención de los inmigrantes internos, debido a que se trata de un problema de orden nacional, pero que mayoritariamente es atendido por las principales ciudades colombianas, principalmente Bogotá, que sólo tiene un alcance reactivo, pues resulta imposible para el distrito diseñar estrategias que vayan a la raíz del problema nacional; resultando improbable dentro de la lógica administrativa, responder con recursos del Distrito a un problema nacional (Ferris, 2008). Tan complejo como asignar responsabilidades resulta determinar el tiempo de acompañamiento y ayuda para la población inmigrante, que generalmente tiene objetivos similares a la población originaria.

Con base en el censo 2005 realizado por el DANE-Departamento Administrativo Nacional de Estadística⁷, se expone suficientemente el comportamiento de migración interna en Colombia, en donde se evidencia que Bogotá es la mayor ciudad receptora de inmigrantes y continúa en aumento, aunque está seguida por Antioquia y Valle del Cauca; mientras que se registra a Cauca, Nariño y Bolívar como principales expulsores, como lo muestra la imagen 2, en la que se grafican con forma de diamante a las comunidades que han registrado un flujo migratorio positivo y con un círculo, las que han registrado negativamente estos flujos (García, 2013).

⁷ Entidad oficial encargada de las estadísticas en Colombia.

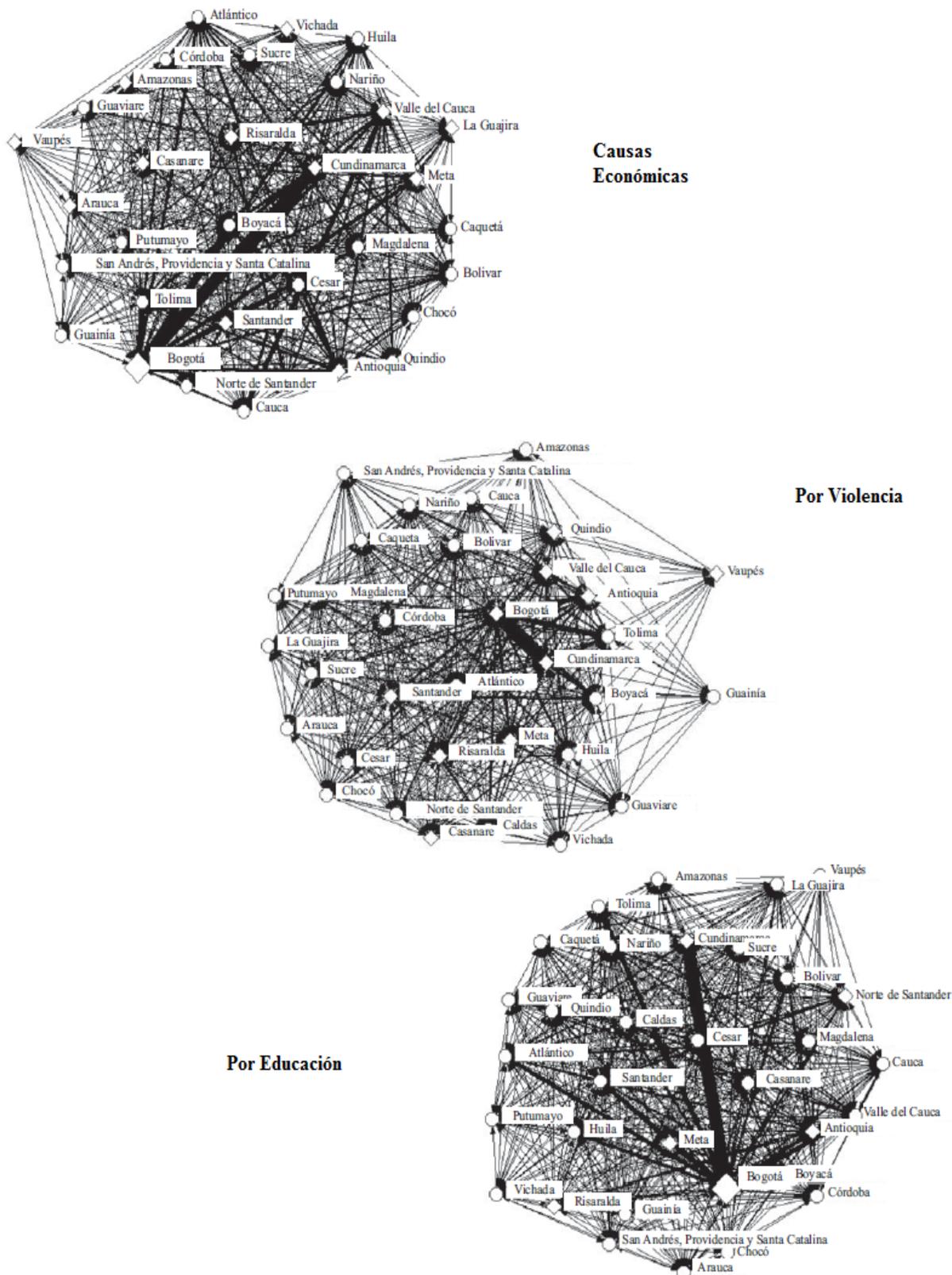
En términos relativos, en el mundo entero las personas migran hacia las ciudades en búsqueda de una mejoría económica sustancial, en estos mismos términos, se puede decir que se cumple esta expectativa de acuerdo con los datos que expone un estudio del UNFPA- Fondo de Población de las Naciones Unidas, realizado en 2007 a 25 países, este estudio muestra que “la movilidad de la población desde zonas rurales a zonas urbanas habría contribuido, en promedio, en un 10% a la reducción de los niveles nacionales de pobreza” (UNPFA, 2007: 36). Siendo atribuible este fenómeno a las economías de escala, densidad y aglomeración y a la amplia cobertura en servicios básicos con que cuentan las ciudades comparadas con las zonas rurales.

Colombia no es la excepción de este patrón de comportamiento, miles de personas migran hacia las grandes ciudades con la ilusión de mejorar sus condiciones de vida; sin embargo el conflicto interno ha llevado a que haya una desproporcionada concentración demográfica en la capital colombiana, en donde la superación de la pobreza no se cumple, debido a los problemas que supone un desbordado reasentamiento de la población en la ciudad, respecto al resto del territorio nacional y las condiciones en que deben acomodarse los migrantes.

De otro lado, la migración hacia las ciudades no siempre es un indicio de mejoría, “teniendo en cuenta el bajo nivel de ingresos de las familias desplazadas, preocupa su situación respecto de las viviendas que ocupan, ya que el 71% manifiesta vivir en arriendo, y el resto de la población (24%) comparten viviendas en donde la condición no es de propietario ni arrendatario, lo cual contrasta con su situación anterior al desplazamiento, donde el 87% poseía vivienda propia” (Garzón, 2004). Siendo el detrimento en materia de vivienda uno de los varios factores de precariedad.

Estas proporciones que se mantienen en la actualidad, de acuerdo con la validación de datos realizada por la Alcaldía Mayor de Bogotá; pese a las precarias condiciones que le representa a la población inmigrante reubicarse en Bogotá, las personas continúan movilizándose hacia esta, debido a las redes que representan un punto de apoyo, el imaginario de seguridad, que si bien no está libre de violencia atribuible a la delincuencia común, si está apartada de las zonas de conflicto y sobre todo porque al ser la capital el mayor polo de desarrollo del país y la ciudad de mayor tamaño, se espera que sea en ésta donde se pueda encontrar algún tipo de ingreso, sin importar si se trata de economía informal.

Imagen 2. Redes de Migración en Colombia



Fuente: Migración En Colombia Desde La Perspectiva De La Teoría De Redes, Cuadernos de Economía (2011).

CAPÍTULO III COMERCIO INFORMAL EN BOGOTÁ

3.1. Situación Actual de los Vendedores Informales en Bogotá

La informalidad económica es tratada desde diferentes corrientes y desde distintas concepciones; desde tipificar a la población que la ejerce, dependiendo también si es una actividad ocasional o si se trata de la principal o única fuente de ingresos; puesto que se le puede denominar comercio informal a pequeñas empresas familiares que no han sido registradas legalmente y cuyos empleados y/o propietarios no están inscritos en el sistema de salud, sin embargo para efectos del presente trabajo es objeto de estudio un componente del comercio informal: las ventas ambulantes, por traer consigo un profundo impacto en la economía en general, además de ser un síntoma muy visible de la economía informal, que tiene implicaciones sobre el espacio público físico de la ciudad, en este caso de Bogotá.

Aunque la problemática de las ventas ambulantes y la afectación sobre el espacio público físico de Bogotá lleva más de dos décadas, no ha tenido precisión en sus datos, ni ha llevado una cuenta rigurosa en cantidad ni tipología de los vendedores ambulantes, hasta hace dos administraciones, es decir no lleva más de ocho años el procesamiento de dicha información, habiéndose tratado el problema anteriormente sin exactitud de datos, refiriéndose anteriores administraciones a esta problemática bajo una perspectiva muy general, desconociendo que las ventas informales son un efecto de serios problemas sociales como desempleo y migración interna. Empezó a interesar en la agenda administrativa, desde la lectura de invasión al espacio público, la incomodidad que genera al irrumpir en los espacios físicos de la ciudad destinados al tránsito peatonal, el deterioro de éste y la posible conexión con delincuencia común.

A través del IPES – Instituto Para la Economía Social⁸ se han venido articulando las políticas orientadas a la atención y relocalización de vendedores ambulantes en Bogotá desde comienzos de la década del 70, trabajando en concordancia con las

⁸A comienzos de 2007, se creó el IPES-Instituto Para la Economía Social en reemplazo del FVP – Fondo de Ventas Populares. Sus funciones tienen que ver con “fomentar, coordinar y ejecutar las políticas de desarrollo económico del Distrito que permitan mejorar la productividad y los ingresos de los colectivos sociales del sector informal. Sus funciones se refieren explícitamente a adelantar las .operaciones de ordenamiento y de relocalización de las actividades informales que se desarrollan en el espacio público. y las .operaciones de construcción y adecuación de espacios análogos y conexos con el espacio público con miras a su aprovechamiento económico regulado” Artículo 79° Acuerdo No. 257 de 2006.

propuestas de los planes de desarrollo distritales, los cuales tuvieron en común el propósito de la recuperación del espacio público físico, por medio de la relocalización de los vendedores ambulantes en las cuatro anteriores administraciones distritales: Por La Bogotá Que Queremos, Enrique Peñalosa (1998. 2000); Para Vivir Todos Del Mismo Lado, Antanas Mockus (2001-2003); Bogotá Sin indiferencia Luis Eduardo Garzón (2004-2007) y Bogotá Positiva, Samuel Moreno (2008 – 2012).

A pesar de las intervenciones, de la intención de rescatar a la ciudad de la degradación física y crear un ambiente de seguridad ciudadana, durante estas administraciones se desarrollaron proyectos desde la inversión en infraestructura para habilitación de complejos comerciales (la Rotonda y la Unidad Comercial Quirigua) a donde se pudiera relocalizar a la población de vendedores ambulantes; programas de capacitación con el fin de reconvertirlos para su ingreso al empleo formal (Caseta Feria Popular y programa de reinserción laboral); la incorporación a empleos temporales para adelantar programas del Distrito (proyectos: Servilibros y Tercer Milenio); hasta la indemnización a quienes voluntariamente abandonaran las calles y se retiraran de las ventas informales.

Pese a la coherencia y articulación de los programas y proyectos encaminados a superar la informalidad, las administraciones distritales, no consiguieron tales objetivos debido a que los resultados sólo llegaron en promedio a un 46,05⁹ de las intervenciones propuestas en la línea base de sus planes de desarrollo; sumándose a esta problemática que no se trata de un caso estático, progresivamente es mayor el número de personas que incursionan en las ventas informales debido al desempleo, de la misma manera que elementos como la migración interna continúan en aumento, siendo elegida como lugar de destino Bogotá.

De manera que la migración interna, sea forzada o no, aporta a los índices de economía informal, lo que es visible con la proporción de vendedores ambulantes, ya que en 2007, tan solo el 43% de los vendedores reportaba haber vivido siempre en Bogotá¹⁰, aunque no es posible explicar la informalidad como efecto de la migración

⁹ Cifra calculada con base en los datos registrados en los planes de gobierno de las administraciones distritales desde 1998 hasta 2008 y los resultados reportados en la rendición de cuentas de cada una.

¹⁰ Cifras mencionadas en el documento elaborado por la Alcaldía Mayor de Bogotá, Hábitat y Espacio Público. El caso de los vendedores informales en el espacio público físico de Bogotá, 2007.

interna y menos subrayar al conflicto como origen de la informalidad, entendiendo que si el ejercicio de la economía informal dependiese únicamente de la migración forzada, la informalidad sería exclusiva de los países que tienen conflicto interno. Si bien la migración interna no es el único factor que determina la reproducción de la informalidad, sí constituye un elemento importante que engrosa las filas de desempleados en la ciudad y por ende tiene fuertes implicaciones sobre ésta, específicamente sobre las ventas ambulantes, presentes a lo largo y ancho de la ciudad, como se observa en el mapa 1.

Mapa 1. Localización Vendedores Informales Bogotá



Fuente: Instituto Para la Economía Social - PES

En la actualidad hay 44.448¹¹ vendedores ambulantes en Bogotá, los cuales se identifican dentro del “conjunto de actividades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto”¹², los cuales, de acuerdo con la sentencia T-772 de la Corte Constitucional, están clasificados en tres grupos (ver cuadro 2), el primero corresponde a “los vendedores informales *estacionarios*, que se instalan junto con los bienes, implementos y mercancías que aplican a su labor en forma fija en un determinado segmento del espacio público, excluyendo el uso y disfrute del mismo por las demás personas de manera permanente, de tal forma que la ocupación del espacio subsiste aun en las horas en que el vendedor se ausenta del lugar por ejemplo, mediante una caseta o un toldo”.

Cuadro 2. Clasificación de los vendedores informales

VENEDORES INFORMALES QUE EJERCEN SU ACTIVIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO FÍSICO		
ESTACIONARIOS	SEMI - ESTACIONARIOS	AMBULANTES
Se instalan junto con los bienes, implementos y mercancías que aplican a su labor en forma fija en un determinado segmento del espacio público, excluyendo el uso y disfrute del mismo por las demás personas de manera permanente, de tal forma que la ocupación del espacio subsiste aun en las horas en que el vendedor se ausenta del lugar –por ejemplo, mediante una caseta o un toldo.	No ocupan de manera permanente un área determinada del espacio público, pero que no obstante, por las características de los bienes que utilizan en su labor y las mercancías que comercializan, necesariamente deben ocupar en forma transitoria un determinado segmento del espacio público, como por ejemplo el vendedor de perros calientes y hamburguesas, o quienes empujan carros de fruta o de comestibles por las calles.	Quienes sin ocupar el espacio público como tal –por llevar consigo es decir, portando físicamente sobre su persona– los bienes y mercancías que aplican a su labor, no obstruyen el tránsito de personas y vehículos más allá de su presencia física personal.

Fuente: elaboración propia con base la sentencia T- 772 de 2003

El segundo grupo es el de “los vendedores informales *semi-estacionarios*, que no ocupan de manera permanente un área determinada del espacio público, no obstante por las características de los bienes que utilizan en su labor y las mercancías que comercializan, necesariamente deben ocupar en forma transitoria un determinado segmento del espacio público, como por ejemplo el vendedor de perros calientes y

¹¹ Cifra del conteo de vendedores informales realizado por el IPES

¹² Definición dada por la CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe — La Economía Social, Serie políticas sociales N° 100, noviembre 2004.

hamburguesas, o quienes empujan carros de fruta por las calles”; y el tercero se refiere a “los vendedores informales *ambulantes*, quienes sin ocupar el espacio público como tal, portando físicamente sobre su persona los bienes y mercancías que aplican a su labor, no obstruyen el tránsito de personas y vehículos más allá de su presencia física personal”. Para una mayor identificación de la distribución y categorización de los vendedores informales está el cuadro 3:

Cuadro 3. Identificación de los vendedores informales en Bogotá

DISTRIBUCIÓN POR LOCALIDADES			CLASIFICACIÓN POR SEXO			RANGO DE EDAD			NIVEL EDUCATIVO					
Localidad	Conteo	%	Sexo	Conteo	%	Edad	Conteo	%	Formación	Conteo	%			
Bosa	1.943	4,37%	Hombre	22.176	49,90%	17 -	7	0,02%	Ninguna	84	0,19%			
Candelaria	1.493	3,36%							Primaria Incompleta	11.809	26,57%			
Sumapáz	19	0,04%							Primaria Completa	22.831	51,37%			
Engativá	1.669	3,75%				18 - 26	568	1,28%	Secundaria Incompleta	4.588	10,32%			
Kennedy	3.900	8,77%							Secundaria Completa	2.655	5,97%			
Puente Aranda	2.159	4,86%							Técnica Incompleta	152	0,34%			
Rafael Uribe	1.089	2,45%				27 - 59	29.870	67,20%	Técnica Completa	177	0,40%			
San Cristóbal	3.386	7,62%							Tecnológica Incompleta	9	0,02%			
Suba	1.498	3,37%							Tecnológica completa	34	0,08%			
Ciudad Bolívar	1.659	3,73%				Mujer	22.272	50,10%	60 +	9.249	20,81%	Universitaria Incompleta	286	0,64%
Fontibón	1.066	2,40%										Universitaria Completa	73	0,16%
Los Mártires	3.342	7,52%										Sin información	1.750	3,94%
Santa fé	9.503	21,38%										Indeterminado	4.754	10,70%
Teusaquillo	1.014	2,28%							Total	44.448	100,00%	Total	44.448	100,00%
Usaquén	595	1,34%	Total	44.448	100,00%				Total	44.448	100,00%			
Usme	1.434	3,23%	Total	44.448	100,00%				Total	44.448	100,00%			

Fuente: elaboración propia con base en datos del IPES

3.2. Caracterización de los vendedores Informales en Bogotá

Al acudir a fuentes secundarias, se encuentran referencias respecto a la caracterización de los vendedores informales, siendo muy relevantes las contenidas en el documento elaborado en 2007 por Alberto Castañeda y Jon García: Hábitat y Espacio Público, en el que se señala que la edad media de las personas que se dedican a este comercio informal es de “41 años, cuatro años más que la de la persona representativa ocupada en la capital (...) los menores de 20 años que deberían ser retenidos por el sistema educativo, representan el 4% del total de vendedores informales; los adultos mayores representan el otro extremos, 8,6%”.

En el informe de Castañeda y García, se asegura que no es tomada en cuenta la participación de los menores en este tipo de trabajo, debido a que éstos son percibidos únicamente como acompañantes, sin embargo a través de la investigación adelantada, se identificó que algunos niños trabajan en las dos jornadas, es decir mañana y tarde, para 2007 había 181 menores laborando como vendedores informales en la localidad de Mártires, mientras que en la de Chapinero había 80. También es señalado por Castañeda y García (2007), la falta de proximidad entre la vivienda de los vendedores informales, que se asientan en las localidades y el lugar en donde desempeñan sus labores, siendo San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe y Ciudad Bolívar las principales localidades de residencia de los vendedores informales de Bogotá, sin que lleguen a ser lugares permanentes, pues la precariedad en sus ingresos, hacen que éstos estén obligados a trasladar permanentemente su residencia.

En este sentido, los autores también encuentran a la migración, como un determinante en la caracterización de la población informal, puesto que aparece como un elemento preponderante de caracterización, “tan sólo el 43% de los vendedores reporta haber vivido siempre en Bogotá, lo que demuestra la fuerza de atracción que ejerce la ciudad. Los vendedores provenientes de otros departamentos señalan en este sentido, a la búsqueda del empleo como la principal razón de migración a la capital. La otra razón esgrimida son los problemas de orden público en sus ciudades de origen” (Castañeda y García 2007: 91).

Los autores señalan que para 2007, había una entrada diaria promedio de 90 personas desplazadas a Bogotá, de tal manera que alrededor de 2000 personas en situación de desplazamiento forzado se encontraban en las ventas informales, ante la

falta inminente de plazas de trabajo formal; siendo el documento de Castañeda y García tal vez el que en mayor medida y de manera más detallada ha logrado compilar información en cifras respecto a la situación de los vendedores informales en Bogotá, en la actualidad el IPES, continúa alimentando datos relativos a los empleados en las ventas informales.

De los reportes en cifras y la identificación que hacen los autores respecto a la conexión entre migración interna y economía informal, se puede determinar que en Colombia la migración interna es causal de la economía informal, pues no sólo tiene que ver con la desborda migración hacia las principales ciudades del país, principalmente hacia Bogotá (causada por el conflicto que remonta sus orígenes en el bipartidismo y otros rasgos de violencia), además este tipo de migración ha sido una constante en Colombia, generando una acumulativa aglutinación de fuerza de trabajo.

3.3. Dinámicas de las Ventas Informales en Bogotá

El comercio informal en Bogotá, se mueve dentro de varias lógicas que van mostrando tendencias y estructuran su dinámica, a pesar de que la mayoría de personas que se dedican a las ventas informales viven en la periferia de Bogotá, ya está dicho que no es cerca del lugar de su residencia en donde se producen estas ventas informales; de acuerdo con el cuadro 2, son 44.448 las personas que trabajan de manera informal en las calles, sin embargo estas ventas informales no están agrupadas en las 4 localidades en donde mayoritariamente tienen su lugar de residencia las personas que se dedican al comercio informal, estas ventas se distribuyen, sin excepción, por las veinte localidades que conforman a la ciudad, .

A pesar de que el transporte público en Colombia no cuenta con subsidios y el pasaje urbano en Bogotá tiene un costo aproximado un dólar, los vendedores informales se desplazan hacia localidades lejanas a su lugar de residencia, aunque se tengan que someter a largos y costosos desplazamientos, porque la ubicación relativa de su trabajo está en función de las lógicas del mercado, es decir en donde hay mayor expectativa de ventas de sus productos, lo que justifica la elevada concentración de vendedores informales en localidades retiradas de su ubicación de vivienda, ya que “el 42% de los vendedores informales en el espacio público físico de Bogotá reside en 4 de las localidades más pobres y con la más altas tasas de desempleo de la ciudad”

(Castañeda y García 2007: 91), es decir, las localidades: San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe y Ciudad Bolívar.

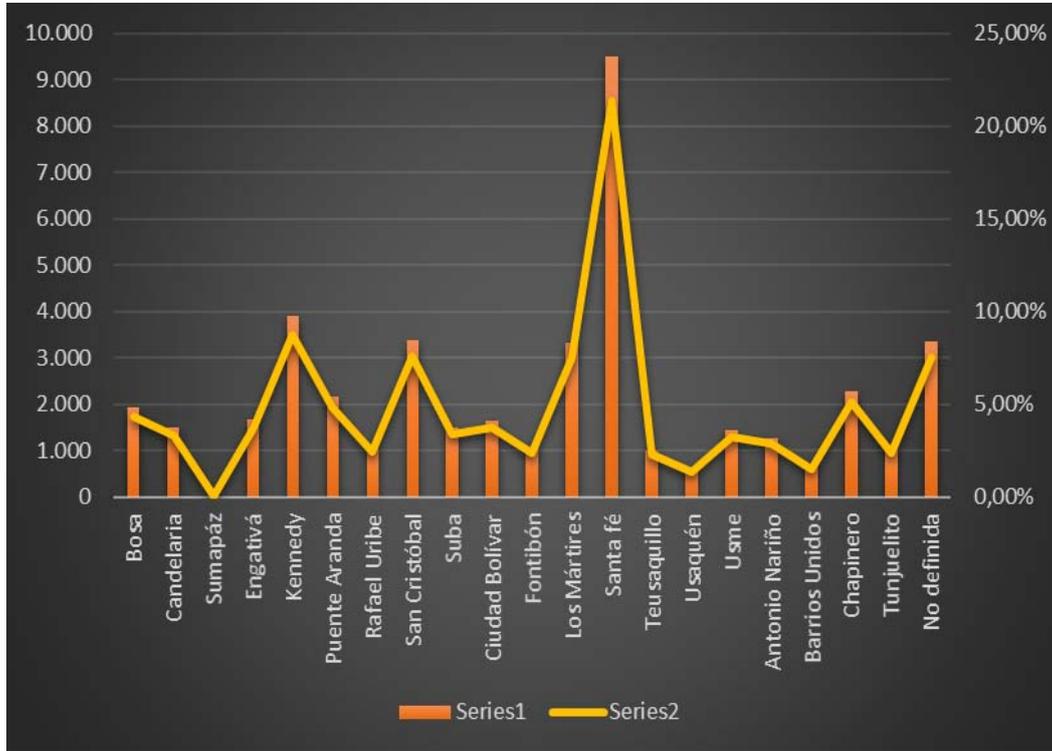
Los compradores potenciales a quienes están dirigidas las ventas informales, se hallan en mayor cantidad en las zonas de alta concentración de servicios, especialmente en el centro, “cerca de 1’200.000 personas que se estima hacen parte de la población flotante que diariamente trabaja, estudia o se mueve en el centro de la ciudad, o el millón de personas que lo hacen en Chapinero, y que demandan los dulces, gafas o chicles que ofrecen los vendedores. En efecto el 67% de los vendedores realiza su actividad comercial fuera de la localidad donde reside” (Castañeda y García 2007: 94) por lo que independiente de las distancias entre vivienda y lugar de ocupación, lo que determina la ubicación de las ventas informales obedece a la cantidad del tránsito de personas por el espacio físico de la ciudad.

De este modo se hace evidente que la demanda de los productos que comercializan los vendedores informales, está en donde hay mayor número de estudiantes y trabajadores ; Santa Fé encabeza la lista con un total de 9.503 vendedores informales, es decir el 23,8% del total de informales de toda Bogotá, a pesar de que no se trata de la localidad más grande de Bogotá, Santa Fé (es la sexta localidad en extensión) como se observaba en el gráfico 2, es la localidad que concentra mayor cantidad de comercio informal, cuenta con un importante tramo de la carrera séptima, en donde se desarrollan actividades comerciales debido al importante volumen de personas que la frecuentan a diario por tratarse de una de las zonas tradicionales y simbólicas de la ciudad.

Otro factor a tener en cuenta en la lectura de la persistencia en las ventas informales, se explica mediante la articulación conformada entre ambos tipos de economía, ya que la economía formal encuentra un potencial canal de distribución en la economía informal, pues a través del denominado “detaleo” hay una importante circulación de mercancía, tal como lo expresa un comerciante informal que expende dulces y minutos a celular: “nadie se va a ir hasta una cabina o al étcito (el Éxito es el principal supermercado con que cuenta la localidad de Chapinero en el sector comercial) por comprarse unos chicles, por eso que los manes de Colombina no les importa si uno vende los dulces de ellos, y le vale huevo a Ramo repartirnos sus

productos, al fin de al cabo uno vende más de lo que ellos pueden estar repartiendo” (EVSE-12-SN, 2014)

Gráfico 2. Distribución de las ventas informales en Bogotá por Localidad.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos IPES

Definitivamente se puede concebir que la economía informal, aparte de las categorizaciones que pueda tener para hacerla susceptible de codificación desde la administración distrital, puede contar con otro tipo de categorías, pues las ventas informales no se dedican a comercializar una línea única de productos; depende del tipo de mercancía se pueden tener diversas apreciaciones, pues los comerciantes informales que se dedican al “detalle”, es decir la venta pormenorizada de productos generalmente comestibles, desde su condición informal, crean una intermediación entre la economía formal y el consumidor final, porque se trata de productos industrializados en su mayoría; caso contrario a los vendedores que comercializan mercancías que tienen procedencia artesanal, e inclusive “ilegal” como la comercialización de artículos piratas, acentúan esta condición informal.

CAPÍTULO IV ESTUDIO DE CASO: CHAPINERO

4.1. Aproximación Histórica a Chapinero

De acuerdo con las reseñas históricas, principalmente la que ofrece la Alcaldía de Chapinero, esta localidad fue en tiempos remotos, habitada por la tribu indígena de los muisca, antes de la invasión española; posteriormente, tras la fundación de Bogotá (que originalmente fue nombrada Santafé) se asentó un gaditano llamado Antón Hero Capeada, quien se dedicaba a la confección de zapatos chapines, de modo que probablemente la combinación entre el apellido del fabricante y su producto dieron paso al nombre Chapinero.

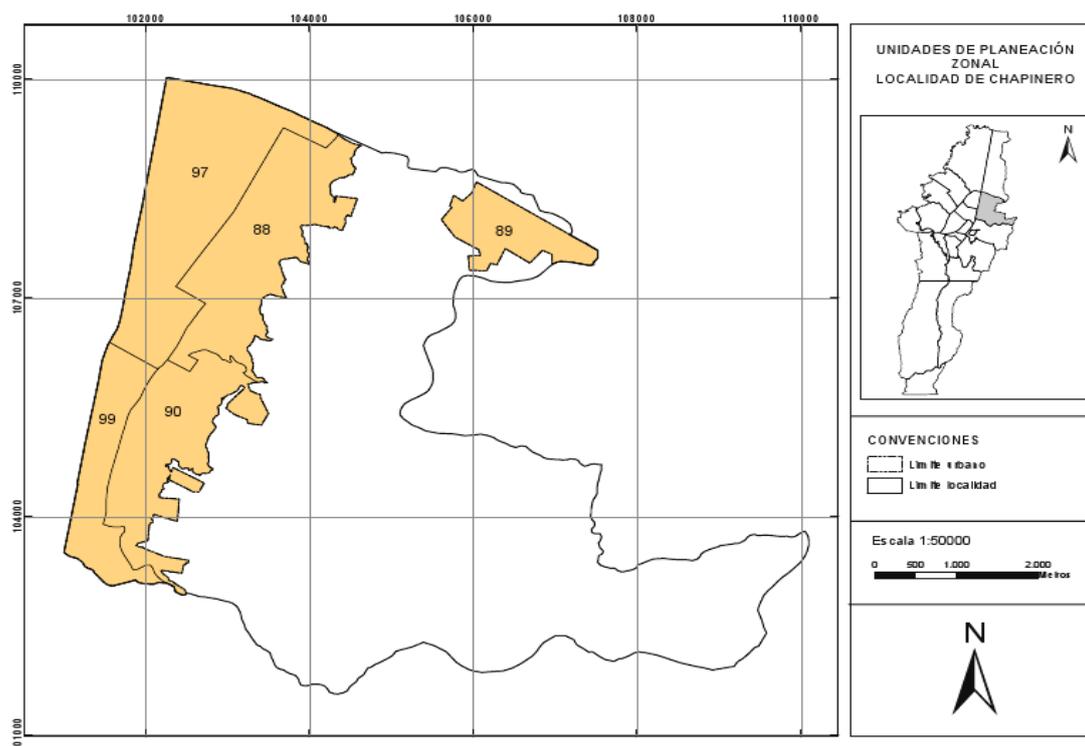
Siendo Chapinero el nombre de todo lo que comprende la localidad 2 de Bogotá, el nombre también lo tienen algunos de sus barrios: Chapinero y Chapinero alto. El primero es sin duda, el que le da la connotación comercial a toda la localidad, debido que fue en éste en donde se instaló el primer almacén de ropa del sector nombrado El Maniquí a finales del siglo XIX; aprovechando la apertura vial que se produjo en el sector, dinamizada por los servicios que iban apareciendo en la zona conforme iba creciendo la ciudad, como lo fue la primera clínica obstétrica de la capital (Clínica Marly), que tuvo lugar sobre la misma vía que constituiría el corredor comercial de la carrera Trece.

Sin embargo el carácter comercial no fue lo único que se expandió en esta localidad, Chapinero ha albergado desde sus orígenes los servicios dirigidos a las élites capitalinas, en la segunda década del siglo XX, se construyó el Gimnasio Moderno, colegio de alto prestigio y tradición de Bogotá. De este modo, a través de la creación de servicios y de la fragmentación de enormes haciendas, Chapinero se ha convertido en la localidad comercial de mayor importancia, la que a partir de la década de los 80, impuso un modelo de comercio sofisticado con la inauguración del centro comercial Granahorrar, el cual cambió su nombre por el de Avenida Chile; dando paso al enclave de importantes centros comerciales que se consolidaron en la década del 90.

4.2. Ubicación Geográfica y División Político – Administrativa de Chapinero

En cuanto a su división político-administrativa, Chapinero cuenta con cinco UPZ– Unidades de Planeación Zonal¹³, El Refugio (88), San Isidro-Patios (89), Pardo Rubio (90), Chico-Lago (97) y Chapinero (99), visibles en el Mapa 2,

Mapa 2: Unidades de Planeación Zonal Chapinero



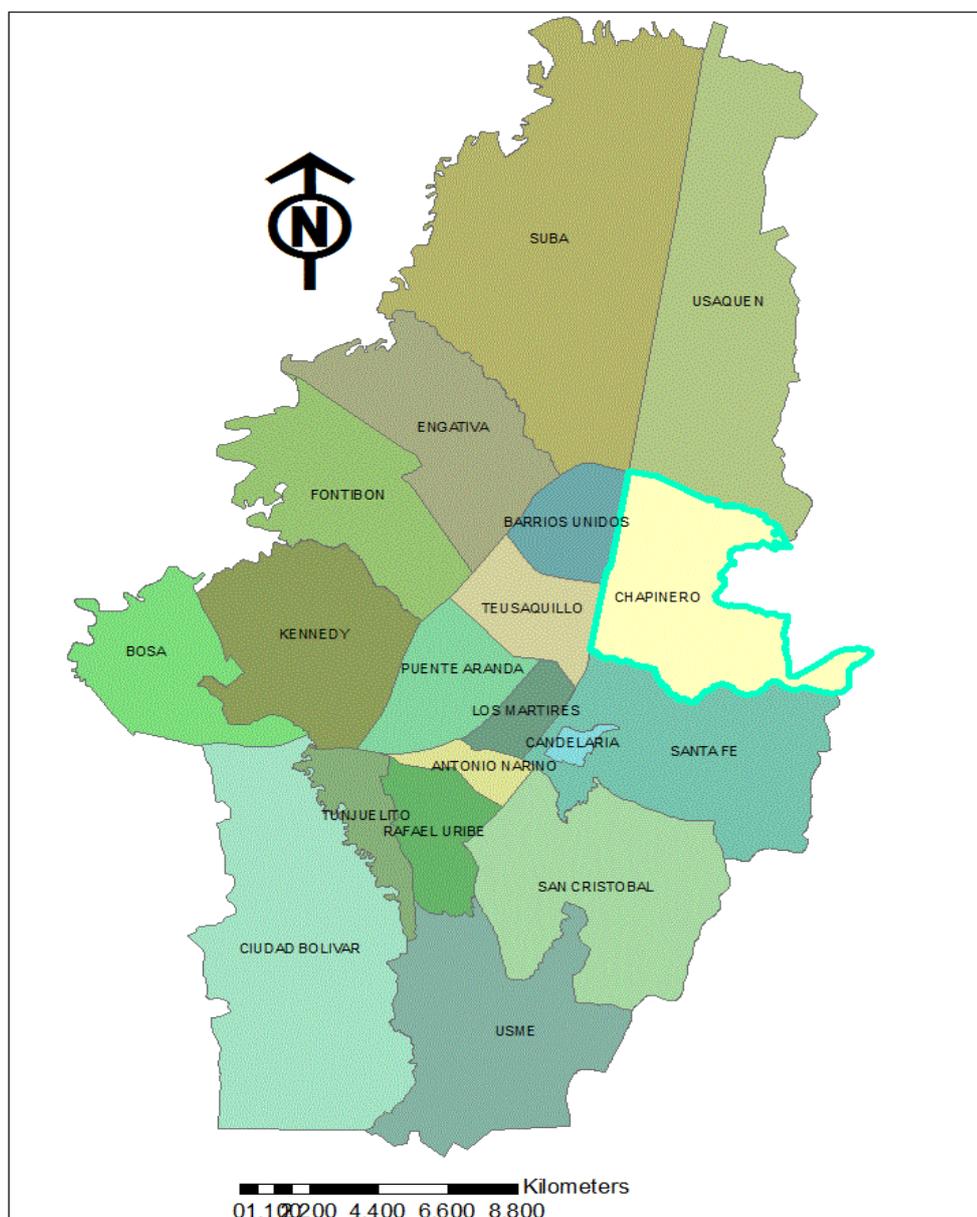
Fuente: Secretaría Distrital de Planeación

Chapinero está compuesta por un área rural (Verjón Bajo) correspondiente a 2.664.52 ha y 1234.71 en el área urbana (compuesta por 1.171 manzanas, en donde se alojan 153 barrios) del total de su prolongación, todo su componente rural y 198.15 están tipificadas en el Plan de Ordenamiento Territorial - P.O.T. como suelo protegido, y no cuenta con suelo de expansión¹⁴; es la octava en extensión.

¹³ Las UPZ, son subdivisiones administrativas de Bogotá, siendo su área menor a la de las localidades, que agrupan a varios barrios en sí, fueron pensadas dentro de la lógica de planeación urbana y rural que rige al POT - Plan de Ordenamiento Territorial, mediante el Artículo 49 del Decreto 190 de 2004.

¹⁴ Datos obtenidos de la Agenda Ambiental de Chapinero 2009, en la que intervinieron la secretaría Distrital de Ambiente; UN- hábitat y UNAL – IDEA.

Mapa 3. Localización de Chapinero



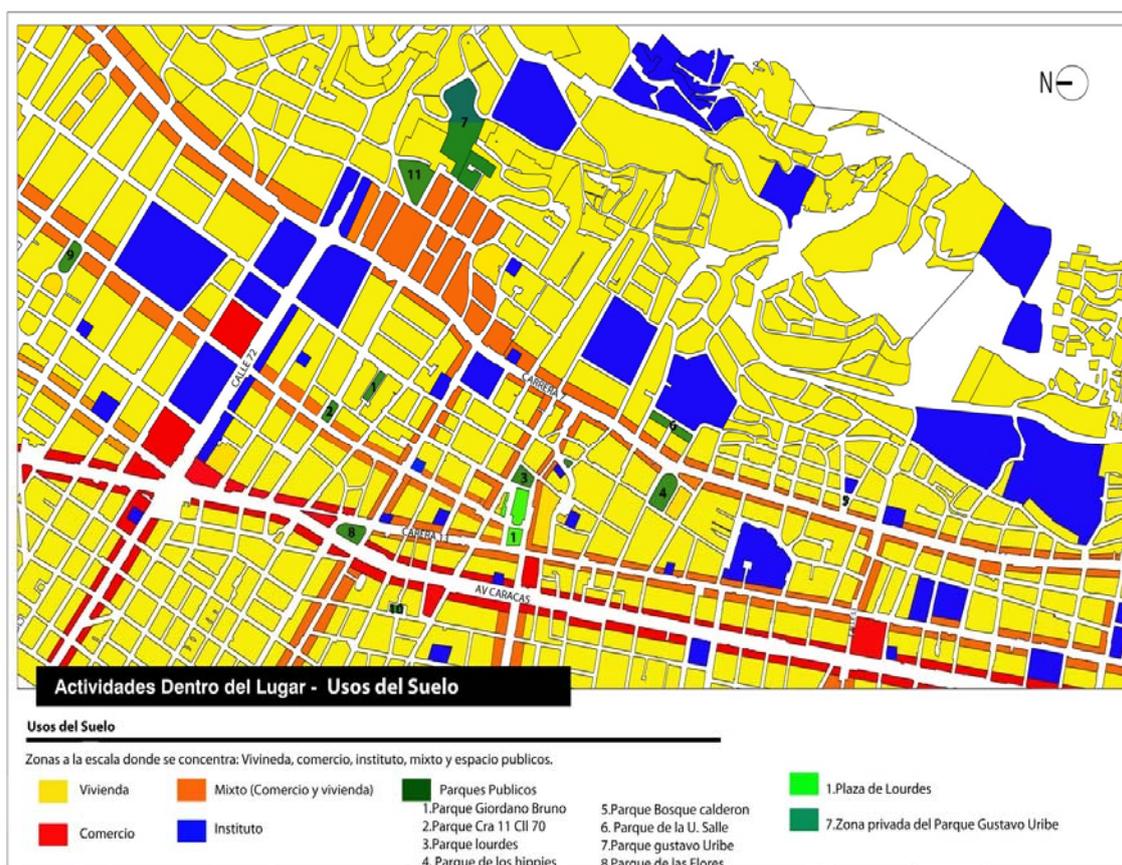
Fuente: elaboración propia

La localidad de Chapinero se halla en el centro-oriente de la capital colombiana, como se identifica en el mapa 3. Limita al este con los Municipios de Choachí y la Calera separados por los cerros orientales; al oeste con las localidades Teusaquillo y Barrios Unidos, separadas por la autopista norte y la avenida Caracas respectivamente; al sur con la localidad de Santafé, divididas por el río Arzobispo en la calle 39 y al norte con la localidad de Usaquén separadas por la calle 100.

4.3. Configuración Comercial-Espacial de Chapinero

En búsqueda de la correlación entre economía informal, migración y las dinámicas que se gestan alrededor de éstas, se ha elegido para estudio de caso del presente trabajo a la localidad de Chapinero¹⁵, la cual de acuerdo con los datos de censo levantado por el IPES, es la quinta localidad que concentra comercio informal; esta localidad se escogió por ser la localidad más diversa de las que concentran comercio informal, tratándose de una localidad con relativamente pequeña extensión geográfica (5% de la totalidad de la ciudad) Chapinero tiene sectores que continúan albergando a las clases altas capitalinas, predominando los predios de estrato¹⁶ 6 (45%)¹⁷, como se observa en el mapa 4.

Mapa 4. Usos del suelo Chapinero



Fuente: <http://ximenacantor.blogspot.com>

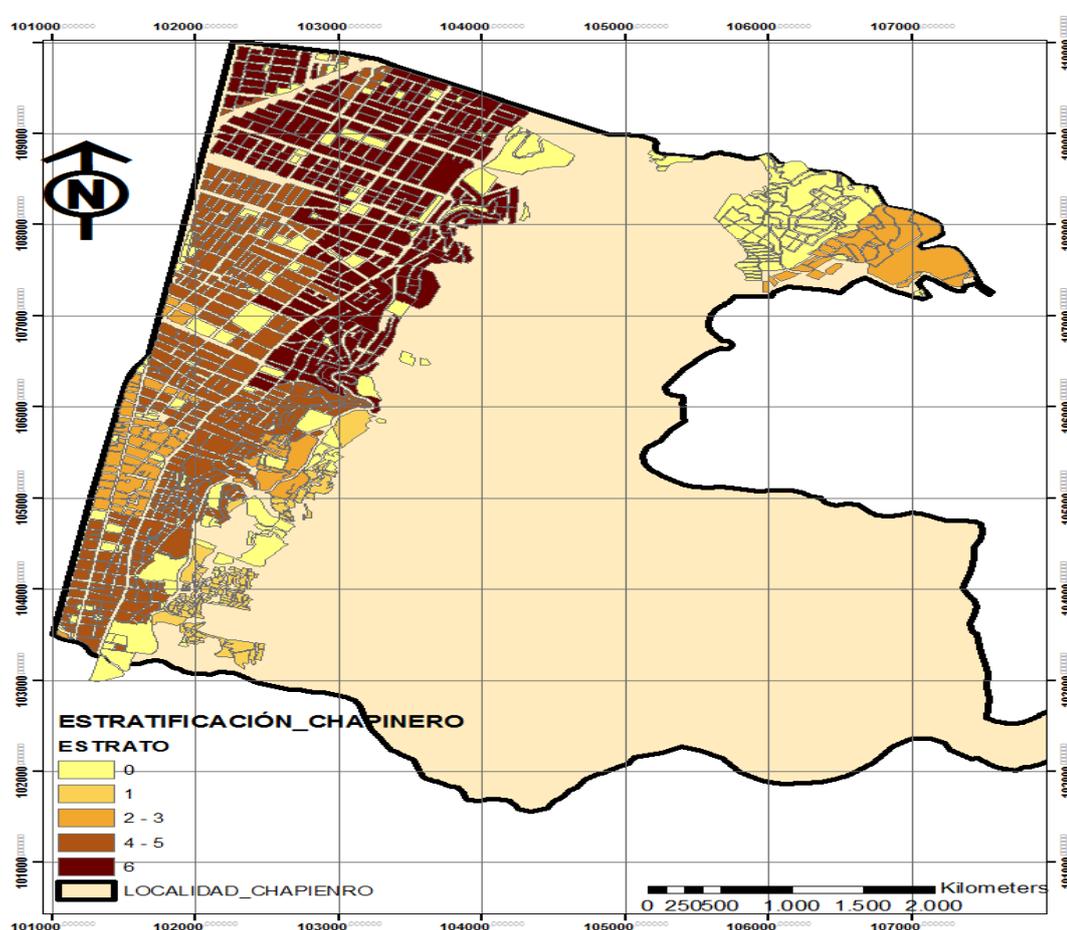
¹⁵ Chapinero es la Localidad número dos, de las veinte Localidades (unidades administrativas que componen al Distrito Capital de Bogotá).

¹⁶ La estratificación en Colombia, es la categoría de los inmuebles (no de los hogares) mediante la cual se otorga la tarificación de servicios públicos, focalización de programas sociales y demás cobros como impuestos, en donde 1) bajo-bajo, 2) bajo, 3) medio-bajo, 4) medio, 5) medio-alto, y 6) alto.

¹⁷ Datos revelados en el Censo Empresarial de Chapinero 2008, elaborado por la Cámara de Comercio de Bogotá.

Esta localidad, que cuenta con tramos en donde se encuentra una alta concentración del suelo de mayor valor en Bogotá¹⁸ (como se muestra en el mapa 5) , mientras que a unas pocas cuadras se reproduce la economía informal, en su expresión más evidente: los vendedores ambulantes; esta localidad es considerada el Centro Empresarial, Comercial y Financiero de Bogotá; 84% de participación en el mercado inmobiliario, 30% en actividades empresariales y de alquiler, 23% en actividades de reparación de vehículos, 5,9% en el sector de industria y 5,8% en el sector de construcción, con lo que Chapinero concentra el 12% del total de las empresas de la capital¹⁹.

Mapa 5. Estratificación socio económica de Chapinero



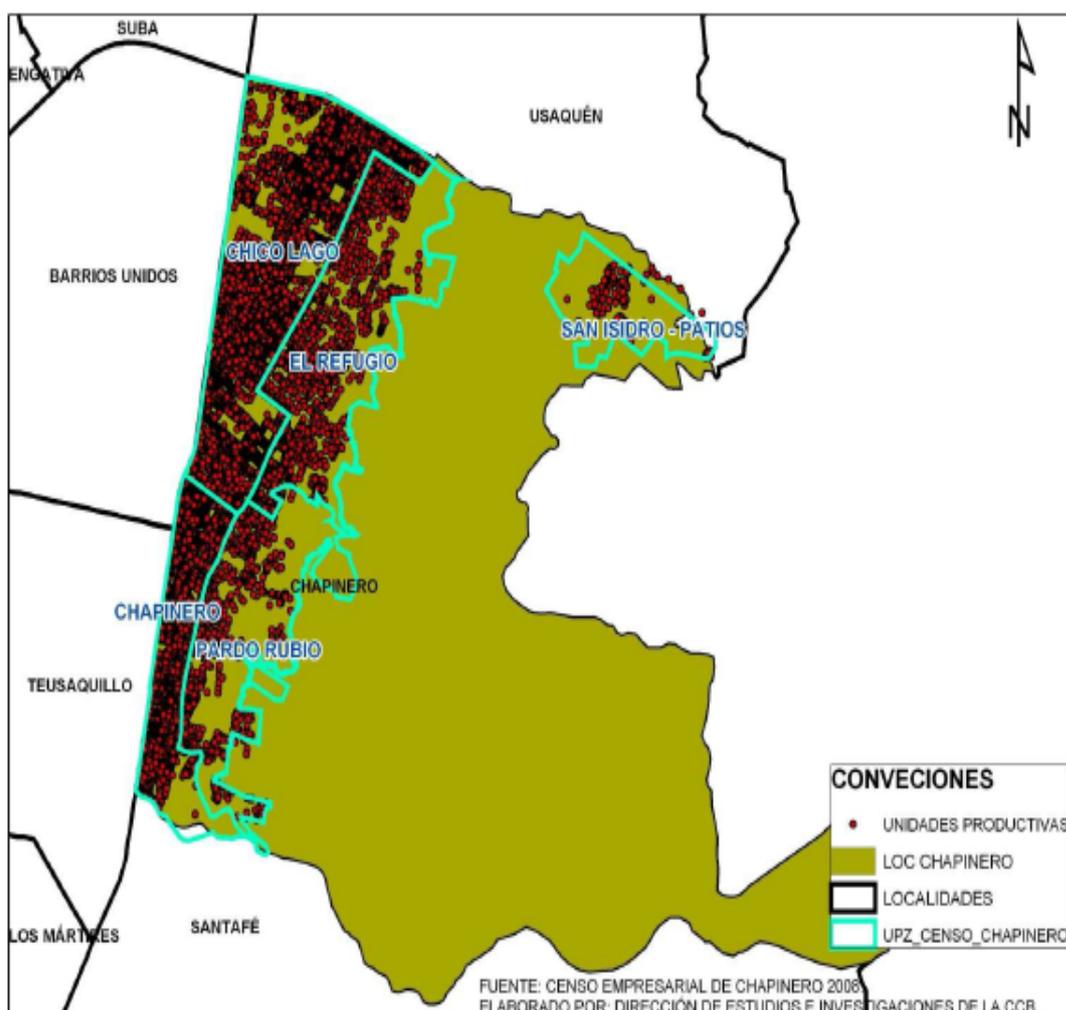
Fuente: elaboración propia

¹⁸ Armando Palencia, director de estudios Macro de la Secretaría de Planeación Distrital de Bogotá, en una entrevista realizada en mayo de 2014 por RCN radio, aseguró que Chapinero es una de las dos localidades con los precios de suelo más elevados de Bogotá.

¹⁹ Cifras tomadas del Balance de la economía bogotana 2007 – 2008 y primer trimestre de 2009; elaborado por la Cámara de Comercio de Bogotá.

La gran capacidad productiva (ver mapa 6) y actividad comercial de la localidad número 2 de Bogotá, varía desde las zonas donde están los centros comerciales más exclusivos de la ciudad (Atlantis Plaza, Andino y El Retiro, en los cuales es posible encontrar tiendas como Versace, Swarovski, Louis Vuitton), la Zona Rosa (concentración de bares y discotecas exclusivos), la Zona G (franja en donde se ubican los restaurantes mejor calificados en comida gourmet); hasta el corredor comercial que se extiende desde la calle 63, hasta la calle 39 a lo largo de la carrera 13 y de la avenida Caracas, en donde coexiste la formalidad (boutiques y restaurantes) con la informalidad (ventas callejeras de confitería, prendas de vestir, calzado, minutos de llamadas a celular).

Mapa 6. Unidades productivas Chapinero



Fuente: censo Chapinero. Cámara de Comercio de Bogotá y FDL Chapinero.

De acuerdo con los datos del censo (ECV- 2007 para Bogotá), la localidad de Chapinero cuenta con 122.827 habitantes, constituyendo la sexta localidad con menor población, correspondiendo sólo al 1.8 % de la población total de Bogotá. Según el Departamento Administrativo Distrital de Planeación, la Localidad 2 de Bogotá, cuenta con el mayor porcentaje de habitantes pertenecientes a estrato 6, es decir el 39,4 %, equivale a 48.394 personas; un 18% en estrato 5, correspondientes a 22.109 habitantes; en estrato 4, el 26.6% compuesto por 32.672 personas; el 8% corresponde a las 9.826 personas que conforman el estrato 3; 6.6% integrando el estrato 2 con un total de 8.106 personas; y por último en el estrato 1 cuenta con el 1.4% de la población, correspondiente a 1.719 personas.

4.4. Los vendedores informales en Chapinero

La localidad de Chapinero, además contar con un alto atractivo comercial, es un lugar de tránsito obligado por conectar a la ciudad, es una intermediación que naturales y foráneos requieren frecuentar, la mayoría de las personas que han estado en Bogotá, se han enterado de la existencia de Chapinero, es “posible que algunos digan que es un barrio, otros, una localidad; los límites no están fijados con precisión en la mente de todos; sin embargo, nadie duda de la existencia de este lugar”. (Cuellar, 2008. Pág. 13). Por constituir un polo de desarrollo económico, Chapinero ha jalado un proceso de asentamiento de economía informal, al tratarse de un lugar estratégico desde el punto de vista comercial; bajo esta complejidad de las actividades comerciales que en ésta se desarrollan, es que Chapinero se ha tomado como estudio de caso para el desarrollo de esta investigación

Con la aplicación de herramientas metodológicas (algunas esbozadas a lo largo del presente trabajo, mediante la revisión teórica y documental a fuentes secundarias), para identificar el grado de afectación que tiene la migración interna sobre el ejercicio de la economía informal y proponiendo como caso particular a Chapinero, es indispensable entender la situación actual de los 2291 vendedores informales, que de acuerdo con los datos IPES se encuentra en esta localidad, y las disposiciones que para ellos se han tomado desde la administración.

Como uno de las iniciativas del actual gobierno local, la alcaldía de Chapinero al igual que alcaldías del resto de localidades de Bogotá, cuenta con el Programa de

Fortalecimiento Social y Empresarial Para Vendedores Informales, que trabaja en coordinación con el IPES; dicho programa cuenta con tres objetivos: “1) fortalecimiento de la economía popular de personas en situación de vulnerabilidad, 2) protección y defensa del Espacio Público y 3) desarticulación de las mafias que ocupan el espacio público de la localidad de Chapinero”²⁰

El programa tiene el propósito de carnetizar y dotar de una indumentaria distintiva (chaqueta con logo del programa) a quienes se inscriban en éste, como requisito para que estas personas tengan una especie de permiso temporal para realizar sus ventas callejeras bajo ciertas condiciones, como la de no comercializar objetos ilícitos ni de contrabando. El permiso es de aproximadamente un año, tiempo en el que se espera capacitar a esta población inscrita para que se vincule con el trabajo formal, o constituya una unidad de emprendimiento a través del acceso a créditos que otorgarían entidades Públicas como el IPES, Fondo Nacional de Ahorro, Banco Agrario y Secretaría del Hábitat.

Para el acceso a este programa y sus bondades es necesario demostrar que se está en alguna condición de vulnerabilidad como estar en situación de discapacidad o de desplazamiento; ser víctima del conflicto armado interno estando incluido en el Registro Único de Víctimas; pertenecer al Programa de reinserción para la reintegración²¹; ser madre cabeza de familia; ser analfabeta, adicional a contar con alguna de estas condiciones, se debe demostrar que no se cuenta con antecedentes judiciales y que se está incluido en el censo 2010 levantado por el IPES. Bajo estas condiciones la alcaldía considera que es justificable el ejercicio del comercio informal y son a estas personas a quienes principalmente va dirigido el programa.

A pesar de que el programa está llevando a cabo sus funciones hace 2 años y se han elaborado estrategias desde antes de la implementación de éste, con el censo realizado en el 2010 por el IPES, es decir cuando estaba vigente aún la anterior administración; en la actualidad, de acuerdo con el informe sobre las actividades desarrolladas por la Alcaldía Local de Chapinero, para satisfacer las órdenes impartidas

²⁰ Tomado del Programa de Fortalecimiento Social y Empresarial para vendedores informales de Chapinero.

²¹ Es un programa creado en el 2011 por la ACR – Agencia Colombiana de Reintegración ayudar a reinsertarse en la sociedad a aquellas personas que formaban parte de grupos armados al margen de la ley y voluntariamente han decidido abandonarlos.

por el Tribunal Administrativo de Cundinamarca – Vendedores Informales; sólo se encuentran inscritas 780 personas de las 2291 que componen la población de comerciantes informales de chapinero, es decir que menos de la mitad (sólo el 34.04%) está inscrito en el programa.

Constituyendo una interrogante los elementos que determinan la baja adherencia al Programa y estando guardando relación con la pregunta de investigación del presente trabajo concerniente a los factores que impiden que sea superada la informalidad en Bogotá y cómo la migración interna interviene en el retroceso de los avances que se obtengan en la transición de conducir a los comerciantes informales hacia la economía formal; se hace indispensable el acercamiento a la localidad Chapinero, estudio de caso del presente trabajo, para identificar las causas de esta informalidad (ver imagen 3), a través de observación directa y sobre todo de la entrevistas semi-estructuradas (anexo 1) a los comerciantes informales de Chapinero.

Imagen 3. Los Vendedores ambulantes en las aceras de Chapinero



Fuente: diario El Espectador, 9 abril de 2013 y portal web Radio Santafé

4.5. Comerciantes informales de Chapinero, ¿migrantes internos?

Teniendo en cuenta que es menor el porcentaje de personas inscritas en el programa, que el de personas no inscritas, se realizaron entrevistas semiestructuradas con preguntas abiertas y cerradas para obtener información a profundidad, a trece personas, número escogido con base en el criterio del muestreo intencional²²; para la aplicación de la entrevista los criterios de elección fueron: a) ejercer ventas informales; b) realizar sus ventas en la localidad de Chapinero y c) no pertenecer al programa Fortalecimiento Social y Empresarial.

Para esta aplicación fue necesario escoger a 13 personas que no portaran distintivos que los identificaran como miembros del programa, una tarea difícil al tratarse de los comerciantes informales que actualmente no cuentan con permiso por parte de la alcaldía local de Chapinero, sin embargo, tras días de investigación fue posible consolidar la información recopilada a través de estas entrevistas, a partir de las cuales se determinaron hallazgos relacionados con la migración y otros que no estaban contemplados.

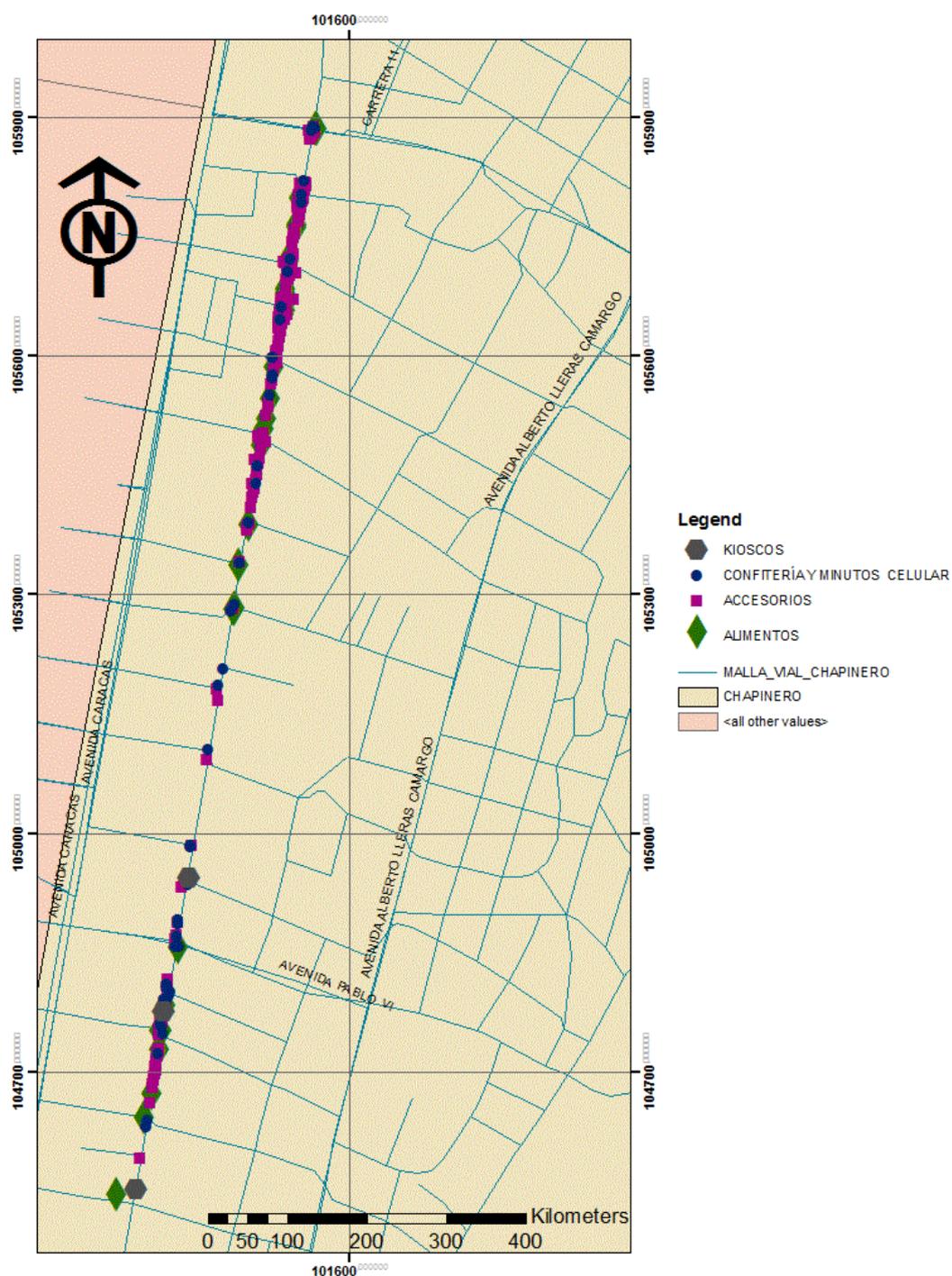
Las personas escogidas para la aplicación de entrevistas, se ubican mayoritariamente en el corredor comercial de la carrera 13, sector seleccionado por constituir un emblema de las ventas informales, ya que en una sola esquina de este corredor comercial, es posible encontrar a más de ocho comerciantes, siendo la mayoría vendedores de alimentos: obleas, frutas (preparadas en ensalada o en jugos), queso con bocadillo, y aguacates; accesorios: sombrillas, gafas, cordones de zapatos, cinturones, billeteras, complementos de vestuario, bufandas guantes, camisetas; controles remoto, relojes, adornos para la casa, lencería de hogar, marcos y cuadros; confitería: chicles, dulces, acompañada de venta de minutos a celular y en menor medida cigarrillos y; quienes cuentan con un kiosco (ver mapa 7).

La decisión de aplicar la entrevista a personas que no están inscritas en el programa, además de que son la mayor cantidad de comerciantes informales; se debe a que independiente del resultado que se obtenga al término del acompañamiento a quienes están inscritos por tratarse de un programa que está en marcha; las personas que

²² “Se basa en una buena estrategia y el buen juicio del investigador. Se pueden elegir las unidades del muestreo. Un caso frecuente es tomar elementos que se juzgan típicos o representativos de la población, y suponer que los errores en la selección se compensarán unos con otros”.

no se encuentran inscritas ni siquiera están dentro de una supuesta transición que los direcciona a superar la condición de informal.

Mapa 7: Distribución espacial de los ambulantes en la carrera 13



Fuente: elaboración propia

Se procedió a la aplicación de la entrevista, que fue pensada para indagar diversos aspectos de los comerciantes informales, incluyendo la procedencia de éstos, teniendo como premisa la información obtenida de las fuentes secundarias, para determinar, a través de la información suministrada por las personas entrevistadas, la relación entre migración interna y su ocupación actual, es decir el comercio informal. Para facilitar el procesamiento de la información recolectada por medio de las entrevistas, además del análisis cualitativo, se procedió a hacer una agrupación de las preguntas relacionadas entre sí, para determinar las tendencias o recurrencia en las respuestas de los entrevistados, acerca de sí mismos y también de las respuestas relacionadas con otros comerciantes informales.

De esta manera se generó la tabla 2, considerando qué sólo podría haber cuatro opciones de respuesta relacionadas con las preguntas relativas a la escogencia de Bogotá como ciudad destino, y que de acuerdo con las respuestas se puede establecer una frecuencia relativa, que muestra el factor que intervino en el proceso de traslado o permanencia en el Distrito Capital, para identificar estos factores por medio de una tabulación, agrupando a la pregunta 1 y 5.

Cuadro 4. Ponderación de variables que intervienen en migración.

PREGUNTAS 1 Y 5		
Variables	Frecuencia	P. Relativa
Desplazamiento forzado	2	15,4%
Traslado	8	61,5%
Persecución	1	7,7%
Ninguna	2	15,4%

Fuente: elaboración propia, basada en entrevistas a vendedores informales.

Como lo expresa el cuadro 4, la mitad de los entrevistados, es decir 7 personas argumentaron su inmigración a Bogotá bajo una expectativa de índole económica en donde la imagen de Bogotá además de capital, es de ciudad pujante, llena de oportunidades con una alta vocación industrial y de servicios en donde es “imposible” encontrarse desempleado, de manera que por la información recibida a través de los

medios se construyen y solidifican las intenciones de trasladarse a la capital, pues se considera que no hay otra ciudad en Colombia que acerque tanto a las personas con sus deseos de superación.

Del mismo modo, se utilizó la técnica de agrupación de respuestas, como se observa en el cuadro 5, para hallar la influencia que ha tenido la migración interna sobre personas conocidas o familiares de los entrevistados, las respuestas de las preguntas 11 y 18 se agruparon, en este caso, para obtener la P Relativa, en lugar de tener como parámetro a las trece personas entrevistadas; la unidad para determinar el porcentaje fue de 102, siendo éste el total de personas conocidas reportadas por los entrevistados y a quienes pudieron referenciar con detalles y precisión; con lo que se puede llegar a una estimación de los factores que intervienen para trasladarse a Bogotá, de donde se identifica que para las personas conocidas por los entrevistados, hubo también una referenciación positiva para escoger a Bogotá como lugar de destino permanente en el caso de quienes decidieron desplazarse libremente, es decir por razones diferentes al desplazamiento forzado o persecución.

Cuadro 5. Estimación de la migración interna, por los comerciantes informales en Chapinero.

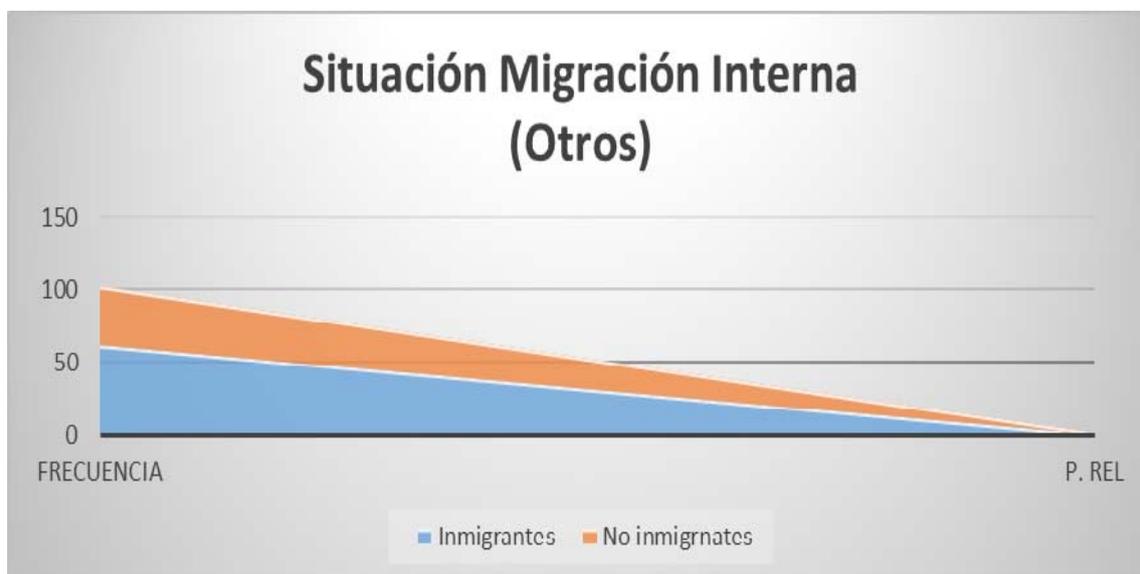
PREGUNTAS 11 Y 18		
Variables	Frecuencia	P. Rel
Desplazamiento	20	19,60%
Traslado	28	27,45%
Persecución	14	13,72%
Ninguna	40	39,21%

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas a vendedores informales Chapinero

Con esta tabulación es posible identificar las particularidades de la migración de personas que ejecutan las ventas informales en Chapinero conocidas por los entrevistados; siendo importante conocer la proporción de las cuatro variables, lo más significativo es la suma de las tres variables: desplazamiento, traslado, persecución; vs

la variable “ninguna” para cuantificar las proporción de inmigrantes: 60,77 vs personas originarias de Bogotá: 39,21, relación que se muestra en el gráfico 3.

Gráfico 3. Proporción inmigrantes reportada por los entrevistados.



Fuente: elaboración propia, con base en la entrevista 13 vendedores informales.

Al indagar a los entrevistados por las razones que pueden tener las personas conocidas para ocuparse en las ventas informales, del total de 102 personas de quienes pudieron hablar y comentar detalles sobre procedencia y motivos que los han inducido sus familiares y amigos a la informalidad, sólo se habló de un total de 20 personas que muy probablemente llegaron a Bogotá por desplazamiento forzado, es difícil llegar a establecer ambiente de confianza para que se hable acerca del conflicto, puesto que se teme que la entrevista tenga como principal objetivo extraer información de personas desplazadas.

Sin embargo cuando las preguntas apuntan a cuál es la percepción que se tiene del conflicto armado, seis de trece personas consideran que es una situación normal, que no hay que escandalizarse por la situación de desplazamiento forzado, porque es una “realidad” con la que según más del 45% de los entrevistados, hay que convivir en Colombia, mientras que las otras siete personas entrevistadas, es decir el 55% restante, dividieron sus opiniones en cuanto a importancia que se le debe prestar a la solución del

conflicto, como lo expresa un joven procedente de Quetame Cundinamarca, municipio cercano al departamento del Meta,

Es que todo el mundo cree que la violencia es aparte de unos y se acostumbran a escuchar las historia trágicas de los demás y sólo porque a ellos no les pasa creen que eso no es grave o que es lo normal, pero otra cosa es que vengan a joderlo a uno o a metersen con uno o la familia que le digan a la mamá que es cómplice de los unos o de los otros, que cojan a las peladas y las amenacen si son bonitas para que anden con los duros de ellos; a mí directamente no me ha pasado pero yo conozco a muchos amigos y amigas a las que sí le han pasado esos casos y por eso yo sí entiendo lo que les pasa, antes de venirme a vivir en Bogotá, yo vi a varias familias amigas mías que tuvieron que volarse antes de que le jodieran a la familia, porque querían reclutar a los hombres, porque querían llevarse a las peladas o porque amenazaron a toda la familia, si digamos tenían a algún familiar en la policía o ejército ya podían ser enemigos y que pueden hacer la gente si después de chúcaros (personas que prestan el servicio militar) muchos les toca seguir ahí porque no se encuentra trabajo. (EVSE-01-RM, 2014)

De otro lado, al hacer una agrupación de las preguntas 2, 3 y 4, relacionadas con la proximidad que tienen las viviendas de los entrevistados con Chapinero: se obtuvo que la mayoría de los entrevistados, como lo muestra el gráfico 4, cuentan con una ubicación de vivienda lejana a la localidad en donde desarrollan su actividad comercial, esto se explica por los menores costos de los arriendos en las zonas alejadas al centro, contiguas a o en la propia periferia, dado que los entrevistados coinciden en ser arrendatarios con una tendencia de asentamiento en ciertas zonas por la proximidad al municipio de origen y la tendencia de conformar redes con quienes fueron contactos en el caso de los inmigrantes internos.

La incertidumbre respecto a las disposiciones que se tomen en torno a los vendedores informales, no es lo único que éstos catalogan como “normal”, al preguntarles sobre cómo ven el conflicto interno armado en Colombia, exponen que es algo corriente, que se han acostumbrado a escuchar y que ya se sabe que es así, que se trata de una realidad con la que hay que acostumbrarse, siendo la respuesta más común entre los entrevistados para la pregunta 9, lo que muestra un alto grado de asimilación e incluso de “naturalización” de esta problemática social, llegando a ser considerada por más de la mitad de los entrevistados como una situación inherente a vivir en Colombia

que sencillamente hay que aceptar, pues no existe forma cambiarla, así lo refleja la repuesta de Galo, vendedor de confitería y venta de minutos a celular

Hablar de los desplazados es como ponerse a hablar de política, es más inútil... en noticias todo el mundo habla de que pobrecitos los desplazados, que hay que hacer algo por ellos, que nos tenermos que concientizar de que es una realidad, pero uno ya se sabe eso de memoria y nadie puede hacer nada, uno no se puede sentar a llorar porque hay desplazados, si en la misma familia de uno ha pasado eso, eso ya se sabe que es una realidad, sí y hay que acostumbrarse a eso si uno es de unpueblito, pues eso ya se sabe si se saluda con el uno que es guerillero, si se saluda con el otro que es paramilitar, entonces la única alternativa es veneirse para Bogotá, así aquí haya que estar lidiando con otros problemas, pero al mnos no lo están juzgando porque saludó o no a alguien (...) me parece tenaz, no es que no me importe saber de los amigos o familia que la han hecho salir de su casita, sus gallinitas, sus cositas, eso pasa en Colombia, igual en otros países, ahí tienen otro problemas, de pronto más peores o no, eso como que en todo lado es lo mismo, pero uno qué puede hacer, no se puede echar a la pena por eso, porque en la tienda con los pesares no le dan el mercado, toca es rebuscársela para tener algo que llevar a la casa y así nos toca a todos, seamos o no seamos desplazados. (EVSE02 G, 2014)

En la entrevista aplicada a Galo, también se torna evidente cómo Bogotá es vista como un lugar de resguardo, sin importar lo que esté sucediendo en el resto del país, la capital colombiana se convierte en refugio, sin importar el panorama de incertidumbre que se genera estar inmersos en una actividad económica que no ofrece estabilidad ni garantías en seguridad social, estar en Bogotá representa una relativa garantía de otro tipo de seguridad: seguridad ciudadana, al estar “alejada” de las zonas en donde se presenta el conflicto armado interno sea que se trate de víctimas del conflicto o simplemente de quienes consideran que el conflicto es una amenaza latente aunque no le haya afectado directamente; siendo igualmente determinante para preferir a Bogotá como destino residencial y comercial, en el mismo sentido lo expresa un hombre de 35 años, vendedor de afiladores para cuchillos y demás objetos para la cocina.

Si usted me ve aquí fresco, no es porque me la pase con mis cuchillos y por eso me pueda defender (risas), lo que pasa es que uno tiene adactarse a las situaciones como vengan, yo llegué a Bogotá esperando ir a trabajar a la rusa (albañilería) pero está muy competido y además hasta para ir a pegar bloque hay que tener palancas y yo no las tengo, la única palanca fue la que me hizo venir de mi pueblo porque es mucho mejor estar aquí, así uno no se pueda desenvolver en su profesión, como me tocó a mí que en vez de estar trabajando en lo que yo sé hacer me tocó venir a consentir a las señoras, aquí para que

hagan las ensaladitas y mostrarles cómo funcionan estos aparaticos, no me quejo porque esto es preferible a estar en mi pueblo y estar asustado, que si llega uno u otro grupo de los que se dan bala, y ese que mi pueblito es tranquilo, pero uno no deja de escuchar cosas, de sentirse amenazado y además, aunque allá si me llamaban para hacer trabajitos, y no por nada pero yo trabajo bacano, me quedan bien lo que hago, que el enchape, que esto (...) bueno pero no salía tanto, tanto, aquí por lo menos pasan y se quedan viendo la demostración, no! y sí compran. (EVSE-03 H,2014)

Un común denominador de las personas que proceden de una ciudad ajena a Bogotá, es que tenían altas expectativas que contrastaron con lo que encontraron en la Capital, a pesar de sufrir la decepción que causó enfrentarse a la ciudad, consideran que la difícil situación en la que se hallan en Bogotá es preferible a la que enfrentan en su lugar de origen; estas personas han llegado jalonadas por un proceso de redes, ya que la mayoría cuentan con algún familiar o persona de confianza, quien se convierte en puente de contacto con la ciudad atribuible a la experiencia y conocimiento determinado por un mayor tiempo residiendo en Bogotá; como lo revela, una vendedora de confitería de 37 años procedente de Cármen de Apicalá (municipio de Cundimarca):

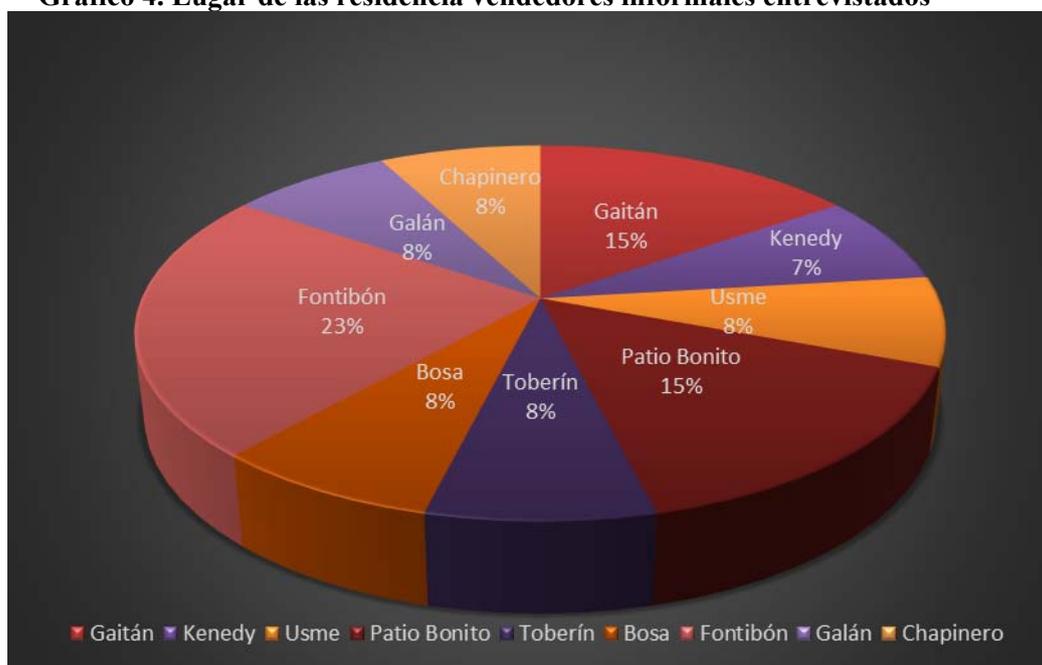
Llegué aquí porque a mi tía Graciela le iba rebien, o al menos ella me había dicho eso, yo no tenía trabajo en el Cármen y me pareció una buena opción venirme para camellar igual que mi tía, lo jodido es que ella me había dicho que le iba muy bien y que había conseguido un buen trabajo, pero no me había explicado en qué, ni tampoco me había dicho cómo era el barrio donde vivía, sino yo no me hubiera venido, cuando llegué a Bogotá me encontré con que ella es de la vida alegre, si me entiende? Y yo no me le iba medir a eso (...) Después vi que el barrio de ella es muy feo y peligroso y con tanta peliadera yo me abrí, me fui a Cazuca y aunque me queda relejos, prefiero vivir allá porque todo es barato y al menos no estoy donde me echen en cara los favores (EVSE-04-R, 2014)

Como producto del mismo conflicto, la confusión en el afán de huir de sus lugares de origen o simplemente por la facilidad de asentarse en zonas a muy bajos precios o simplemente sin tener que pagar un precio de alquiler de vivienda, que preferiblemente brinde un ambiente de anonimía para pasar desapercibidos y cambiar la percepción de ser un blanco de ataques de cualquier índole, por el de ser un ciudadano convencional; esto hace que estas personas no se opongan a las alternativas de vivienda en zonas periféricas, porque definitivamente no hay qué escoger y porque en principio, estos lugares reúnen los requerimientos mínimos para ellos.

En el mismo sentido, los entrevistados coinciden en la dificultad que supone insertarse en la ciudad y lo complejo que resulta tener un lugar de ubicación central, pues además de los costos de arrendamiento de la vivienda, la ubicación de ésta ocasiona gastos directamente relacionados con el estrato socioeconómico al que pertenezca y por tanto son de preferencia las zonas periféricas o los barrios que cuentan con deficiencias en la prestación de servicios, puesto que son los lugares que pertenecen a estratos bajos y por ende el pago de servicios públicos se hace viable para quienes no cuentan con ingresos fijos por ejercen la economía informal.

Esta ubicación de vivienda, que en la mayoría de ocasiones, se convierte en un círculo vicioso de informalidad, puesto que ante la posibilidad de un empleo formal, se sienten con la desventaja de ser probablemente discriminados (algunos de los comerciantes entrevistados afirman haber pasado ya por esa situación de discriminación) por el lugar de vivienda, que al tratarse de zonas periféricas, tiene connotaciones negativas respecto a sus habitantes.

Gráfico 4. Lugar de las residencia vendedores informales entrevistados



Fuente: elaboración propia, con base en la entrevista 13 vendedores informales.

En dicha elección de vivienda y de escogencia del sitio específico dentro de los sectores de bajos estratos que constituyen una posibilidad real para estas personas, juega un papel importante las redes que se generan entre las personas de que apenas llegan a la

ciudad y quienes llevan algún tiempo en Bogotá, provenientes desde diferentes partes del país en búsqueda de mejores oportunidades económicas e incluso de refugio para salvaguardar sus vidas y su integridad y las de sus familiares amigos; de las trece personas entrevistadas sólo una comenta no ser inmigrante, sin embargo comenta que su familia sí lo es y que sus oportunidades han sido precarias porque sus padres tuvieron que asumir el mismo tipo de trabajo informal, así lo señala una joven de 18 años, que se dedica a la venta de gafas y sombrillas.

Yo sí soy rola (es decir de Bogotá), pero mis papás son de Boyacá, ellos se vinieron para acá cuando tenían sólo a mi hermano mayor y antes que nacieran los otros hijos, porque estaban asustados en la finca de mis abuelos porque ellos se habían ido a probar suerte a ver si encontraban esmeraldas o al menos una murralla, pero nunca se encontraron nada y en cambio sí se ganaron enemigos. Ellos siempre han tenido algún puestico en la calle, aunque una vez llegaron a tener una especie de caseta en la 19, cuando se podía. Mi mamá me dijo que aprendiera a trabajar porque no iba a haber plata para que yo me metiera a hacer algún técnico y a mí sí me gustó manejar mi plata, porque desde el colegio yo he trabajado, antes con mis papás y ahora sola. (EVSE-05-GE, 2014)

En la información suministrada por los entrevistados, hay factores relacionados con los sus problemas personales, sociales e inclusive judiciales, de los que les resulta muy difícil hablar, para lo que fue necesario además de dedicar un tiempo prolongado a profundizar en la entrevista, comprender algunas señales que no son explícitas, pero que aportan con pistas que al final responden a las preguntas enunciadas; dificultad presente al indagar por el motivo predominante para no vincularse con el programa, preguntas 5, 10, 16 y 19 estuvieron relacionadas con dicha averiguación y aunque hay algunos casos en donde se infiere que la personas entrevistada ha tenido algún problema que lo excluye de la posibilidad de optar al programa; hay un tipo de respuesta finalmente, a través de las evasivas a contestar abiertamente la pregunta, gestos y rodeos indican que se trata de un caso en que sus antecedentes judiciales impiden la inscripción.

Por medio de las preguntas 12, 13, 14 y 20 relacionadas con los motivos por los cuáles los entrevistados no están inscritos al Programa de Fortalecimiento Social y Empresarial con que cuenta la Alcaldía de Chapinero, se encuentra que la respuesta con mayor frecuencia es el riesgo que sienten de perder autonomía, al establecer compromisos con la alcaldía, el referente negativo lo tienen por programas anteriores

como la implementación de quioscos (ver imagen 4), con lo que perdían la movilidad, la condición de semi-estacionarios, por tener una especie de “normas” que va en contravía del carácter de autonomía que tiene esta forma de trabajo, como le señala mujer vendedora de relojes:

Llevo más de dos años con mis relojes y mis chucherías y en todo ese tiempo no he necesitado que venga alguien a decirme cómo tengo que vender o a cómo, ni me estén dando terapia de lo que le tengo que decir a los clientes, las peladas son las que más me buscan, aunque también vienen manes, obvio, y yo lo sé atender porque ahí se venden los relojes, por estarme inscribiendo, poniéndome la chaqueta y yendo a que me enseñen en lo que yo ya sé, que tengo que vender, pierdo mi tiempo y dejo de vender y esa plata la alcaldía no me la va a reponer, además si no me va bien en esta esquina, yo puedo coger mi puesto y hacérmelo cerca a los que más estén vendiendo, me voy por ejemplo y me paro al lado de la señora que vende obleas, ahí le llegan resto de peladas y de paso se antojan de los relojes (...) después de tener que contarles todos mis pecados en la alcaldía me van a dar un carnet que para que me digan en dónde me puedo parar y con eso no he ganado nada. (EVSE-06-MA, 2014)

Imagen 4. Kioscos asignados en Chapinero



Fuente: diario el Espectador diciembre 14 de 2011

Respecto a la no inscripción en el programa de la alcaldía, la mayoría señala que la posibilidad de ser autónomo es lo más atractivo de ejercer las ventas informales, lo que no están dispuestos a arriesgar inscribiéndose al programa, el rehusarse a estar “codificado” y tener que suministrar demasiada información, ya sea a la alcaldía local o al IPES, genera una sensación de amenaza a la autonomía (que parece una de las pocas virtudes entre tantas decepciones que les ha generado desenvolverse como vendedores informales en Bogotá) y a la intimidad, considerándose innecesario respecto a los supuestos beneficios que obtendrían con la inscripción al programa de la Alcaldía; así es como lo señala una joven vendedora de jugos.

Gente que ha progresado y no se la pasan diciendo el nombre, yo no me acuerdo del nombre verdadero de Shakira y eso que me sé las canciones, yo lo único que sé es que en la alcaldía no me van a arreglar la vida, A mí no me gusta decir ni mi nombre, más bien me gusta pasar inadvertida, usted se fija en la en cambio sí, me van a estar diciendo en donde me tengo que parar a vender mis jugos y en dónde no, y no me sirve porque con eso a uno le joden el trabajo, y no estoy parada aquí por nada, yo tengo sueños, como le decía me quiero superar como le tocó a Shakira al principio: duro (...) yo no tengo mucho estudio y no puedo saber muchas cosas, si me paro aquí es porque yo sé que aquí me vienen a buscar para comprarme los jugos, si me mandan a otros lados ya no voy a vender igual y me joden mis planes. (EVSE-07-SN, 2014)

A través de las entrevistas, las personas revelan una baja credibilidad en los programas que adelanta la alcaldía, por experiencias anteriores que no han coincidido con lo que esperaban, de modo que no creen en que una iniciativa, ya sea distrital o local, consiga superar la decisión de ocuparse en las ventas informales, decisión que ha representado para los entrevistados una manera digna de obtener ingresos ante las escasas oportunidades laborales y en algunos casos, es el único medio de subsistencia, ya que algunas personas contaban con empleo formal y al ser removidos de sus trabajos encontraron en las ventas informales una alternativa de negocio viable, sin que esto implicase un gran capital inicial o una preparación adicional, en este sentido, otra vendedora de cocadas y arroz con leche comenta:

Vea, aquí han venido con plancitos y pendejaditas que al fin de al cabo no nos solucionan nada, hace unos años era lo de los kioscos²³,

²³ La asignación de Kioscos, previa verificación de los requisitos exigidos, fue una iniciativa liderada por la Alcaldía Mayor de Bogotá en el marco del Plan Maestro de Espacio Público y administrada a través del Instituto para la Economía Social –IPES, dirigida a facilitar la inclusión económica de

que además de que les quedaron mal porque las que lograron hacerse a su kiosco se mojaban, habían prohibido vender comida preparada, entonces cómo iba a vender mis postres, los que vienen y nos ponen condiciones nunca han tenido que pararse en un andén a vender o revender nada, ellos sólo saben andar de traje, bien engallados y a nosotros que nos coma el tigre, mientras esperamos que se inventen otra medida o estar preparados para que nos estén correteando o se nos quieran llevar el chuzo (EVSE-08-SN)

No sólo quienes fueron entrevistados se ocupan en ventas informales, también en algunos casos lo hacen sus familiares, esto es lo que se quiso investigar con la pregunta 6, que averiguaba por la ocupación de los miembros de su hogar; los entrevistados coincidieron en que al menos una persona de su familia, además de ellos mismos se dedican al comercio informal, como alternativa ante el inminente desempleo, los entrevistados afirman que el panorama de desempleo y sobre todo de inestabilidad es lo que los lleva a tener este tipo de actividad económica, puesto que no hay muchas opciones de empleo y son menores las posibilidades de encontrar estabilidad laboral, tanto para sus familiares como para sí mismos, como lo comenta una vendedora de fruta picada,

Yo soy de Cartagena y mi esposo es de Boyacá, nos conocimos en el supermercado en donde él trabajaba haciendo perifoneo, yo tuve la buena suerte de que me saliera un trabajito en una empresa de aseo que le presta servicios a otras empresas, pero esto siempre era temporal porque el contrato sólo era de prestación de servicios y cuando entré a trabajar a una empresa que queda por acá mismo, me ofrecieron un trabajo indefinido y yo acepté y me salí de la otra empresa, pero eso no duró, porque como ya me había pasado antes estaba en un supuesto periodo de prueba y al final se pegaron de unos chismes que me inventaron diciendo que yo me robaba las cosas de los empleados porque yo era la que llegaba más temprano a las oficinas y así con otros chismes me despidieron porque ahora hasta para pasar un trapero hay que tener buenas palancas, por eso ahora trabajo independiente y mi esposo también (...) como a mi esposo a veces lo llamaban y a veces no, ya se mamó de eso y se puso su puesto venta de minutos, a él siempre le ha gustado estar cacharreándole a esos bichos, él si tiene paciencia para esas vainas, entonces ahora le va mejor y no depende de que los estén llamando al supermercado, llegan por minutos de celular y avece llegan a que le abra las bandas a lo teléfono a que los desbloqué y así nos va mejor, porque cuando la amiga que nos cuida el niño no puede, alguno de los

vendedores y vendedoras informales de la ciudad, desarrollada a partir de 2008, con una inversión por cada kiosco, de más de 32 millones de pesos. El vendedor le paga a la ciudad 10 mil pesos mensuales por uso de mobiliario y asume el pago de energía.

dos no viene a trabajar y nadie no está molestando por eso. (EVSE-09-SG, 2014)

De esta manera las redes se extienden, trascendiendo el único fin de ubicación de vivienda, también operan en la determinación de ser vendedor informal, es a través de algún contacto que se van sumando la personas que se dedican a las ventas informales, en muchas ocasiones transmitiéndose la información de las dinámicas de este tipo de comercio a familiares y amigos, con lo que los nuevos los potenciales vendedores informales se sienten alentados a escoger esta ocupación, esto se encuentra en las repuestas de un hombre apuleño que se dedica a la venta de confitería y cigarrillos por unidad

Mi hermana y yo mantenemos la casa porque mis hermanitos son muy pelaos y estamos tratando de que vayan a estudiar, yo creí que a mi hermana le había ido mejor que a mí por ser mujer, yo ya me había resignado a vender en la calle o en los buses con tal de llevar algo a la casa, pero mi hermana ha tenido que estar cambian de trabajo, primero le había salido trabajo en una oficina para que atendiera la recección, pero el camellito no le duró mucho, después una amiga la llamó para que se pusieran a coserle en uno de esos satélites, pero les tocaba muy pesado había que coser un montón de blusas y le pagaban una miseria, entonces se aburrió y ahí me dijo que quería trabajar conmigo, primero me estaba ayudando con este puesto y ya se puso su venta de obleas, a ella le está yendo rebien, porque ahora están molestando mucho con el detaleo, o uno lo joden porque dicen que al menos lo cigarrillos no se pueden vender así, y a eso es a lo que más vienen los manes y la peladas a fumarse un cigarrillo, con esa excusa vienen las peladas de instituto y me cuentan sus penas de amor y yo les doy consejos y lo manes también vienen y me cuentan como son de caspas con las peladas; pero como joden con lo de los cigarros entonces ahí sí me va a tocar es ir a las obleas, a ver si mi hermana me deja acompañarla, no mentiras me toca ver cómo me la rebusco. (EVSE-10-SL,2014)

Evidentemente, a la luz de los entrevistados, las ventas informales se pueden considerar un medio de subsistencia “estable” dentro de la inestabilidad, pues no sólo varias personas de una sola familia se dedican a este tipo de ventas, sino que el tiempo que cada una de estas personas lleva realizando esta actividad informal, demuestra la condición de permanencia en éstas, lo que definitivamente se puede asociar con estabilidad. Por medio de la pregunta 7, los estrevistados hablaron del tiempo que llevan en el sector informal (ver gráfico 5), aduciendo que es lo único que han podido hacer desde que llegaron a Bogotá o desde que quedaron desempleados, los entrevistados

señalaron que al ser ésta la mejor opción ante el panorama de desempleo piensan continuar el tiempo que las autoridades se los permita.

En cuanto a su autopercepción, los vendedores entrevistados manifiestan sentirse vulnerables, repuesta obtenida mediante las preguntas 8 y 16, las mujeres mayoritariamente por su condición de madres cabeza de familia, tanto hombres como mujeres, se refirieron a su condición vulnerable por no contar con seguridad social, siendo costoso y prácticamente inviable afiliarse a una EPS²⁴ –Entidad Promotora de Salud, razón por la que el único mecanismo de atención médica es el SISBEN - Sistema de Identificación de Potenciales beneficiarios de Programas Sociales²⁵, quedando completamente relegada al posibilidad de aspirar en el futuro a obtener una pensión..

Gráfico 5. Antigüedad en el sector informal



Fuente: elaboración propia, con base en la entrevista 13 vendedores informales

La preocupación de no contar con seguridad social es definitivamente la que hace sentir a los entrevistados mayor inestabilidad, sin embargo el aspecto incertidumbre en todos los aspectos de su vida también es una condicionante de vulnerabilidad para la mayoría, desde el hecho de someterse a las condiciones climáticas sin ninguna protección y tener

²⁴ Las EPS, son entidades que promueven la salud haciendo el contacto entre usuarios y clínicas por medio de vinculación de los individuos y las familias, la que supone un pago de cotización previo financiado directamente por el afiliado o en concurrencia entre éste y su empleador.

²⁵ El SISBEN es una puntuación socioeconómica que se le da a las personas, diferente al estrato que se aplica a los inmuebles, con el propósito de focalizar a la población que requiere asistencia de parte del Estado y que en caso de ser puntuado del 1 al 3, es posible acceder a servicios de salud, adulto mayor, vivienda, subsidios condicionados, créditos Educativos y desayunos Infantiles.

que custodiar sus mercancías, hasta situaciones más complejas como lo que será su ocupación en el futuro, hacen parte de la lista de inquietudes que acompañan a los vendedores informales, lo que es notorio en la respuesta de un joven vendedor de accesorios y camisetas, quien se hace llamar “el mono”.

Lo más tenaz de pasársela aquí es aguantar los fríos tan tenaces que hacen a veces, y eso que cuando llueve es peor, por más que uno esté pendiente de envolver todo esto entre el plástico no se alcanza a escapar de algunas gotas que le caen a la ropa, después empieza a oler refeo y nadie va a comprar eso, porque la gente caprichosa, cogen revisan todo y preguntan: ¿por qué tiene esta manchita?, ¿por qué huele así? Hay gente muy quisquillosa y eso le preocupa a uno más que mojarse, porque uno se acostumbra a mojarse y de una gripa no pasa, pero si se me daña la mercancía nadie me dice: “vea mijito, tome este billete para que vaya y reponga” (...) El susto, yo creo que lo tenemos todos los que trabajamos aquí, sino que no se saca nada poniéndose pesimista y andar quejándose de todo, pero claro que demasiado tenaz que uno sabe que si se enfermó o algo ya no le van a entrar platica, al menos alguien que trabaja le dan el día libre si lo incapacitan, pero uno aquí, ¿qué puede hacer?, ser verraco y venir a darle porque qué más (...) La otra pendejada es que uno aquí no sabe nada; si a la policía se le da la gana viene y nos saca, de pronto se le llevan a uno la mercancía, que hasta nos corretean porque no nos las dejamos quitar; otras veces pasan por aquí y no dicen nada y al otro día nos dicen que con el carnet y la chaqueta carechimba si se puede trabajar aquí, entonces uno ya no sabe nada, porque se la pasan diciendo que uno dizque invade el espacio público y no deja caminar a los peatones, antes es al revés porque la gente lo que más vienen es a comprar las cosas, no sólo lo que yo vendo. (EVSE-11-M, 2014)

Esta entrevista también denota la falta de claridad con que se ha información acerca del programas propuestos por la alcaldía distrital y la articulación de éstos con los proyectos que se adelanta en la misma alcaldía local respecto a la recuperación del espacio público y sobre todo a las disposiciones que se toman sobre los vendedores informales como sujetos de derecho; programas de fortalecimiento empresarial en el actual programa que tiene como objetivo llevar a estos vendedores de vuelta a la formalidad, no han sido plenamente difundidas, la percepción de los vendedores es de incoherencia por parte de la administración pública tanto a nivel local como distrital e inclusive por parte de las autoridades que intervienen regulando la ocupación del espacio público físico, al no saber si la invasión al espacio es constituye una categórica prohibición o hay factores que determinan una relativa permisividad.

CONCLUSIONES

Tras el acercamiento a vendedores informales y una continua observación de las dinámicas y rasgos que acompañan el desempeño del comercio informal en Bogotá, específicamente en la localidad de Chapinero, resulta la primera gran precisión que se puede hacer acerca de la economía informal y es que el carácter mismo de no pertenecer a la formalidad, le quita a los trabajadores que la ejercen, décadas de intensas luchas con las que se logró ganar y reivindicar múltiples derechos inherentes a la condición de empleado, factores como la adhesión a un sistema de seguridad social adquiridos en la primera mitad del siglo XX (Castel, 2009), quedan sepultados con la introducción de la economía informal en donde se rompe completamente el concepto de empleado, pues al no tener vínculos con patronos, desaparecen los beneficios que acompañan a esta categoría como los de seguridad social.

El aislamiento y la pérdida de seguridad social, se pueden considerar síntoma de profundas rupturas en las dinámicas tradicionales del trabajo, que constituyen una especie de retorno al momento en que la implementación de derechos eran unos tímidos intentos (asumidos como privilegios) que sólo se le concedía a la clase burocrática (Weber, 1978). En la actualidad hay una clasificación que abre brechas considerables entre quienes cuentan con seguridad social y quienes simplemente tienen una condición informal tanto en su ocupación laboral, como en el relajamiento de los rubros personales que se requiere cubrir, como la inscripción en un servicio de salud, retornándose así a la frustración generada por su estilo de vida.

Es precisamente la falta de garantías relativas a la seguridad social la que pone en situación de visible desventaja, más precisamente orientada a la ausencia de pensión, pues la vinculación a servicios de salud se puede solventar a través de los mecanismos que ofrece el Estado, mientras que una persona que se encuentra desvinculada de un trabajo formal, difícilmente se afilia a un fondo de pensiones y esto constituye en sí la mayor preocupación de los comerciantes informales, aún más que la vinculación a servicios médicos, pues no encuentran un sustituto para cubrir esta necesidad, que con el pasar de los años se agudiza; que guarda relación con los planteamientos de Tokman (2010) en donde expone la baja incorporación a pensiones en varios países latinoamericanos, en donde ni siquiera la afiliación a salud es tan baja por tratarse de

gestiones que ahora recaen directamente en las personas y no en las empresas, citando como ejemplo a Chile y Paraguay entre otros.

Totalmente percibidos estos aspectos por parte de los vendedores informales, que se sienten víctimas del ausentismo estatal, siendo para éste difícil comunicar suficientemente las estrategias en materia de planeación y mucho más difícil articular políticas que redunden en beneficios generales para esta población que sufre constantemente la persecución, señalándole la ocupación del espacio público físico y sintiendo que, como lo afirma Alter Chen (2012), las políticas están más dirigidas al desalojo, es decir, la recuperación del espacio público físico, que la transformación de su condición, ya sea por una efectiva incorporación a la formalidad o por mecanismos que coadyuven a mejorar sus condiciones actuales, como la inserción en el sistema pensional.

Existe en la informalidad una auténtica revelación de lo que constituye la pauperización del trabajo, en los ajustes que las empresas han tenido que hacer para integrar criterios de modernidad acordes a las tendencias mundiales, que entre varios elementos involucran incorporación de nuevas tecnologías (Sennett, 2006), factores determinantes que han desplazado a la mano de obra y que han repercutido, tanto en que las condiciones de trabajo sean menos favorables y que se prescindan de múltiples plazas de empleo (Bauman, 2000), siendo el comercio informal una manifestación de no tener una alternativa de ingresos que provenga del sector formal.

Viéndose esta informalidad aumentada por la falta de alta capacitación que alcance las zonas en donde el trabajo es precariamente compensado, pero se encuentran más alternativas, puesto que la formación general con que cuentan las personas que se desempeñan en la informalidad no supera el nivel técnico, sumándose a esta problemática la expansión demográfica revelada por las numerosas cargas económicas que tienen los vendedores informales.

El componente de autonomía, rasgo característico del comercio informal se presenta no sólo como la alternativa de sentirse libre de compromisos laborales, sino que permite la inserción de personas con cualquier característica, en donde contrario al sector formal aspectos como la edad, no constituyen una limitación para introducirse o permanecer en este oficio, puesto que personas de diferentes edades, contando a adultos mayores se encuentran en las ventas informales, escapando así a las variables de

exclusión de la que serían o han sido víctimas por parte del empleo formal y también logran romper la competencia que el mercado formal impone en donde un trabajador tiene que competir con otro para conservar su puesto de trabajo; existen más rasgos de cooperación que de competencia entre los comerciantes informales, pues hay intereses comunes que logran que el hecho de vender un mismo producto sea percibido como un enclave y no como una amenaza.

También se puede decir que con todas las capacidades de adaptabilidad al medio que generan los comerciantes informales, éstos pertenecen al grupo que creó las diferentes formas de sobrevivencia, uno de los grupos mencionados por Contreras (2007) en respuesta a la inminente desocupación laboral que desde la década del 90 azota a Latinoamérica, con la que se ve un panorama desolador en donde no se vislumbra un posible mejoramiento en la calidad de vida, mencionado por Roca (2005), para lo cual la única respuesta es la autogestión de recursos.

Aunque los vendedores informales generan verdaderas capacidades de adaptabilidad, como resistencia para trabajar en la intemperie con todas las afectaciones que esto supone; no quiere decir por esto que ellos logren lo que sería un reemplazo completo de un empleo formal, el agente de incertidumbre es más agudo que el que se tiene en los trabajos formales a término definido (en donde sólo hay el factor de inestabilidad), mientras que la constante incertidumbre de los comerciantes informales radica en no saber hasta cuándo podrán estar ejerciendo sus ventas en determinados puntos físicos de la ciudad, dado que se ven amenazados por el devenir de los planes de intervención que plantee la administración pública para éstos.

Respecto a la planeación orientada a atender población que se encuentra ejerciendo la informalidad, se presentan unos propósitos cambiantes, determinados por la inspiración del gobernante en un determinado periodo. Por épocas puede ser vital la recuperación del espacio público físico, encaminando todas las voluntades, hacia el desalojo de estas personas con o sin énfasis en los planes de relocalización; mientras que en otros momentos, como ocurre actualmente, se le ha dado protagonismo a las personas que ejercen la informalidad y los esfuerzos parecen dirigirse a cómo elaborar una transición de informal a formal.

Este aparente interés por los individuos, no significa que haya una resolución concluyente a la problemática de la informalidad; puesto se carece de credibilidad en

estas apuestas por parte de los comerciantes informales y no es posible pensar en la cantidad de informales con cifras cerradas; la informalidad es progresiva, es creciente, está determinada por más factores que el deterioro de las condiciones laborales o las pocas plazas laborales; aunque estos dos elementos por sí solos la convierten en creciente.

El factor migración, elemento que se propuso primordialmente investigar en el presente trabajo, desempeña un rol importantísimo en la perpetuación de la informalidad, completamente de acuerdo con la hipótesis que se planteó inicialmente, es la mayor causa de la informalidad y la mayor responsable de su comportamiento ascendente, donde el conflicto armado interno interviene notoriamente tanto directa, como indirectamente.

El conflicto interno, a través de los ataques en contra de la población civil obliga de manera inmediata a que las víctimas huyan y se asienten en las ciudades en donde no puedan ser encontradas, esto lo hace de manera directa, constituyendo un fuerte factor de expulsión del lugar de origen (Brown, 1991) e indirectamente porque a través de la onda de zozobra y amenaza que circula en la población, hace que el temor a ser alcanzados por la violencia generada por los grupos al margen de la ley, ya sean paramilitares o guerrilleros, se sume a las largas razones para emprender el traslado hacia una ciudad como Bogotá.

Sin embargo no es el conflicto interno, ni el desplazamiento forzado en que redunda, el único factor que dinamiza el proceso de migración interna (sean conscientes o no, los vendedores informales de la realidad nacional); en gran medida la pobreza estructural causa la expulsión de población hacia la capital, siendo esta pobreza legado de latifundios y demás inequidades en la tenencia de la tierra, cuyos efectos continúan afectando a población campesina y población de ciudades intermedias, pese a las reformas agrarias que se han implementado.

El éxodo campo-ciudad, al que se refiere Lucas (1997) no es suficiente en la actualidad para describir los procesos de migración interna, no sólo se trata de los traslados campo ciudad, las migraciones ciudad – ciudad se acrecientan en proporciones desbordantes, agrupando a una enorme cantidad de personas principalmente en la capital, en donde el panorama de desempleo es visibilizado por quienes ya estaban en la ciudad y, para los nuevos integrantes de ésta la alternativa más viable de ocupación está

en el comercio informal. Haciéndose visible de este modo, las afirmaciones de Aroca (2004) respecto a las características aglutinadoras de las ciudades, a las que se les atribuye la enorme migración ciudad-ciudad, puesto que las expectativas que se tienen acerca de desarrollo económico y potencial productivo que se concentra en ciudades capitales, es superior a la capacidad de su economía local para crear plazas de trabajo.

Con lo que quedan completamente demostrados postulados de Harris y Torado (1970), que señalan la inminente afectación sobre el empleo urbano que alcanza la migración, al encontrarse la economía en la imposibilidad de absorber a un número tan elevado de mano de obra flotante y ante la imposibilidad de crear tantas plazas de trabajo, como personas van inmigrando a la ciudad, aparece la economía informal.

Las personas que se dedican a la informalidad son inmigrantes internos, ya sean ellos mismos o sus padres, estas personas tienen sus raíces en ciudades diferentes a donde expanden su comercio informal. Esta inmigración también ha determinado la ubicación dentro de la ciudad, debido a que hay una estrecha relación entre los lugares de procedencia con el lugar de asentamiento en la ciudad de acogida, generalmente las posibles ubicaciones periféricas de asentamiento están en la dirección más próxima a la ciudad de origen.

De este modo se puede aseverar que la informalidad es una sola, pues la ubicación de vivienda de los comerciantes informales se sitúa en su mayoría en lugares periféricos de la ciudad, que han estado o siguen estando tipificados como vivienda informal, así que para los comerciantes informales hay una presencia de informalidad transversal tanto en su trabajo, como en sus lugares de residencia.

También, se puede identificar a la migración interna como una de las causas de economía informal, ya sea de manera directa o indirecta. Directa, si la población inmigrante no encuentra una plaza de trabajo en el empleo formal y forzosamente se inserta en la economía informal e indirecta, en tanto la Población Económicamente Activa en una determinada ciudad, se ve aumentada con el ingreso de inmigrantes, lo que supone una situación de competencia para obtener empleo formal, en el caso de que el inmigrante acredite estar calificado para ocupar un cargo formal, generando que invariablemente el originario de la ciudad de acogida tenga que pensar en alguna opción alternativa de subsistencia, al estar ya cubierta la vacante de trabajo formal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (2006). *Centralidad y Cohesión Social ¿Una Relación Necesaria?* Madrid. Gaceta Sindical.
- Alter Chen, Martha (2012). *The Informal Economy: Definitions, Theories and Policies*. Cambridge. WIEGO.
- Aroca, Patricio (2004). “Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987–2002”, *Notas de población* N° 78: 97.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona. Gedisa.
- Bosch, Gerhard. (1999). “Tendencias y Nuevos Aspectos de la Duración del Trabajo”. *El Reto Del Empleo De Calidad En América Latina* N° 118: 147.
- Brown, Lawrence (1991). *La Place, Migration, and Development in the Third World*. Londres. Routledge,
- Castañeda Alberto y Jon García (2007). *Hábitat y espacio público El caso de los vendedores informales en el espacio público físico de Bogotá*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno, IPES, PNUD, ONU.
- Castel, Roberto (2009). *El Ascenso de las Incertidumbres Trabajo, Protecciones, Estatuto del Individuo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Campos, Guillermo (2008). “La Economía Informal y sus Posibilidades”. *Jornadas de Economía Crítica* N° 11: 1.
- Ceballos, Marcela y Sebastián Albuja (2010). “Desplazamiento urbano y migración en Colombia”. *Migraciones Forzadas* N° 34: 10.
- CLACSO, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1972). *Migración y Desarrollo: consideraciones Teóricas*. Buenos Aires. CLACSO.
- Cifuentes, Hugo. (2001). “Trabajos Temporales y Sector Informal”. *Cuestión Social*, N° 46: 22.
- Contreras, José Javier (1997). “El sector informal ¿superación económica o condición de atraso?” *Política y Cultura* N° 8: 87.
- Correa, Lucas (2008). “El derecho a la ciudad, interés Público y el desarrollo humano”. *Bitácora Urbano Territorial* Vol 13 N° 2: 29. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Corredor, Consuelo (2001). “La modernización inconclusa”. En *Desarrollo Económico y Social en Colombia Siglo XX*, Gabriel Misas: 15. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Defensoría del Pueblo de Colombia (2004), *Políticas públicas y desplazamiento: una reflexión desde la experiencia, Bogotá, Defensoría del Pueblo*, Bogotá. Usaid.
- Fajardo, Darío (2002), “Tierra, poder político y reformas agraria y rural”. *Cuadernos Tierra y Justicia* N° 1: 21.
- Ferris, Elizabeth (2008). “Desplazamiento interno, la justicia transicional y construcción de la paz: Lecciones aprendidas” Ponencia presentada en Desplazamiento interno y la construcción de la paz, noviembre 11 y 12 en Bogotá, Colombia.
- García, Jaime (2013). “Patrones De Migración En Colombia Desde La Perspectiva De La Teoría De Redes”. *Cuadernos de Economía* Vol. 32 N° 59: 339.
- Garzón, Luis Eduardo (2004) *El desplazamiento en Bogotá, una realidad que clama atención*. Bogotá Alcaldía de Mayor de Bogotá D.C.

- Giosa Zuazúa, Noemí (2005). "De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias". *Documento de Trabajo* N° 47: 1. .
- González, Fernán (2001). "Para leer la política, Ensayos de Historia Política de Colombia (2 tomos)". *Historia Crítica* N° 20: 184.
- Harris, John R. & Michael Todaro (1970). "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis". *American Economic Review* N° 60: 126.
- Kalmanovitz, Salomón (1985). *Economía y nación una breve historia de Colombia*. Medellín. Siglo XXI.
- Lazarte, Rolando (1987). "El éxodo hacia la metrópoli: migración interna y el mercado de trabajo". *Nueva Sociedad* N° 90: 118.
- Lewis, W. Arthur (1954). "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor" *Manchester School of Economic and Social Studies* N° 22: 139.
- Llamas Huitrón, Ignacio (2004). *Mediciones de la informalidad en América Latina*. México. SITEAL.
- Marshall, Thomas Humphrey (1998), *Ciudadanía y clase social*. Madrid. Alianza.
- Martine, George (1983), "Movilidad espacial y ocupacional en Brasil: Aspectos sustantivos y metodológicos" PREALC/OIT: *Movilidad ocupacional y mercado de trabajo: 9*. Santiago. OIT.
- Martine, George y João Carlos Peliano (1978), *Migrantes no mercado de trabalho metropolitano, Rio de Janeiro, IPEA/INPES*.
- Mathias, Gilberto. (1983). "Urbanización y subempleo: sector informal y estrategias de sobrevivencia". *Critiques de l'Economie politique*. N° 25: 39.
- Maya, Edgardo José (2005). "Veinte años vigentes". *Procurando* N° 37: 290.
- Morillo, Marysela (2006). "Análisis del mercado laboral venezolana", *Fermentum*. Vol. 16, N° 46: 501.
- OIT (2008). *Panorama Laboral de América Latina 2007*. Lima. OIT.
- Ramírez, Juan Carlos, Iván Silva y Luis Mauricio Cuervo (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*. Santiago de Chile. CEPAL.
- Rodríguez, Jorge y Gustavo Busso (2009). *Migración interna y Desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005, Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. CEPAL. Santiago.
- Roca, Emilia (2005). "Mercado de Trabajo y Cobertura de Seguridad Social". *Estudios de la seguridad Social* N° 95: 1.
- Ruiz, Nubia (2008). "Desplazamiento forzado en el interior de Colombia: caracterización sociodemográfica y pautas de distribución territorial". *Disertación doctoral*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Salazar, Neiza. (2000). "La Reforma Laboral en el Marco de la Flexibilidad" *Gaceta Laboral*, Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y Disciplinas Afines. Vol. 6, N° 3: 281.
- Sethuraman, S.V. (1981) "The role of the urban informal sector", International Labour Office (OIT), *The urban informal sector in developing countries*, Ginebra,
- Sennett, Richard (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.
- Singer, Paul (1981). *The urban informal sector in developing countries*. - Ginebra.

- Tokman, Víctor (2010). *Informalidad en América Latina: balance y perspectivas de políticas*. Ciudad de México. Instituto Nacional De Estadística Y Geografía.
- Tokman, Víctor E. y Norberto E. García (1981). *Dinámica del subempleo en América Latina*. Santiago. CEPAL.
- Velásquez, Edgar de Jesús (2007). “Historia del paramilitarismo en Colombia”. *História. Sao Paulo*. Vol. 26, Nº 1: 134.
- Villegas, Jorge y José Yunis (1978), *La guerra de los mil días*. Bogotá. Valencia Editores.
- UN- Habitat (2007). *Innovative policies for the urban inform economy*. Nairobi. UN-Habitat.
- UNFPA (2007) *Estado de la población mundial 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*. Nueva York. UNFPA.
- Weber, Max (1978). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Berkley, CA: U. California.
- Zuluaga, Jaime (2004). “La Guerra Interna y el Desplazamiento Forzado”. En *Desplazamiento Forzado: Dinámicas de Guerra, Exclusión y Desarraigo*, Martha Nubia Bello. Bogotá Universidad Nacional de Colombia.

DOCUMENTOS

- Bogotá humana (Plan De Desarrollo Distrital de Bogotá) 2012-2016. 2012
- Bogotá para vivir todos del mismo lado (Plan De Desarrollo Distrital de Bogotá 2001 - 2004). 2001.
- Bogotá Positiva: Para Vivir Mejor (Plan De Desarrollo de Bogotá 2008-2012). 2008.
- Bogotá sin Indiferencia un Compromiso Social Contra la Pobreza y la Exclusión (Plan De Desarrollo Distrital de Bogotá 2004-2008). 2004.
- El Trabajo Decente y la Economía Informal (Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª reunión Ginebra; Oficina Internacional del Trabajo - OIT). 2002
- Por la Bogotá que queremos (Plan De Desarrollo Distrital de Bogotá 1998–2001). 1998.

ENTREVISTAS

- EVSE-01-RM, 22 de abril de 2014
- EVSE02 G, 22 de abril de 2014
- EVSE-03 H, 23 de abril de 2014
- EVSE-04-R, 24 de abril de 2014
- EVSE-05-GE, 24 de abril de 2014
- EVSE-06-MA, 27 de abril de 2014
- EVSE-07-SN, 27 de abril de 2014
- EVSE-08-SN, 28 de abril de 2014
- EVSE-09-SG, 28 de abril de 2014
- EVSE-10-SL 29 de abril 2014
- EVSE-11-M, 29 de abril 2014
- EVSE-12-SN, 30 de abril de 2014
- EVSE-13-CP, 30 de abril de 2014

ANEXO 1

(Entrevista aplicada a los comerciantes Informales de Chapinero)

1. ¿Hace cuánto tiempo vive en Bogotá? En caso de no ser de Bogotá: ¿qué lo impulsó a trasladarse? Cuándo llegó a Bogotá, ¿sabía a qué se iba a dedicar?
2. ¿En dónde vive?
3. Usted vive en: Casa familiar En renta Vivienda Propia Otra?
4. ¿A qué estrato pertenece el barrio en donde se localiza su vivienda?
5. ¿Por qué eligió esta forma de trabajo?
6. ¿Qué tipo de ocupación tiene su familia?
7. ¿Hace cuánto lleva ejerciendo este trabajo?
8. ¿Pertenece a algún tipo de población vulnerable?
9. ¿Qué opina usted de los desplazados por la violencia en el país?
10. ¿Por qué cree que las ventas ambulantes han aumentado en los últimos años?
11. ¿Usted cree que las ventas ambulantes tienen relación con las personas que llegan de otras ciudades?
12. ¿Por cuál razón no le interesa estar inscrito en el Programa de Fortalecimiento Social y Empresarial con que cuenta la Alcaldía?
13. ¿Se siente en desventaja con los compañeros que tienen carnet y chaqueta?
14. ¿Cree usted que sus colegas inscritos vayan a encontrar empleo o a crear su propia empresa con ayuda de la alcaldía?
15. ¿Le parece buena esta estrategia de la alcaldía?
16. ¿Le gustaría tener un trabajo en alguna empresa?
17. ¿Está afiliado o le gustaría afiliarse a algún sistema de salud?
18. ¿Conoce a más personas que tengan un trabajo similar al suyo?
19. ¿Por cuál razón considera que hay más personas vendiendo en la calle?
20. ¿Le gustaría trasladarse de este sector y a cuál?

ANEXO II

Sistematización entrevista a comerciantes informales de Chapinero

PREGUNTAS	RESPUESTAS AGRUPADAS DE LOS COMERCIANTES INFORMALES	CATEGORÍA	INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS
1 Y 5	Los entrevistados contestaron ampliamente acerca de las situaciones que los hizo llegar a Bogotá, sólo 2 de las trece personas entrevistadas, asegura ser bogotano, el resto son inmigrantes que es su mayoría, es decir 7 de 11 llegaron a Bogotá por razones no violentas, sino por altas expectativas de mejorar su situación económica.	La escogencia de la ciudad de destino al migrar, obedece a la fuerte connotación de desarrollo que ésta muestra.	La idea de desarrollo y de anonimidad debido a su gran tamaño, hacen que migrar hacia Bogotá haya sido vista como la mejor opción por parte de los entrevistados, La permanencia en la capital sigue siendo comparativamente mejor que regresar a sus lugares de origen, aunque haya sido decepcionante respecto a la idea original que tenían y que el panorama laboral sea desalentador.
2, 3 y 4	En la totalidad, los entrevistados aseguran vivir en lugares de estratos bajos y alejados de Chapinero, excepto una persona que aunque vive en la localidad 2 está ubicada en una zona periférica rural.	Distancia entre el lugar de trabajo informal y la vivienda	La informalidad de los entrevistados se extiende hasta su vivienda, pues la mayoría de ellos 11 de trece se ubican en lugares que además de periféricos, se han consolidados como vivienda informal.
6, 7, 8 y 17	Con este grupo de respuestas, los entrevistados denotan una autopercepción de vulnerabilidad, al no contar con una base sólida a nivel de ingresos ni de ellos mismos, ni de sus familiares.	Autopercepción de vulnerabilidad	El punto más álgido de ser informales, para los entrevistados, es la falta de acceso a la seguridad social y afiliación a salud, y no contar con algún familiar que los pueda vincular a estos servicios, pues sus familiares también se desempeñan en la informalidad-
9	Los entrevistados contestan, respecto a al conflicto armado que es una situación "normal", que hay que asumir y convivir con esta.	Perspectiva del conflicto armado interno	Aunque en principio la tendencia de respuesta es que el conflicto interno es normal, la verdadera mirada es que al ser un tema reiteradamente tratado en medios de comunicación (aunque sea dramático) hay una especie de desensibilización causada por la preocupación irminente del día a día.
10, 16 y 19	Los vendedores informales ven como improbable la posibilidad de contar con un empleo formal, perspectiva agravada por la experiencia personal de algún familiar o amigo que fue excluido de algún trabajo formal	Principal causa de la persistencia de la ventas informales	Los entrevistados no apuestan por la superación de la informalidad, pues no ven ni al Estado, ni a la empresa privada con capacidad para absorber a la cantidad de población económicamente activa desempleada, ni a la que sigue llegando a la ciudad.
11 Y 18	Se evidencia la conexión que establecen los entrevistados entre empleo informal y la migración interna, puesto que afirman haber encontrado en el subempleo la única opción de trabajo lícito y digno.	Relación directa entre condición de inmigrante y ocupación en ventas informales.	Tanto de su situación personal, como de la información que reportan los entrevistados acerca de personas conocidas que trabajan en ventas informales, hay un 60% de casos reportados en donde los comerciantes informales son inmigrantes.
12, 13, 14, 15 y 20	Los entrevistados contestan a estas preguntas, con una falta de confianza categórica en el alcance que pueda tener el nivel institucional para superar la informalidad	Percepción de la administración pública	Con programas de la administración local, anteriores y actuales los entrevistados sienten amenazada su autonomía, sólo ven a estas iniciativas como una manera de "codificarlos" pero no de asistirlos.